ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

33

9 AVENTURAS COMPLETAS

PLANETA DeAGOSTINI®

ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

Volumen 33

Roberto Alcázar y Pedrín

Editor de proyecto: Carlos Palomar

Edita y realiza: Centro Editor PDA, S.L.
Edición: Francisco Rueda

Diseño gráfico: Estudi Majoral

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin previo permiso por escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

© C.B. E-46345120
© de la presente edición
Editorial Planeta DeAgostini, S.A. 2010
Av. Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona
www.planetadeagostini.es

ISBN volumen 33: 978-84-684-0467-7
ISBN obra completa: 978-84-674-9911-7
Depósito legal: B- 32.709-2010

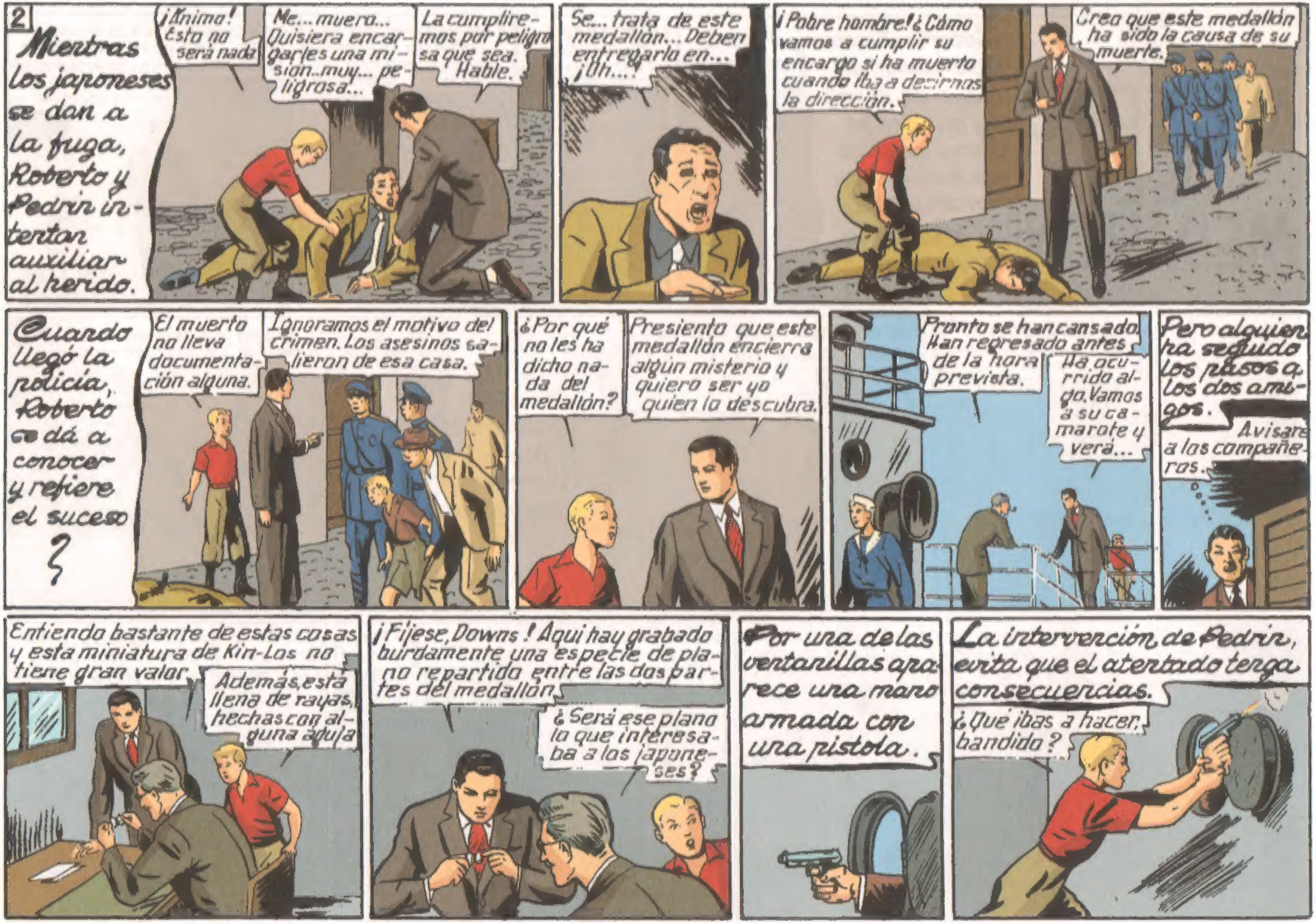
Imprime: Talleres Gráficas Soler
c/ Enric Morera, nº 15
08950 Esplugues de Llobregat (Barcelona)

Distribuye: Logista Publicaciones
C/ Trigo, 39 – Edificio 2
Pol. Ind. Polvoranca – 28914 Leganés (Madrid)

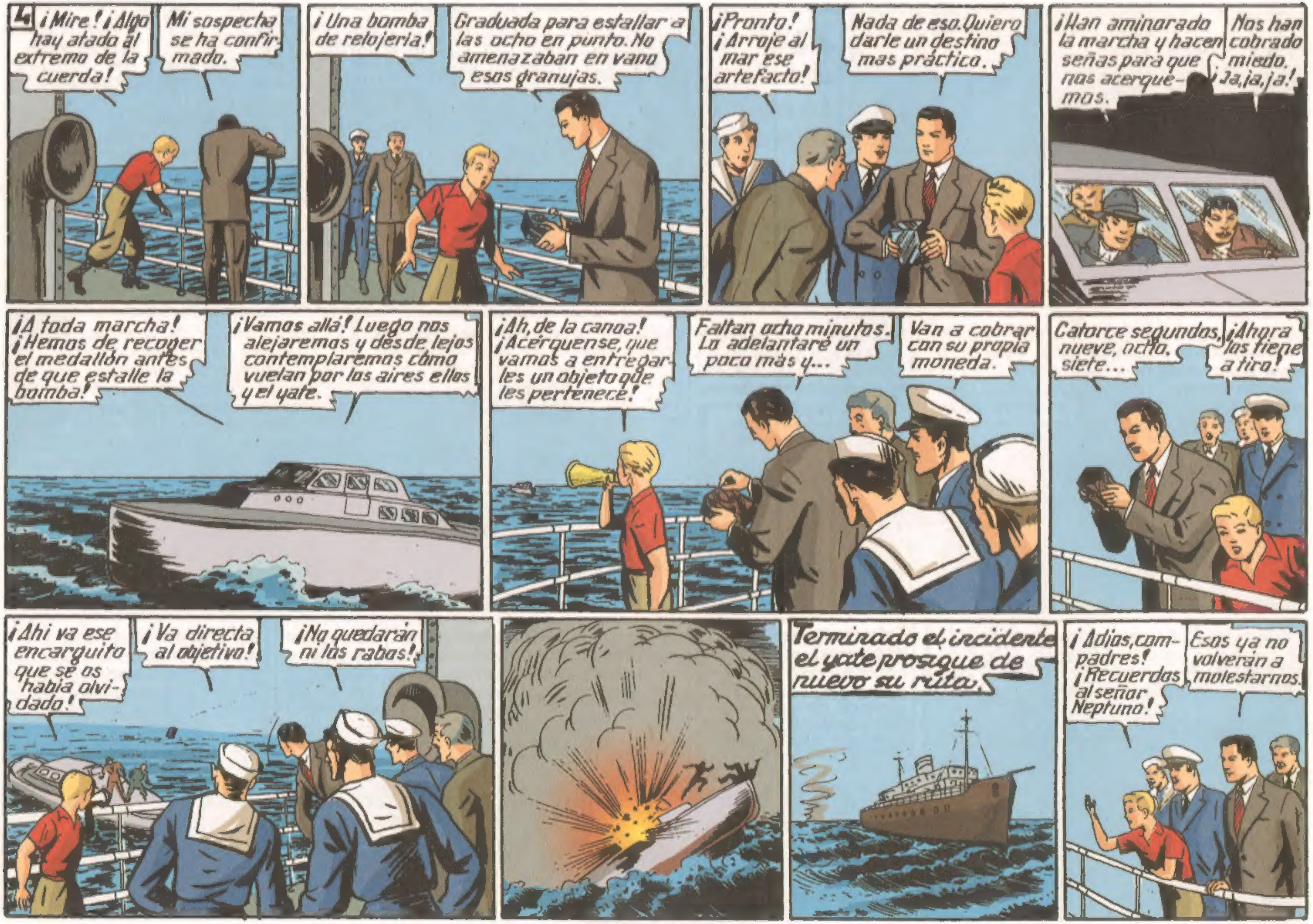
Printed in Spain – Impreso en España

EL MISTERIO DEL MEDALLÓN
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN
UNA AVENTURA COMPLETA
Vañó

El
MISTERIO DEL MEDALLÓN
Roberto Alcázar y Pedrín, que hacen un viaje en el yate de su amigo Cecil Downs se hallan en Yokohama, la gran urbe japonesa.
¡Hasta luego, Downs! Vamos a dar una vuelta
A ver que nos cuentan los súbditos de Hiro Hito
Que se diviertan Y no olviden que zarpamos a las siete.
Esta ciudad tiene poco sabor típico.
Esto es la parte moderna. Ahora nos internaremos por los barrios indígenas.
Esto ya es otra cosa, ¿no?
¡Vaya unos callejones! Tendremos que abrocharnos por si las moscas.
Un europeo sale corriendo de una casucha...
Este tiene miedo de perder el tren.
...y tras él, unos japoneses que le hieren a mansalva
¡Oh...!
¡Esto es un crimen!
Que no quedará sin castigo. ¡A ellos!
¡Ahora os enseñaré yo, asesinos!
¡A ver si os atrevéis con nosotros cara a cara!
¡Moriréis los dos, perros extranjeros!
¿Dónde vas tu, renacuajo? ¡Quieto ahí!
¡Yo te... ¡Uf...!
¡Chúpate esta!
¡El silbato de la policía! ¡Huyamos!
¡Toma, para que no te vayas de vacío!
¡Cobardes! ¡Gallinas!

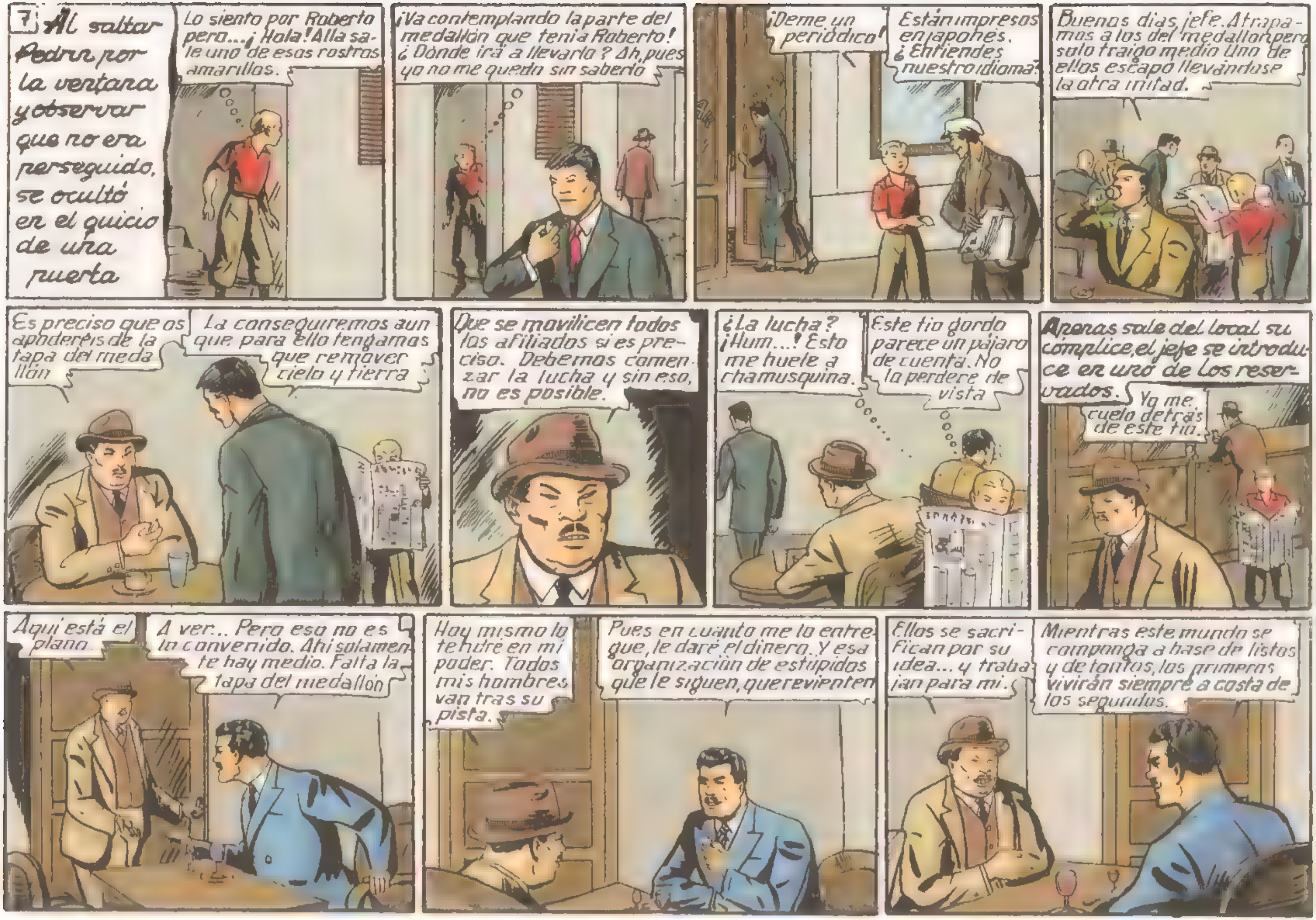

2
Mientras los japoneses se dan a la fuga, Roberto y Pedrín intentan auxiliar al herido.
¡Animo! Esto no será nada
Me... muero... Quisiera encargarles una misión..muy... peligrosa...
La cumpliremos por peligrosa que sea. Hable.
Se... trata de este medallón... Deben entregarlo en... ¡Oh...!
¡Pobre hombre! ¿Cómo vamos a cumplir su encargo si ha muerto cuando iba a decirnos la dirección.
Creo que este medallón ha sido la causa de su muerte.
Cuando llegó la policía, Roberto se dá a conocer y refiere el suceso
El muerto no lleva documentación alguna.
Ignoramos el motivo del crimen. Los asesinos salieron de esa casa.
¿Por qué no les ha dicho nada del medallón?
Presiento que este medallón encierra algún misterio y quiero ser yo quien lo descubra.
Pronto se han cansado. Han regresado antes de la hora prevista.
Ha ocurrido algo. Vamos a su camarote y verá...
Pero alguien ha seguido los pasos a los dos amigos.
Avisaré a los compañeros.
Entiendo bastante de estas cosas y esta miniatura de Kin-Los no tiene gran valor.
Además, está llena de rayas, hechas con alguna aguja
¡Fíjese, Downs! Aquí hay grabado burdamente una especie de plano repartido entre las dos partes del medallón.
¿Será ese plano lo que interesaba a los japoneses?
Por una de las ventanillas aparece una mano armada con una pistola.
La intervención de Pedrín, evita que el atentado tenga consecuencias.
¿Qué ibas a hacer, bandido?

3
¡No lo sueltes, que corro a cogerlo por fuera!
Descuide, que este no se nos escapa.
Pero apenas ha salido Roberto del camarote, se oye un golpe y...
¡Se ha mutilado el brazo para poder escapar!
¡Mi abuela!
Lograron huir, pero... ¡Las muy bárbaras! ¡Le han cortado el brazo a su cómplice!
¡Pronto volveréis a tener noticias nuestras!
He oido la amenaza de esos bandidos. Lo mejor será que zarpemos cuanto antes.
¿Que hacemos con esto? ¿Lo llevo a la cocina para que preparen la cena?
Al cabo de media hora de navegación, el radiotelegrafista recibe un mensaje.
¿Será posible?
Acabo de recibir este radiograma, señor Downs. No sé si se tratará de una broma, pero...
A ver. Trae acá.
Esto es grave. Escuchen: "Nuestra lancha sigue su ruta para recoger la miniatura de Kin-Los. Si se niegan a entregarla, volaremos el yate. El plazo expira a las ocho en punto."
¡Alli está la canoa!
¿Cree usted que podrian hundirnos, capitan?
¡Bah! Imposible.
Solamente podrian echarnos a pique con un torpedo o a cañonazo y esa lancha carece de semejantes armas.
¡Hum...! Faltan solamente quince minutos para las ocho...
Tranquilicese. Nada pueden contra nosotros.
No podrán cumplir su amenaza. A menos que. ¡Esperen!
¿A dónde va, Roberto?
Tengo una sospecha. Recuerdo haber visto un cabo de cuerda atado a la barandilla del yate.


4
¡Mire! ¡Algo hay atado al extremo de la cuerda!
Mi sospecha se ha confirmado.
¡Una bomba de relojería!
Graduada para estallar a las ocho en punto. No amenazaban en vano esos granujas.
¡Pronto! ¡Arroje al mar ese artefacto!
Nada de eso. Quiero darle un destino mas práctico.
¡Han aminorado la marcha y hacen señas para que nos acerquemos.
Nos han cobrado miedo. ¡Ja,ja,ja!
¡A toda marcha! ¡Hemos de recoger el medallón antes de que estalle la bomba!
¡Vamos allá! Luego nos alejaremos y desde lejos contemplaremos cómo vuelan por los aires ellos y el yate.
¡Ah, de la canoa! ¡Acérquense, que vamos a entregarles un objeto que les pertenece!
Faltan ocho minutos. Lo adelantaré un poco más y...
Van a cobrar con su propia moneda.
Catorce segundos, nueve, ocho, siete...
¡Ahora los tiene a tiro!
¡Ahí va ese encarguito que se os había olvidado!
¡Va directa al objetivo!
¡No quedarán ni los rabos!
Terminado el incidente el yate prosigue de nuevo su ruta.
¡Adiós, compadres! ¡Recuerdos al señor Neptuno!
Esos ya no volverán a molestarnos.

5
Roberto y Pedrín se recluyen en su camarote para estudiar el plano grabado sobre el medallón.
Esta linea, aunque algo imperfecta, dibuja el litoral Este de la isla.
Entonces, este punto indica la capital, Tokio.
Exacto. Y al noroeste de la capital hay un lugar señalado con una cruz.
¿Qué habrá en ese lugar que tanto interesa a esos japoneses?
Pronto lo sabremos. Mañana desembarcaremos en Tokio y, seguidamente, nos trasladaremos allí para averiguarlo.
Eso será si nos dejan tranquilos esos tipejos.
Tienes razón. Y no estará demás tomar precauciones. Partiremos el medallón y cada uno llevaremos una parte.
¡Buena idea! Así, para arrebatarnos el secreto, tendrían que apresarnos a los dos.
Al dia siguiente, apenas atraca el yate en el puerto, desembarcan nuestros dos amigos.
Compraremos un mapa detallado de la región. Eso facilitará mucho nuestro trabajo.
¿Taxi, señores?
Llévenos a la librería más próxima.
Enseguida, señor.
¡Cayeron en la trampa!
¡A ellos!
¡Quietos, si no queréis morir acribillados!
¡Anda la osa! ¡Buen recibimiento nos habían preparado!
Roberto Alcázar y Pedrín son conducidos por sus apresores hasta una casucha situada en una callejuela de los barrios bajos.
¿Se puede saber qué es lo que queréis de nosotros?
El medallón de Kin-Los. Estamos seguros de que lo lleváis encima.
Aprovechando un descuido de los nipones, Pedrín salta por la ventana
¡El chiquillo! ¡Que se escapa!
¡Ah, bribón!

6
Corre como un gamo, pero...
¡No dispares! ¡Atraerías a la policía!
Me parece que os habéis caído.
¡No le sueltes!
¡Ah, bribón!
¡Dadle fuerte!
¡Eh, cuidado!
Vas a ser tú quien les de fuerte a ellas, mamarracho.
¡Yo acabaré con... ¡Ay...!
¡Toma, truhán!
¡Ya lo tengo! ¡Atacadle ahora!
¡Suelta ya, idiota!
¡Uf...!
Pero un fuerte golpe a traición, acaba con la resistencia de Roberto.
¡Por fin te cacé!
Registradle, a ver si lleva el medallón.
Aquí está.
Esto es solo la mitad.
Pues él no lleva la otra parte.
La otra parte debe llevarla el chiquillo.
Nosotros nos encargaremos de recuperarla. Ve tú a entregarle esa al jefe.
A este lo encerraremos en el sótano.
Luego marchaos a ver si podéis encontrar a ese maldita cría. Yo me quedaré aquí vigilando.

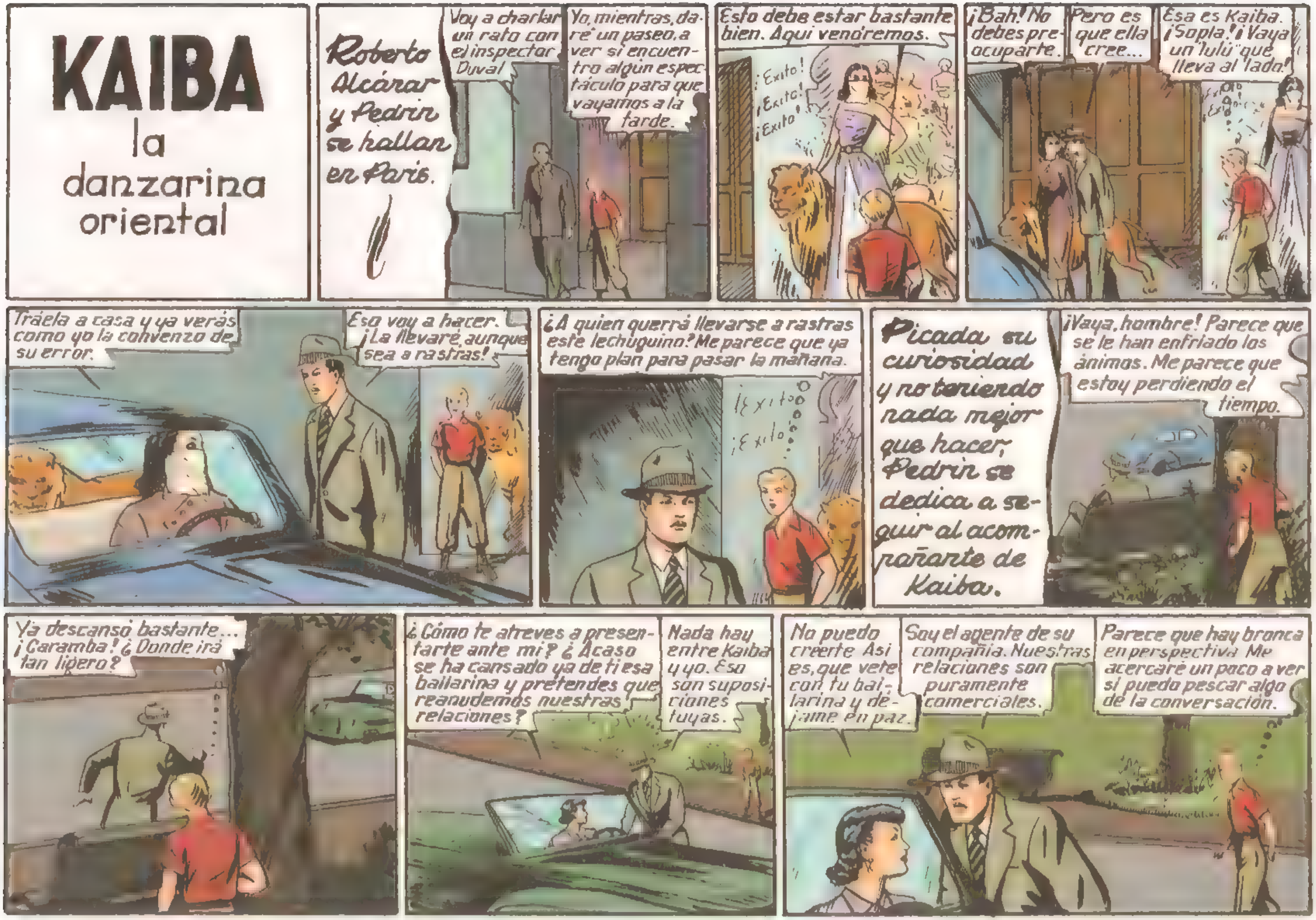

7
Al saltar Pedrín por la ventana y observar que no era perseguido, se ocultó en el quicio de una puerta
Lo siento por Roberto pero... ¡Hola! Allá sale uno de esos rostros amarillos.
¡Va contemplando la parte del medallón que tenía Roberto! ¿Dónde irá a llevarlo? Ah, pues yo no me quedo sin saberlo
¡Deme un periódico!
Están impresos en japonés. ¿Entiendes nuestro idioma?
Buenos días jefe. Atrapamos a los del medallón pero sólo traigo medio. Uno de ellos escapó llevándose la otra mitad.
Es preciso que os apoderéis de la tapa del medallón
La conseguiremos aunque para ello tengamos que remover cielo y tierra
Que se movilicen todos los afiliados si es preciso. Debemos comenzar la lucha y sin eso, no es posible.
¿La lucha? ¡Hum...! Esto me huele a chamusquina.
Este tío gordo parece un pájaro de cuenta. No la perderé de vista
Apenas sale del local su cómplice, el jefe se introduce en uno de los reservados.
Yo me cuelo detrás de este tío.
Aquí está el plano.
A ver... Pero eso no es lo convenido. Ahí solamente hay medio. Falta la tapa del medallón
Hoy mismo lo tendré en mi poder. Todos mis hombres van tras su pista.
Pues en cuanto me lo entregue, le daré el dinero. Y esa organización de estúpidos que le siguen, que revienten
Ellos se sacrifican por su idea... y trabajan para mí.
Mientras este mundo se componga a base de listos y de tontos, los primeros vivirán siempre a costa de los segundos.

8
¡Je, je! Si supieran estos sinvergüenzas que tienen tan cerca lo que tanto les interesa
¡Rejoroba! ¡Pues no lo tengo! Debió caérseme cuando salté por la ventana.
Y si ellos la encuentran... Lo mejor será apoderarme de éste. ¡Al ataque!
¡Aquí están los ladrones. ¡Adelante, guardias, policías, bomberos. ¡Ya son nuestros!
¡Les... les aseguro que... ya no...
¡Maldición! ¡Nos han sorprendido!
¡Ya tengo lo que quería! ¡Ahí se quedan! ¡Abur!
¡Nos ha engañado!
¡A él! ¡Vamos!
Los chasqueados personajes se lanzan furiosos tras el muchacho, pero éste, más ligero, logra alcanzar la calle de varios saltos.
Trabajo os doy si queréis alcanzarme.
¡Pillo, granuja! ¡Devuélvenos eso!
¡Te voy a arrancar el pellejo a tiras, bribón!
Aquí viene un taxi libre. Estoy de suerte.
¡Eh, taxi!
¡A la comisaría de polici... ¡Recastaña! Esto sí que no lo esperaba yo.
¡Por fin te encontramos, granujilla!
Y esta vez no escaparás
Este es el chiquillo que se nos escapó. Él debe llevar la tapa del medallón.
¡Magnífico! Así lo tenemos ya completo. ¡Trae acá!
¿Quién yo? Que me registren.
Ya te registraremos al llegar a casa y como no aparezca la otra parte del medallón, tú y tu amigo lo váis a pasar mal.
Cuando Roberto vuelve en sí, se encuentra encerrado en un lóbrego sótano, junto a un viejo japonés.
Parece que le dieron fuerte. ¿Qué es usted, una víctima de estos fanáticos o un agente extrangero que les disputaba la posesión de... de lo que ellos tanto les interesa?
Desáteme prime- y ya hablaremos. ¿No le parece?

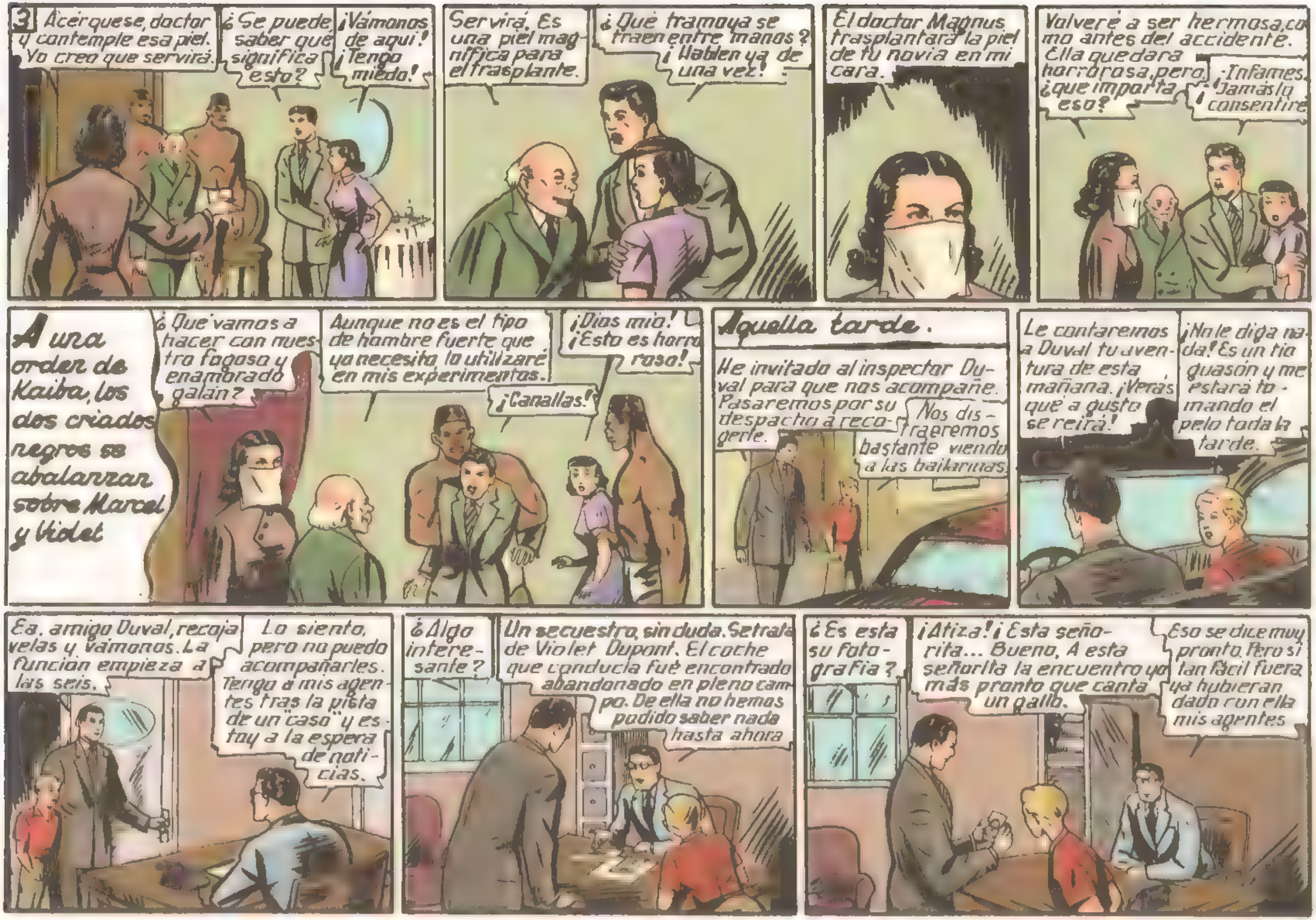
9
...le desataré. Pero si es usted un espía extranjero...
Por esa parte puede estar tranquilo.
Roberto cuenta a su compañero de prisión cuanto les ha ocurrido desde que se apoderaron del medallón de Kin-Los.
Estoy algo desorientado respecto a esta gente. ¿Quiénes son y qué es lo que pretenden?
Pertenecen a una asociación de fanáticos y pretenden salvar al país. Pero su jefe es un bribón que se hace rico a costa de ellos.
¿Y a qué se debe su interés en apoderarse del medallón?
Porque en él está grabado el plano indicando el lugar donde se guarda un arma secreta que no se llegó a utilizar en la última guerra
Esto es más grave de lo que yo creí. Si consiguen apoderarse de ese aparato, pueden provocar una hecatombe.
Por ahora no hay cuidado. El aparato está sin terminar y posiblemente no se terminará nunca
Yo soy el inventor. Me secuestraron para obligarme a terminar mi obra, pero estoy dispuesto a dejarme matar antes que acceder a su pretensión.
Ni usted morirá, ni ellos se apoderarán de esa arma. ¡Yo lo impediré!
¿Cómo lo va a conseguir desde aquí? Eso es imposible.
Roberto, que ha forjado un plan de fuga, aconseja al inventor que siga sus indicaciones.
¡Ay... hay...! Auxilio! ¡Un médico, por favor! ¡Ay...!
¡Eso es! Siga quejándose.
¿Qué le pasará al viejo? Solo faltaba que se le ocurriese morirse ahora, cuando estamos a punto de conseguir el arma secreta.
Mas cuando baja al sótano y abre el ventanillo de la puerta para averiguar lo que ocurre...
¿Qué le... ¡Oh...!
¡Descorre el cerrojo o te arranco la cabeza!
Su idea ha dado buen resultado.
Te cedemos nuestra habitación sin traspaso. ¡Adentro, compadre!
Parece que no hay nadie por aquí. ¡Oh! ¡Han llamado a la puerta!
¡Espere! Yo saldré a recibir a quien sea.

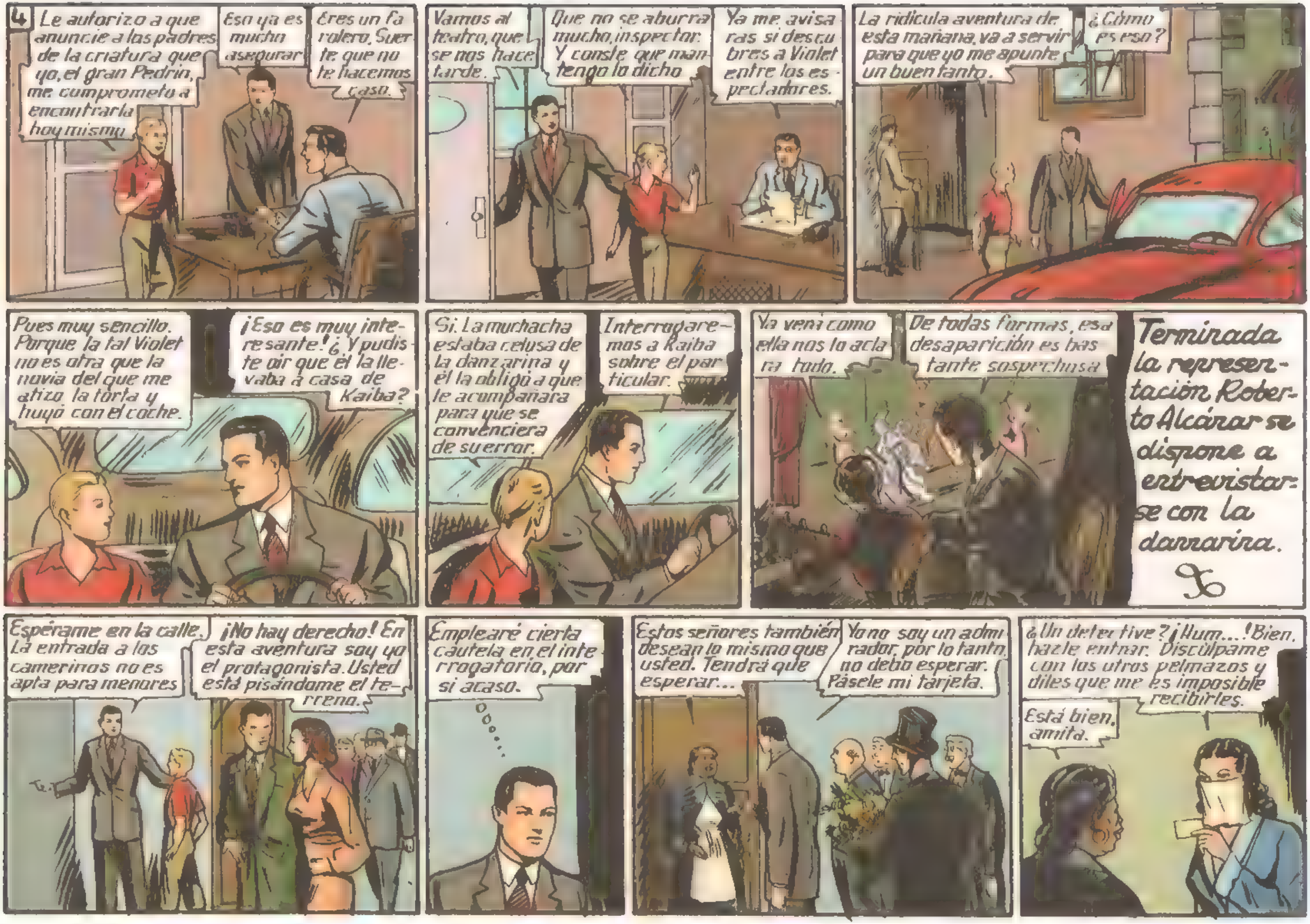
10
¡Ya estás sacando la tapa del medallón si no quieres que te hagamos picadillo!
¿Pero no les he dicho que... ¡Oca! ¿Qué veo, Mateo?
¡Un momento, señores! Se habían olvidado ustedes de saludar al portero.
¡Oh...! ¿Quién es usted?
Alguien que les va a meter el brazo dentro de la manga.
Soy el doctor Yoshiro. Sí. Me secuestraron, pero Roberto Alcázar me libertó y ha detenido a los secuestradores.
Avisada por el viejo doctor, la policía no tarda en presentarse.
Cuidado con ellos, sargento. Son peligrosos.
Más peligrosas son las balas de mi pistola.
Utilizando el taxi de los detenidos, nuestros dos amigos y el doctor se dirigen hacia el lugar indicado en el plano.
¿Cómo vamos a encontrar el sitio si yo he perdido la tapa del medallón?
El doctor Yoshiro conoce el lugar, aunque mintió a esos granujas diciéndoles que lo ignoraba.
El aparato lo tengo escondido en una cueva, en la ladera de aquella montaña.
El terreno es muy abrupto. Tendremos que seguir el camino a pie.
¡Es un tanque!
Eso parece en su forma exterior.
¿Qué utilidad tienen estos extraños aparatos?
Producen rayos supercósmicos y lo destruyen todo. Pero no terminaré mi invento. Al contrario...
El doctor Yoshiro manipula en unos resortes y, de pronto...
¡Huyamos! ¡Dentro de unos momentos estallará esto!
La explosión se produce sin que, afortunadamente, alcance a ninguno de los tres.
¿Por qué ha hecho eso?
Estuve en Hiroshima después de la explosión atómica. Fue algo espantoso. No quiero contribuir a que la humanidad se destruya tan bárbaramente.
En eso le doy la razón.
Sí. Puede que haya hecho bien destruyendo ese invento.
Desde hoy utilizaré mi ciencia en cosas útiles.
¿Por qué no inventa una máquina para fabricar jamones? ¡Le aseguro que se haría rico en poco tiempo!
Fin

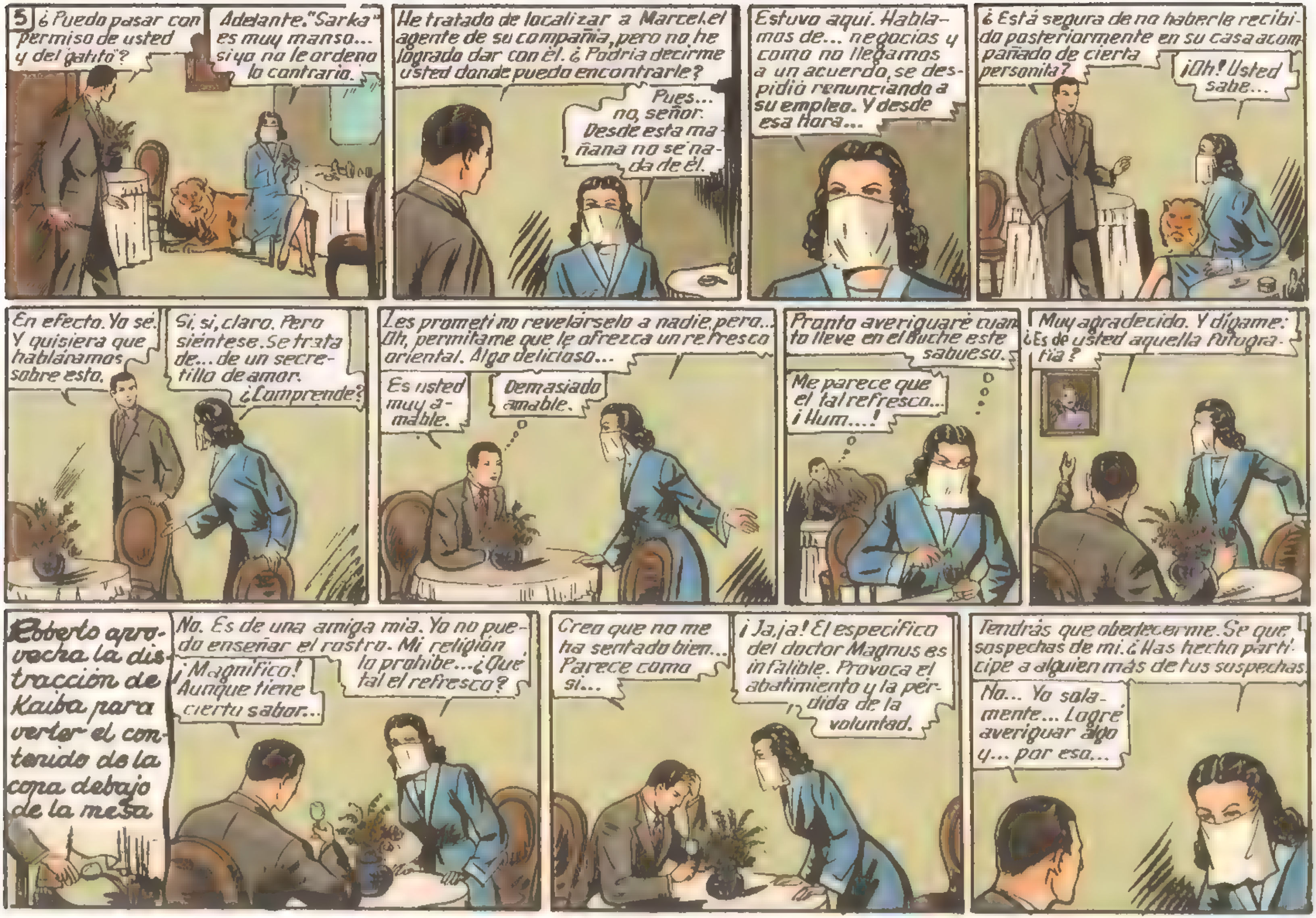
KAIBA
la danzarina oriental.
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
UNA AVENTURA COMPLETA
1
Vañó

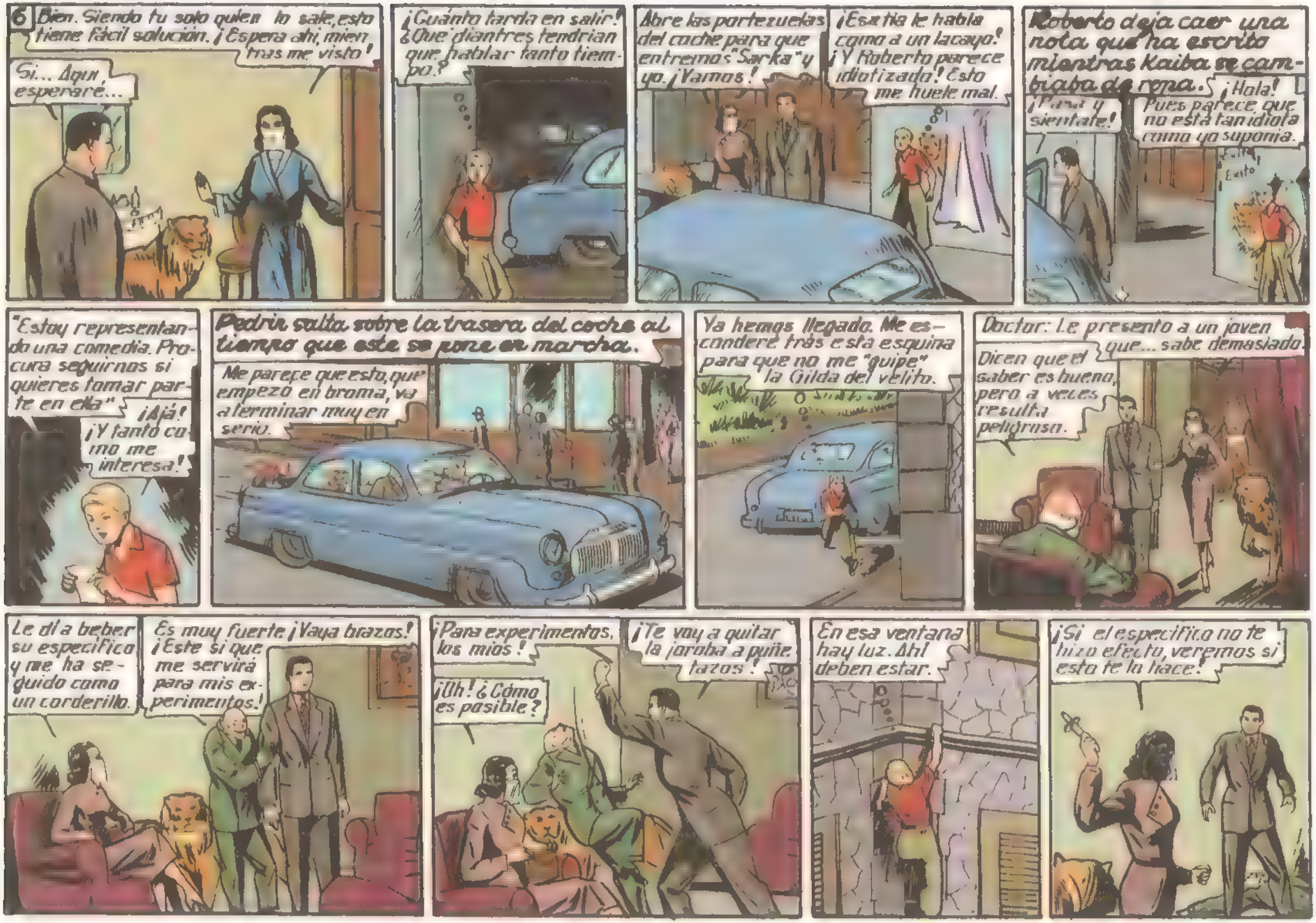

KAIBA
la danzarina oriental
Roberto Alcázar y Pedrín se hallan en París.
Voy a charlar un rato con el inspector Duval
Yo, mientras, daré un paseo, a ver si encuentro algún espectáculo para que vayamos a la tarde.
Esto debe estar bastante bien. Aquí vendremos.
¡Exito! ¡Exito! ¡Exito!
¡Bah! No debes preocuparte.
Pero es que ella cree...
Esa es Kaiba. ¡Sopla! ¡Vaya un "lulú" que lleva al lado!
Tráela a casa y ya verás cómo yo la convenzo de su error.
Eso voy a hacer. ¡La llevaré aunque sea a rastras!
¿A quién querrá llevarse a rastras este lechuguino? Me parece que ya tengo plan para pasar la mañana.
¡Exito! ¡Exito!
Picada su curiosidad y no teniendo nada mejor que hacer, Pedrín se dedica a seguir al acompañante de Kaiba.
¡Vaya, hombre! Parece que se le han enfriado los ánimos. Me parece que estoy perdiendo el tiempo.
Ya descansó bastante... ¡Caramba! ¿Dónde irá tan ligero?
¿Cómo te atreves a presentarte ante mí? ¿Acaso se ha cansado ya de ti esa bailarina y pretendes que reanudemos nuestras relaciones?
Nada hay entre Kaiba y yo. Eso son suposiciones tuyas.
No puedo creerte. Así es, que vete con tu bailarina y déjame en paz.
Soy el agente de su compañía. Nuestras relaciones son puramente comerciales.
Parece que hay bronca en perspectiva. Me acercaré un poco a ver si puedo pescar algo de la conversación.

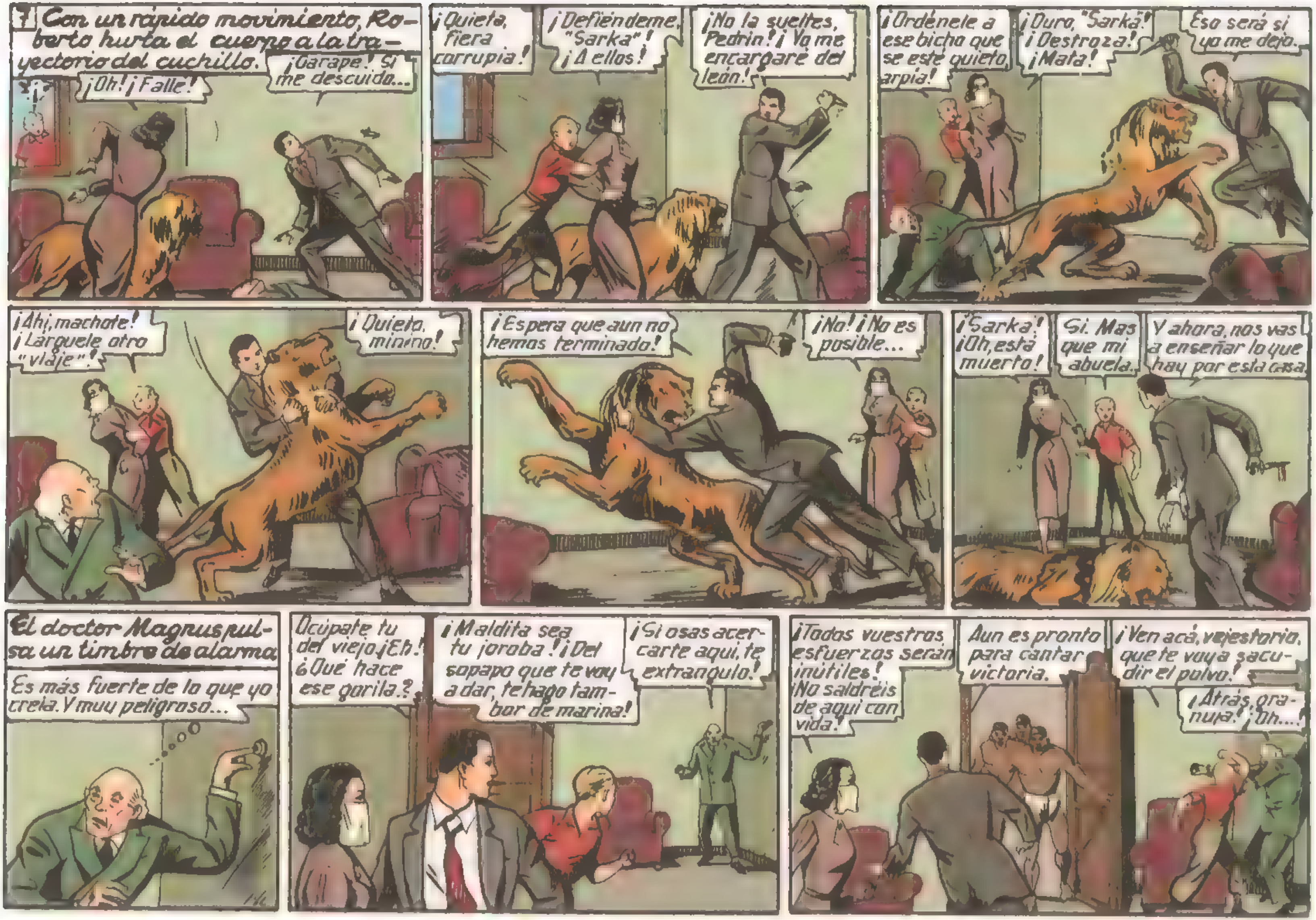
2
Precisamente quiero llevarte a su casa para que hables con ella y te convenzas de la verdad.
¿A su casa? ¡Nunca!
¡Alto ahí, tío chalao! ¿No le han dicho que se largue?
¡Por Dios, Marcel! ¿Te has vuelto loco?
¡Fuera, mocoso! No te metas donde no te llaman!
¡Oh...! ¡Bandido! ¡Me las pagarás!
Pedrín cae al suelo mientras el coche emprende veloz carrera.
¡Cobarde! ¡Sinvergüenza! ¡No huyas y ven a dar la cara como los hombres!
Me está bien empleado. ¿Quién me mandó a mí tomar parte en una riña de novios? Ya lo dice el refrán: Entre marido y mujer, nadie se debe meter.
El coche se detiene ante un lujoso chalet en las afueras de la ciudad.
Nunca te perdonaré el que me lleves a presencia de esa vampiresa
Me perdonarás cuando te convenzas de tu equivocación.
El ama les está esperando. Pasen.
Es uno de los criados de Kaiba. No te asustes
Te presento a Kaiba, que va a tener la amabilidad de explicarte...
Siento no poder decir lo mismo
Encantada de conocerla, señorita Violet.
Ya me explicó Marcel el motivo de su disputa y le aseguro que... Pero observo que tiene usted un cutis finísimo...
No creo que tenga nada de extraordinario.
¡Oh! ¡Es una piel bellísima! La más linda que he visto en mi vida.
¿Es admiración... o envidia?
Tal vez las dos cosas. Omar, dile al doctor Magnus que venga enseguida.
No comprendo, Kaiba. ¿Para qué necesitas a un doctor?
¿Por qué me has traído aquí, Marcel? ¡Vámonos!
Un momento. Calma...


3
Acérquese, doctor y contemple esa piel. Yo creo que servirá.
¿Se puede saber qué significa esto?
¡Vámonos de aquí! ¡Tengo miedo!
Servirá. Es una piel magnífica para el trasplante.
¿Qué tramoya se traen entre manos? ¡Hablen ya de una vez!
El doctor Magnus trasplantará la piel de tu novia en mi cara.
Volveré a ser hermosa, como antes del accidente. Ella quedará horrorosa, pero, ¿qué importa eso?
¡Infames. Jamás lo consentiré!
A una orden de Kaiba, los dos criados negros se abalanzan sobre Marcel y Violet
¿Qué vamos a hacer con nuestro fogoso y enamorado galán?
Aunque no es el tipo de hombre fuerte que ya necesito, lo utilizaré en mis experimentos.
¡Canallas!
¡Dios mío! ¡Esto es horroroso!
Aquella tarde.
He invitado al inspector Duval para que nos acompañe. Pasaremos por su despacho a recogerle.
Nos distraeremos bastante viendo a las bailarinas.
Le contaremos a Duval tu aventura de esta mañana. ¡Verás qué a gusto se reirá!
¡No le diga nada! Es un tío guasón y me estará tomando el pelo toda la tarde.
Ea, amigo Duval, recoja velas y vámonos. La función empieza a las seis.
Lo siento, pero no puedo acompañarles. Tengo a mis agentes tras la pista de un "caso" y estoy a la espera de noticias.
¿Algo interesante?
Un secuestro, sin duda. Se trata de Violet Dupont. El coche que conducía fué encontrado abandonado en pleno campo. De ella no hemos podido saber nada hasta ahora
¿Es esta su fotografía?
¡Atiza! ¡Esta señorita... Bueno, a esta señorita la encuentro yo más pronto que canta un gallo.
Eso se dice muy pronto. Pero si tan fácil fuera ya hubieran dado con ella mis agentes.


4
Le autorizo a que anuncie a los padres de la criatura que yo, el gran Pedrín, me comprometo a encontrarla hoy mismo.
Eso ya es mucho asegurar.
Eres un fa rolero. Suerte que no te hacemos caso.
Vamos al teatro, que se nos hace tarde.
Que no se aburra mucho, inspector. Y conste que mantengo lo dicho.
Ya me avisarás si descubres a Violet entre los espectadores.
La ridícula aventura de esta mañana, va a servir para que yo me apunte un buen tanto.
¿Cómo es eso?
Pues muy sencillo. Porque la tal Violet no es otra que la novia del que me atizó la torta y huyó con el coche.
¡Eso es muy interesante! ¿Y pudiste oir que él la llevaba a casa de Kaiba?
Sí. La muchacha estaba celosa de la danzarina y él la obligó a que le acompañara para que se convenciera de su error.
Interrogaremos a Kaiba sobre el particular.
Ya verá como ella nos lo aclara todo.
De todas formas, esa desaparición es bastante sospechosa.
Terminada la representación Roberto Alcázar se dispone a entrevistarse con la danzarina.
Espérame en la calle. La entrada a los camerinos no es apta para menores.
¡No hay derecho! En esta aventura soy yo el protagonista. Usted está pisándome el terreno.
Emplearé cierta cautela en el interrogatorio, por si acaso.
Estos señores también desean lo mismo que usted. Tendrá que esperar...
Yo no soy un admirador, por lo tanto no debo esperar. Pásele mi tarjeta.
¿Un detective? ¡Hum...! Bien, hazle entrar. Discúlpame con los otros pelmazos y diles que me es imposible recibirles.
Está bien, amita.

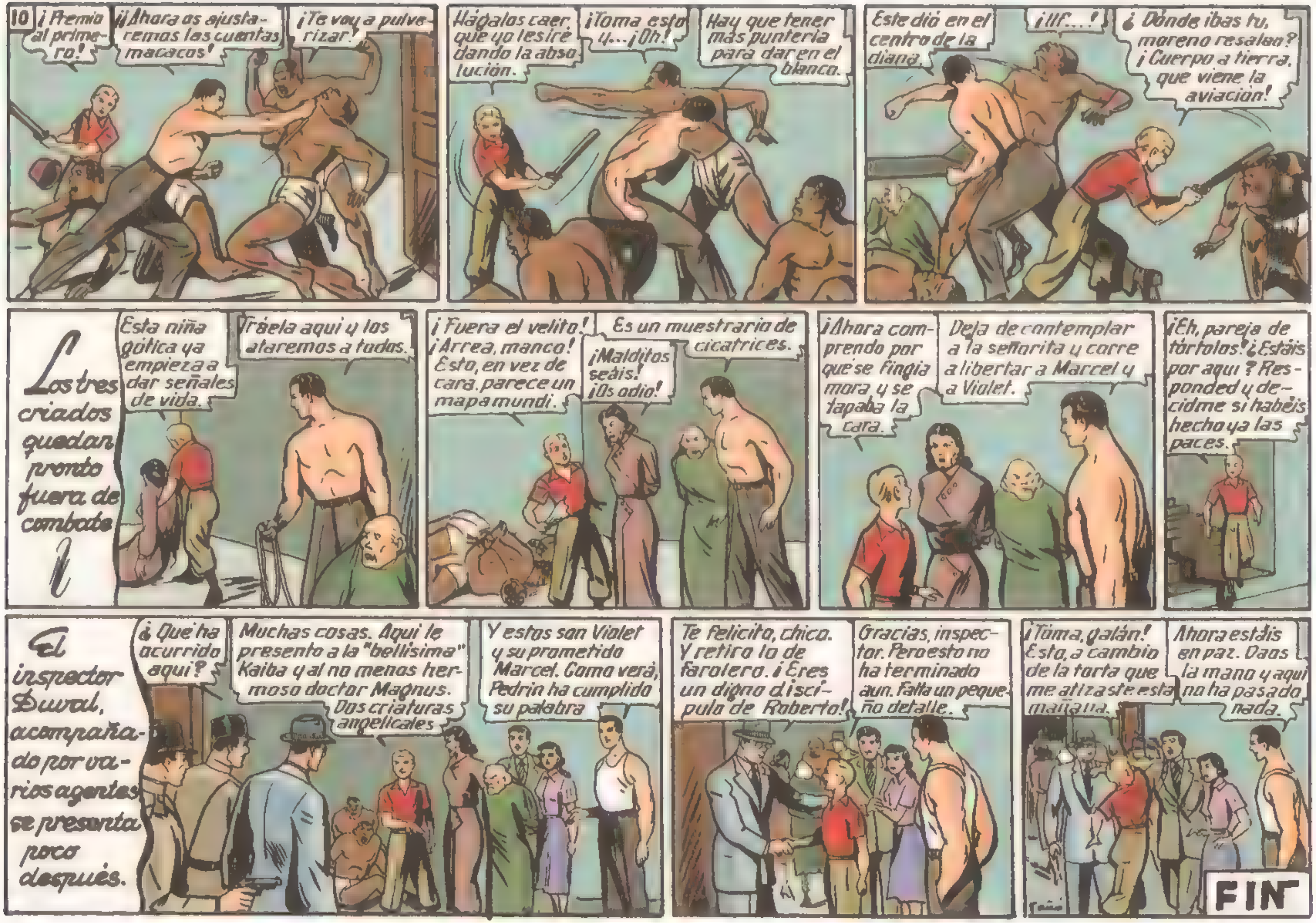

5
¿Puedo pasar con permiso de usted y del "gatito"?
Adelante. "Sarka" es muy manso... si yo no le ordeno lo contrario.
He tratado de localizar a Marcel, el agente de su compañía, pero no he logrado dar con él. ¿Podría decirme usted dónde puedo encontrarle?
Pues... no, señor. Desde esta mañana no sé nada de él.
Estuvo aquí. Hablamos de... negocios y como no llegamos a un acuerdo, se despidió renunciando a su empleo. Y desde esa hora...
¿Está segura de no haberle recibido posteriormente en su casa acompañado de cierta personita?
¡Oh! Usted sabe...
En efecto. Yo sé. Y quisiera que habláramos sobre esto.
Sí, sí, claro. Pero siéntese. Se trata de... de un secretillo de amor. ¿Comprende?
Les prometí no revelárselo a nadie, pero... Oh, permítame que le ofrezca un refresco oriental. Algo delicioso...
Es usted muy amable.
Demasiado amable.
Pronto averiguaré cuánto lleve en el buche este sabueso.
Me parece que el tal refresco... ¡Hum...!
Muy agradecido. Y dígame: ¿Es de usted aquella fotografía?
Roberto aprovecha la distracción de Kaiba para verter el contenido de la copa debajo de la mesa
No. Es de una amiga mía. Yo no puedo enseñar el rostro. Mi religión lo prohibe... ¿Qué tal el refresco?
¡Magnífico! Aunque tiene cierto sabor...
Creo que no me ha sentado bien... Parece como si...
¡Ja, ja! El específico del doctor Magnus es infalible. Provoca el abatimiento y la pérdida de la voluntad.
Tendrás que obedecerme. Se que sospechas de mí. ¿Has hecho partícipe a alguien más de tus sospechas?
No... Yo solamente... Logré averiguar algo y... por eso...


6
Bien. Siendo tu solo quien lo sabe, esto tiene fácil solución. ¡Espera ahi, mientras me visto!
Si... Aqui esperaré...
¡Cuánto tarda en salir! ¿Que diantres tendrian que hablar tanto tiempo?
Abre las portezuelas del coche para que entremos "Sarka" y yo. ¡Vamos!
¡Esa tia le habla como a un lacayo! ¡Y Roberto parece idiotizado! Esto me huele mal.
Roberto deja caer una nota que ha escrito mientras Kaiba se cambiaba de ropa.
y sientate!
¡Hola! Pues parece que no está tan idiota como yo suponia.
Exito
"Estoy representando una comedia. Procura seguirnos si quieres tomar parte en ella"
¡Ajá! ¡Y tanto como me interesa!
Pedrín salta sobre la trasera del coche al tiempo que este se pone en marcha.
Me parece que esto, que empezó en broma, va a terminar muy en serio.
Ya hemos llegado. Me esconderé tras esta esquina para que no me "guipe" la Gilda del velito.
Doctor: Le presento a un joven que... sabe demasiado.
Dicen que el saber es bueno, pero a veces resulta peligroso.
Le di a beber su especifico y me ha seguido como un corderillo.
Es muy fuerte. ¡Vaya brazos! ¡Este si que me servirá para mis experimentos!
¡Para experimentos, los mios!
¡Oh! ¿Cómo es posible?
¡Te voy a quitar la joroba a puñetazos!
En esa ventana hay luz. Ahí deben estar.
¡Si el especifico no te hizo efecto, veremos si esto te lo hace!


7
Con un rápido movimiento, Roberto hurta el cuerpo a la trayectoria del cuchillo.
¡Oh! ¡Fallé!
¡Caramba! Si me descuido...
¡Quieta, fiera corrupia!
¡Defiéndeme, "Sarka"! ¡A ellos!
¡No la sueltes, Pedrín! ¡Yo me encargaré del león!
¡Ordénele a ese bicho que se esté quieto, arpía!
¡Duro, "Sarka"! ¡Destroza! ¡Mata!
Eso será si yo me dejo.
¡Ahí, machote! ¡Lárguele otro "viaje"!
¡Quieto, minino!
¡Espera que aún no hemos terminado!
¡No! ¡No es posible...
¡Sarka! ¡Oh, está muerto!
Sí. Mas que mi abuela.
Y ahora, nos vas a enseñar lo que hay por esta casa.
El doctor Magnus pulsa un timbre de alarma.
Es más fuerte de lo que yo creía. Y muy peligroso...
Ocúpate tú del viejo. ¡Eh! ¿Qué hace ese gorila?
¡Maldita sea tu joroba! ¡Del sopapo que te voy a dar, te hago tambor de marina!
¡Si osas acercarte aquí, te extrangulo!
¡Todos vuestros esfuerzos serán inútiles! ¡No saldréis de aquí con vida!
Aún es pronto para cantar victoria.
¡Ven acá, vejestorio, que te voy a sacudir el polvo!
¡Atrás, granuja! ¡Oh...!

8
No os apresuréis que habrá para todos.
¡Bravo, Roberto! En cuanto acabe con este vejestorio le echaré una mano.
Ese demonio es capaz de acabar con las tres criadas
Kaiba asesta a Roberto un fuerte golpe con una figura de bronce.
¡Toma! A ver si te estás quieta de una vez.
¡Traidora! ¡Te voy a arrancar las melenas!
Al caer Roberto, dos de los negros que le atacaban se abalanzan sobre Pedrín.
¡Apresadle!
¡Quieto ya!
¡Cobardes!
¡Aplástale las narices a ese crío de Satanás!
¡Me serviréis los dos para mis experimentos! De vosotros sacaré los principios activos para devolverme la juventud.
¡Cierra el pico, viejo búho!
Por muchos potingues que inventes, no lograrás quitarte años ni ese aspecto de mono antropoide. ¡Gorila! ¡Chimpancé! ¡Dromedario!
¡Encerrad a ese insolente!
¿Y con este, qué hacemos?
Llevadlo a la sala de operaciones y atadlo bien a la mesa. Será mi primer conejo de indias.
Pedrín ha sido encerrado en un cuarto trastero del sótano.
¡Bah! Esta cerradura la abro yo en menos que canta un gallo.
Aquí tengo todo lo que necesito; alambre para una ganzúa y maderas para elegir una buena estaca.
¡Ajá! Estas cerraduras de la época del rey Pepico no ofrecen ninguna dificultad.
Parece que no hay moros en la costa. ¡Estupendo!

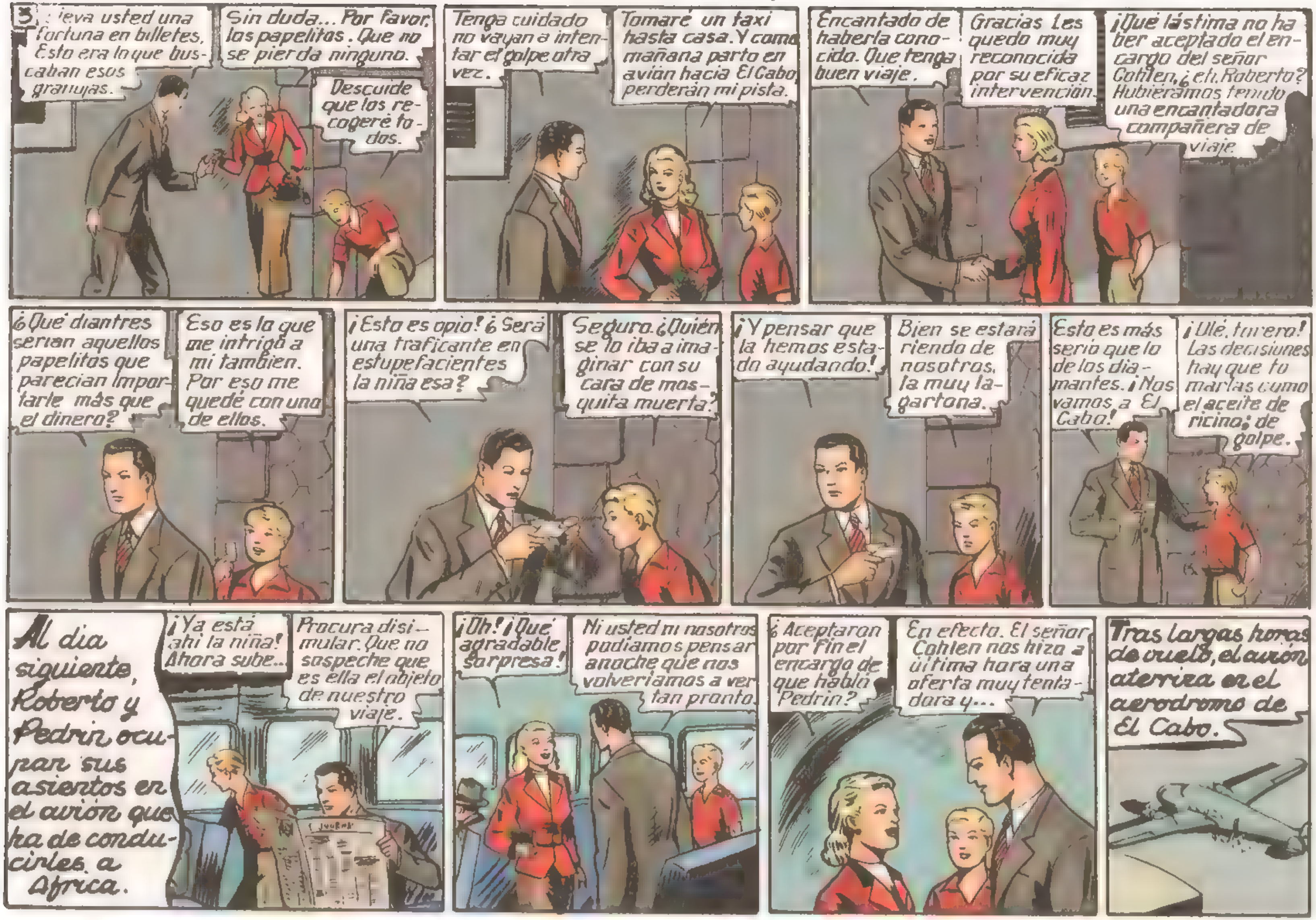
9
Al primero que se me ponga por delante, le parto la cabeza de un estacazo.
¿Dónde se habrá metido esta gente que... ¡Hola, un teléfono! Esto me da una buena idea.
¿El inspector Duval? Soy Pedrín.– Venga a la avenida Sur Mer 321 y verá cosa buena ¿Violet? Supongo que sí.– Bien, pero dense prisa, que la cosa está que arde.
Mientras tanto, Roberto había sido atado a la mesa de operaciones del doctor Magnus.
Tan pronto termine con este, empezaré el trasplante de la piel de ella a tu cara
¿Está seguro del resultado de la operación? ¿Quedaré tan hermosa como antes?
Tanto o más. Yo quedaré rejuvenecido. Luego nos casaremos... Ese es el precio que yo exijí por la operación...
Y que ya estoy dispuesta a pagar, si todo sale bien.
¡Viejo asqueroso! Devuélveme mi hermosura que ya sabré yo deshacerme de ti después.
Voy a empezar contigo, joven. Eres fuerte y resistirás... hasta que mueras.
Por fin di con el viejo y la... ¡Cáspita! ¡Si es Roberto ese que está atado a la mesa!
¡Eh! ¿Quién? ¡Uf...!
¡Petiot! ¡Landru! ¡Yo te administraré los principios activos del jarabe de palo! ¡Ve rejuveneciéndote, bribón!
¡Yo acabaré con... ¡¡Oh!!
¡Quieta, chicha, no te espantes!
¡Toma, guapa! ¡A ver si sabes bailar al son de esta música!
¡¡Ay...!!
Si no llego tan a tiempo, le hacen el hara-kiri.
Gracias, Pedrín. ¡Pero date prisa a desatarme! ¡El disparo atraerá a los negros!
¡Aquí les tenemos!
Pasen y verán el pisito... y alguna que otra estrella.
¡Se han liberado!
¡Acabemos con ellos de una vez!


10
¡Premio al primero!
¡¡Ahora os ajustaremos las cuentas macacos!
¡Te voy a pulverizar!
Hágalos caer, que yo les iré dando la absolución.
¡Toma esto y... ¡Oh!
Hay que tener más puntería para dar en el blanco.
Este dió en el centro de la diana.
¡¡Uf...!
¿Dónde ibas tú, moreno resalao? ¡Cuerpo a tierra, que viene la aviación!
Los tres criados quedan pronto fuera de combate
Esta niña gótica ya empieza a dar señales de vida.
Tráela aquí y los ataremos a todos.
¡Fuera el velito! ¡Arrea, manco! Esto, en vez de cara, parece un mapamundi.
Es un muestrario de cicatrices.
¡Malditos seáis! ¡Os odio!
¡Ahora comprendo por qué se fingía mora y se tapaba la cara.
Deja de contemplar a la señorita y corre a libertar a Marcel y a Violet.
¡Eh, pareja de tórtolos! ¿Estáis por aquí? Responded y decidme si habéis hecho ya las paces.
El inspector Duval, acompañado por varios agentes se presenta poco después.
¿Qué ha ocurrido aquí?
Muchas cosas. Aquí le presento a la "bellísima" Kaiba y al no menos hermoso doctor Magnus. Dos criaturas angelicales
Y estos son Violet y su prometido Marcel. Como verá, Pedrín ha cumplido su palabra
Te felicito, chico. Y retiro lo de farolero. ¡Eres un digno discípulo de Roberto!
Gracias, inspector. Pero esto no ha terminado aún. Falta un pequeño detalle.
¡Toma, galán! Esto, a cambio de la torta que me atizaste esta mañana.
Ahora estáis en paz. Daos la mano y aquí no ha pasado nada.
FIN

EL YACIMIENTO DE DIAMANTES
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
UNA AVENTURA COMPLETA
1'25 PTS.

El YACIMIENTO DE DIAMANTES
Roberto Alcázar y Pedrín, se hallan en un hotel de Amsterdam.
Han traído esta carta para el señor Alcázar
Está bien, chaval. Trae acá y yo se la entregaré
La firma un tal Cohler y me ruega que vaya a verle
También podía haber venido él
Nada nos cuesta acercarnos a ver qué desea.
Molestarnos y, además, pedirnos algún favor. La gente es así.
Esta es la casa
¡Vaya "chabola"! El tal Cohlen debe ser persona de mucho "parné"
El señor le espera en su despacho. Tenga la bondad de seguirme.
Vamos allá
Aunque en la carta no me nombraban a mí, yo también paso. Donde va la cuerda, va el pozal.
Nuestros dos amigos son introducidos en el suntuoso despacho de Henri Cohlen
Usted dirá en qué puedo serle útil.
En el mercado están apareciendo diamantes de calidad y tamaño en gran abundancia.
Tengo la seguridad de que esos diamantes nos los roban de nuestros yacimientos y quisiera que usted se encargara de descubrir a los ladrones.
Usted tendrá allí un equipo de vigilantes. Hombres de su confianza. ¿Qué opinan ellos?
Aseguran que la sustracción de piedras es imposible, pero sin embargo, yo estoy seguro...
Lo siento, señor Cohlen, pero este asunto compete exclusivamente a los guardianes del yacimiento.
Pero ellos no han sido capaces de descubrir al ladrón, por lo tanto...

2
Alguien ha estado escuchando la conversación.
Me lo imaginaba.
Y apenas Roberto y Pedrín salen del despacho...
Os he estado escuchando. Como Diplomático, eres una calamidad. No has sabido interesarlo en el asunto.
Aquí está quien lo entiende. ¿Lo hubieras hecho tú mejor?
Naturalmente. Y no hablo por hablar, sino que estoy dispuesta a demostrártelo.
¡Al toro, al toro! Que no quede todo en palabras.
Roberto Alcázar partirá hacia El Cabo en el avión de mañana. Te lo aseguro.
No nos hubiera venido mal un viajecito a África del Sur. ¿Por qué no aceptó?
Porque no me gusta pisarle el terreno a nadie. Además, las sospechas del señor Cohlen pueden carecer de fundamento.
Es verdad. Seguramente será uno de esos ricachos egoístas y avaros que creen que todo el mundo les está robando.
Y a lo mejor es él quien explota y roba a sus empleados.
Aquella noche, Roberto y Pedrín salen a dar un paseo por la ciudad.
Cuando nos cansemos de pasear, nos sentaremos en la terraza de algún café.
Me gusta el plan. Yo me tomaré una copa de helado así de grande.
Por allá vienen ¡Preparados!
Cuando usted mande.
¡Quietos ahí, ladrones! ¡A ellos!
¡Suelta!
¡Socorro! ¡Mi bolso!
¡Date prisa, "Chato"!
Los fingidos rateros huyen ante la presencia de nuestros amigos.
¿Le han quitado algo?
¡Los papelitos de... ¡Y el dinero!
¡Los muy sinvergüenzas!
¡Oh, no! ¡Qué suerte! Se abrió el bolso y cayó todo al suelo.



3
...ieva usted una fortuna en billetes. Esto era lo que buscaban esos granujas.
Sin duda... Por favor, los papelitos. Que no se pierda ninguno.
Descuide que los recogeré todos.
Tenga cuidado no vayan a intentar el golpe otra vez.
Tomaré un taxi hasta casa. Y como mañana parto en avión hacia El Cabo perderán mi pista.
Encantado de haberla conocido. Que tenga buen viaje.
Gracias. Les quedo muy reconocida por su eficaz intervención.
¡Qué lástima no haber aceptado el encargo del señor Cohlen, ¿eh, Roberto? Hubiéramos tenido una encantadora compañera de viaje.
¿Qué diantres serían aquellos papelitos que parecían importarle más que el dinero?
Eso es lo que me intrigó a mí también. Por eso me quedé con uno de ellos.
¡Esto es opio! ¿Será una traficante en estupefacientes la niña esa?
Seguro. ¿Quién se lo iba a imaginar con su cara de mosquita muerta?
¡Y pensar que la hemos estado ayudando!
Bien se estará riendo de nosotros, la muy lagartona.
Esto es más serio que lo de los diamantes. ¡Nos vamos a El Cabo!
¡Olé, torero! Las decisiones hay que tomarlas como el aceite de ricino; de golpe.
Al día siguiente, Roberto y Pedrín ocupan sus asientos en el avión que ha de conducirles a África.
¡Ya está ahí la niña! Ahora sube...
Procura disimular. Que no sospeche que es ella el objeto de nuestro viaje.
JOURNAL
¡Oh! ¡Qué agradable sorpresa!
Ni usted ni nosotros podíamos pensar anoche que nos volveríamos a ver tan pronto.
¿Aceptaron por fin el encargo de que habló Pedrín?
En efecto. El señor Cohlen nos hizo a última hora una oferta muy tentadora y...
Tras largas horas de vuelo, el avión aterriza en el aeródromo de El Cabo.

4
Siguiéndola a ella, descubriremos al resto de la banda.
¡Vaya coche! Se ve que el negocio del opio es muy lucrativo.
Vengan y les llevaré a donde deseen.
Gracias, Esther. Pero las oficinas del yacimiento deben estar lejos y sentiríamos causarle una molestia.
Nada de molestia. ¡Suban, suban!
Precisamente yo también voy a esas oficinas.
¡No me diga! ¿Tiene usted algún pariente entre los empleados?
¿Entre los empleados? No. Soy Esther Cohlen, la hija del propietario ¿Le sorprende?
¿Habré oído bien?
¡Sopla y resopla!
Entonces, el encuentro de anoche... Ya voy comprendiendo
Sí. Todo fue preparado. Le aseguré a mi padre que yo conseguiría que intervinieran en el asunto del robo de los diamantes. ¿Se negarán... ahora que están aquí?
¡Inaudito! No sé si enfadarme o echarme a reír
Señorita: Les ha tomado usted el pelo a los dos mejores detectives del mundo e islas adyacentes ¡Y a eso, no hay derecho!
El coche detiene su marcha frente a las oficinas de la explotación diamantífera.
¿Qué revuelo es este?
Algo ha ocurrido. La policía custodia la puerta.
¡Oh! ¡La señorita Esther!
¡Hola, Tom! ¿Qué ha sucedido?
En las oficinas hay dos muertos, el señor Higgins y otro hombre.
Roberto se da a conocer al jefe de la policía.
¿Roberto Alcázar, el famoso detective? Pues llega usted a tiempo.
Disponga de mí, si puedo ayudarle en algo.
Y de mí ¡Pues no faltaba más!
¿Qué opina de esto?
A primera vista, parece que se hayan matado uno al otro.

5
Asi parece. Pero sus heridas corresponden a un arma de calibre diferente a la que ellos empuñaban.
¡Eso es muy interesante! Permitame que los examine.
Este hombre no ha muerto aqui, de lo contrario, la mesa estaria manchada de sangre.
Atinada observación, Pedrin. Igualmente ocurre con este.
Se trata de un doble crimen. Los mataron y luego los trajeron aqui.
Exacto. La tramoya es bastante burda para caer en ella. ¿Quiénes son los muertos?
El de la mesa, Higgins, segundo jefe de los vigilantes del yacimiento, y el otro, uno de esos pobres diablos que rondan por ahi atraidos por el brillo de los diamantes.
En aquel momento irrumpe en la oficina un nuevo personaje
¡Pobre Higgins! Menos mal que se llevó por delante a su asesino.
Se equivoca usted. El asesino, o asesinos, siguen disfrutando de buena salud.
Pero no les durará mucho
Permitanme que les presente: Guy Stolz, jefe de los vigilantes y Roberto Alcázar, el famoso detective español.
Mucho gusto.
Encantado de conocerle.
Si como aseguran ustedes, se ha cometido un crimen, cuenten con mi ayuda. El asesino de Higgins no debe quedar sin castigo.
Ya me cuidaré yo de que asi sea.
Roberto aconseja a Esther que se hospede en un hotel de El Cabo para su mayor seguridad.
Aqui están ocurriendo cosas muy raras y su presencia puede molestar a alguien.
Seguiré su consejo. ¿Puedo decirle a papá que aceptan hacerse cargo de su asunto?
Si. De ese y del de los "fiambres"
Entretanto, Stolz...
¿Eres tu, Kramer? El jefe de policia no ha tragado el paquete y aqui hay un detective dispuesto a meter baza en el asunto.- Si.- Escúchame.
Me he visto precisado a facilitarle un coche y a firmarle un permiso para que pueda recorrer los terrenos.- ¡Ojo con él! Si va por ahi, procura alejarle de... donde tu sabes.
Déjalo de nuestra cuenta. Si viene a olfatear por aqui, puede ocurrirle algún accidente"

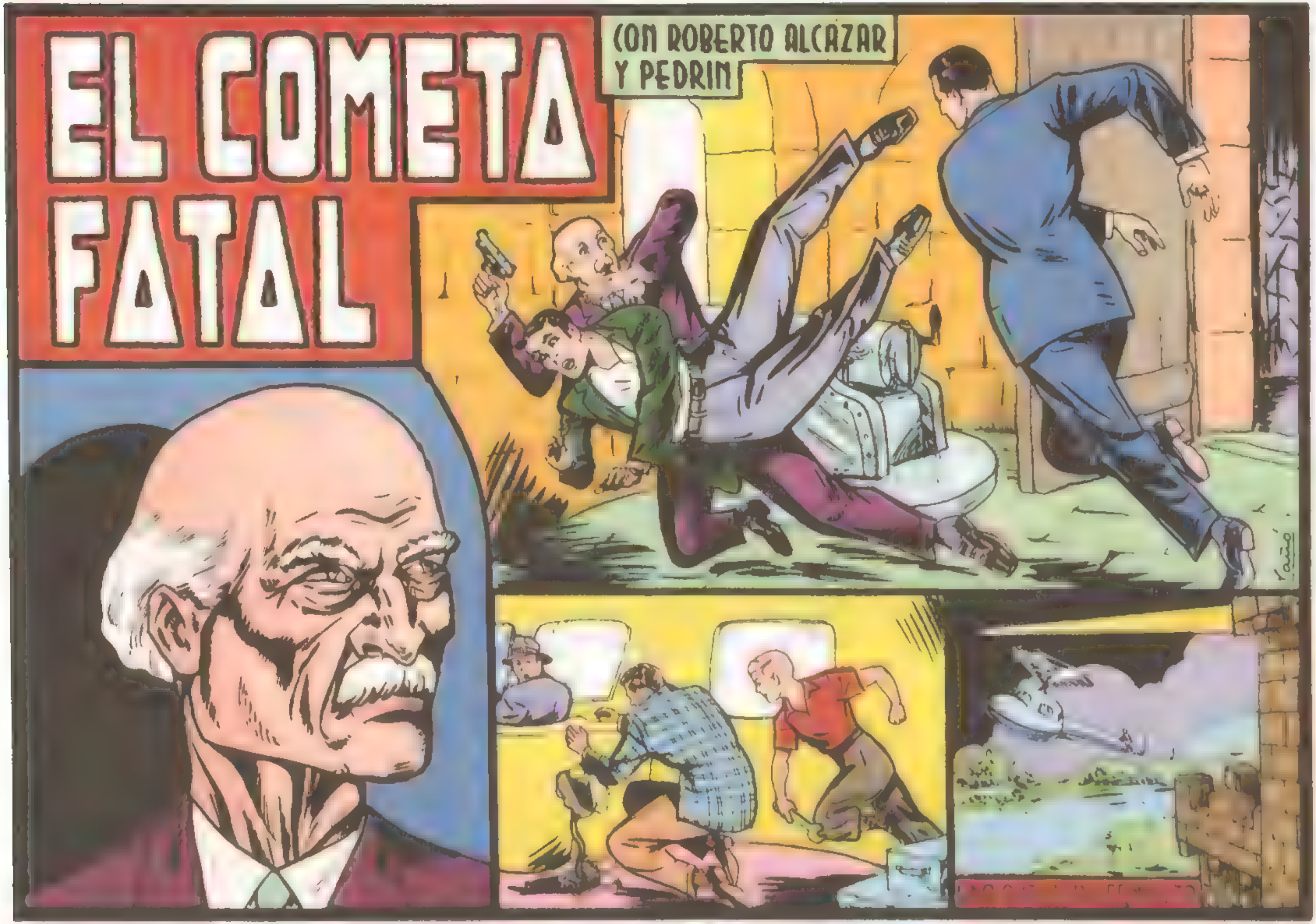
6
La solución de este doble crimen está a muchos kilómetros de aquí.
Pues que no sean muchos, porque con esta lata de sardinas nos vamos a quedar a la mitad del camino.
¡Vaya trasto! Esto da más saltos que un kanguro.
Con tal de que el motor resista, todo irá bien.
Ya hemos llegado. Aquella es la cerca que circunda los terrenos diamantíferos.
¡Uf...! ¡Ya era hora! Porque tengo ya maduro el... eso de sentarse.
El permiso está en regla. Pasen.
Al llegar a aquel recodo nos detendremos para estudiar el plano.
¿Qué plano?
Este. Lo llevaba en un bolsillo del chaleco aquel infeliz que apareció muerto junto a Higgins.
¡Atiza! ¡Eso puede ser muy interesante!
Ocultos tras unas rocas, Kramer y cuatro de sus secuaces observan a nuestros amigos.
Ahí le tenemos.
No va solo. Le acompaña un chiquillo.
Este camino que seguimos conduce a los yacimientos. El plano señala un lugar junto a un riachuelo en aquella dirección.
Pues metamos el "haiga" a campo traviesa y si se descacharra, que compren otro nuevo.
¿Te has fijado? Señalan hacia el "lugar prohibido".
Esos tipos saben más de la cuenta... y no deben salir de aquí con vida.
Este es mal sitio para "despacharlos". Puede vernos algún obrero.
Iremos atajando y les saldremos al encuentro en un lugar más solitario. Seguidme.

7
Tengo ganas de que lleguemos al punto señalado en el plano. ¿Qué habrá allí?
Pronto lo sabremos, puesto que estamos ya cerca.
Ya sabéis mi plan. Nada de escándalo ni tiros. Mientras nosotros les entretenemos, vosotros dos os situáis a su espalda y les atizáis un culetazo.
¡Alto! ¿Tienen ustedes permiso para circular por aquí?
Su jefe, el señor Stolz, nos firmó esta autorización. Véala usted.
¡Hum...! Le encuentro algo raro a esta firma. Yo aseguraría que está falsificada.
¿Qué tontería es esa? ¿Sabe usted quién soy yo?
Algún ladrón de diamantes, seguro.
¡Queda detenido hasta que esto se ponga en claro!
¡Este atropello puede costarles un disgusto!
¡Cuidado, Roberto!
¡Cierra el pico y ven acá, perillán!
El aviso de Pedrín llega tarde y Roberto es golpeado a traición por uno de los guardianes.
¡Bandidos! ¡Traidores!
Este ya está arreglado.
Ahora, el crío.
¡Os tengo que ver ahorcados a todos!
¡Ven acá, Fiera!
¡Vaya genio que se gasta el niño!
Pedrín es reducido a la impotencia por los cinco desalmados, los cuales lo lanzan a un profundo barranco.
¡Buen viaje!
¡Escribe cuando llegues!
¡Recuerdos a Lucifer!
¡Cobardes!

8
¿Qué hacemos con este?
Metedle aquí, daremos marcha al coche y lo precipitaremos por el barranco.
Pedrín "aterriza" sin más consecuencias que el consiguiente magullamiento.
¡Uf...! Estoy hecho sémola. Después del viajecito en ese cacharro, esto ha sido la puntilla.
¡Cuernos! ¡El 40 H.P.! ¿Qué les habrá hecho este pobre trasto para que lo traten así?
¡Un pie! ¡Se asoma un pie por la portezuela! ¡¡Y es de Roberto!! ¿Estará muerto, Dios mío?
No se puede ver el fondo, pero deben haberse hecho tortilla.
Ha sido un "accidente" perfecto.
Esos ya no volverán a inquietarnos.
Mas los malvados se equivocaban...
¡Vive! ¡Su corazón está latiendo!
Pedrín arrastra a su amigo hasta el riachuelo que discurre por el fondo del barranco y rocía su cara con agua fresca
¡Ánimo, Roberto! ¡Oh, ya empieza a volver en sí!
Me golpearon y... ¡Uf...! Me duele todo el cuerpo. ¿Qué ha ocurrido?
Que hemos hecho títeres. ¿Tiene todos los huesos en su sitio?
Bien. Ahora ya sabemos quiénes son los asesinos. Pero, ¿quién les avisaría nuestra llegada?
Debían tener algún espía entre los muchos curiosos que había en las oficinas.
Ya ajustaremos cuentas con todos. Remontemos el curso del río. Me interesa inspeccionar el lugar indicado en el plano.
Tal vez encontremos allí la explicación de todo
Este es el lugar exacto.
¡Mire, Roberto! ¡Sobre esta roca hay manchas de sangre!

9
Y aquí un casquillo de pistola. Esto nos servirá para identificar el arma del que disparó.
Allá está la tierra revuelta y se ve brillar algo
¡Son diamantes! ¡Se encuentran a flor de tierra y otros incrustados en las rocas!
Ese ha sido el móvil de los crímenes.
La verdad de lo ocurrido sólo puede decírnosla esa pandilla de bribones.
Pues vamos a que nos la digan, pero antes les diremos nosotros a ellos cuántas son dos y dos
Ahí les tenemos. Van a entrar en ese barracón.
¡A ellos! ¡Vamos a medirles las costillas a esos bandoleros!
Echad una ojeada por la mina. Nuestra misión es evitar que los obreros roben diamantes.
En cambio, nosotros... ¡Ja, ja, ja!
Pero antes de llegar a la mina, los dos guardianes tienen un mal encuentro
Este ya no pía.
Ni este tampoco.
¿Eres tú, Stolz? Todo bien. Sólo hay que lamentar un grave accidente. Sí, los "turistas". Han ido a parar al fondo de un barranco.
¡Magnífico! Enviad a alguien por allí con algún pretexto para que se los encuentre y dé aviso del suceso. Sí. Ahora mismo soy con vosotros.
Hasta luego, Stolz. Esta vez el jefe de policía no tendrá motivos para desconfiar y se tragará la píldora.
¡Y tú vas a tragarte mi puño, grandísimo canalla!
¡El detective! ¡No ha muerto!
¡A él, muchachos!
¡Quietos ahí, pimpollos! ¡Si os movéis, os hago un ojal en el pellejo!
¡Ahora te daré lo que mereces!
¡Uf, perro!

10
A cada puerco le llega su san Martín y a ti te ha llegado el tuyo.
¡Ug...!
Este ya no admite mas. Sigue encañonando a esos, mientras yo voy por los otros dos y los ataremos a todos.
Estáis más perdidos que Carracuca.
Tenéis que responder ante la justicia de la muerte de dos hombres.
¡Nosotros no los matamos! ¡Fué Kramer!
El guardián dice que la noche anterior, estando de vigilancia vieron a un hombre que entraba furtivamente en el terreno cercado
Le seguimos cautelosamente y observamos que al llegar a cierto lugar se detuvo y empezó a escarbar afanosamente la tierra
¡Había descubierto un nuevo yacimiento de diamantes! Le dimos el alto y se entregó sin resistencia. Al ver la riqueza que allí había, nos cegó la codicia.
Stolz y Kramer decidieron suprimir al intruso para explotar nosotros el yacimiento. Higgins opuso reparos y dijo que no tomaría parte en aquel latrocinio.
¿No quieres diamantes? ¡Pues toma, plomo!
¡Bien, Kramer! Hubiera sido un testigo molesto.
Después los llevamos a las oficinas para hacer creer que se habían matado mutuamente.
Os salió mal la jugada y pagaréis las consecuencias.
¡Atención! Ahí viene Stolz con cara de satisfacción.
¡Adelante, compadre! Era el que faltaba para la colección.
¡El muerto! ¡No! ¡No es posible!
¿No va a ser posible, bribón? ¡Echa pa'lante!
Roberto avisa por teléfono al jefe de policía, quien no tarda en presentarse con varios de sus agentes
...y eso fué todo. Mataron al ladrón para seguir robando ellos. Y como Higgins les estorbaba, no dudaron en eliminarle.
El brillo de los diamantes es irresistible. ¡Cuántos crímenes se han cometido por su causa!
Nuestra misión ha terminado. ¡Y pensar que todo esto ha sido motivado por unos simples cristalitos!
Eso, eso. Y que no sirven para nada útil. Le digo a usted que este mundo está como una cabra.

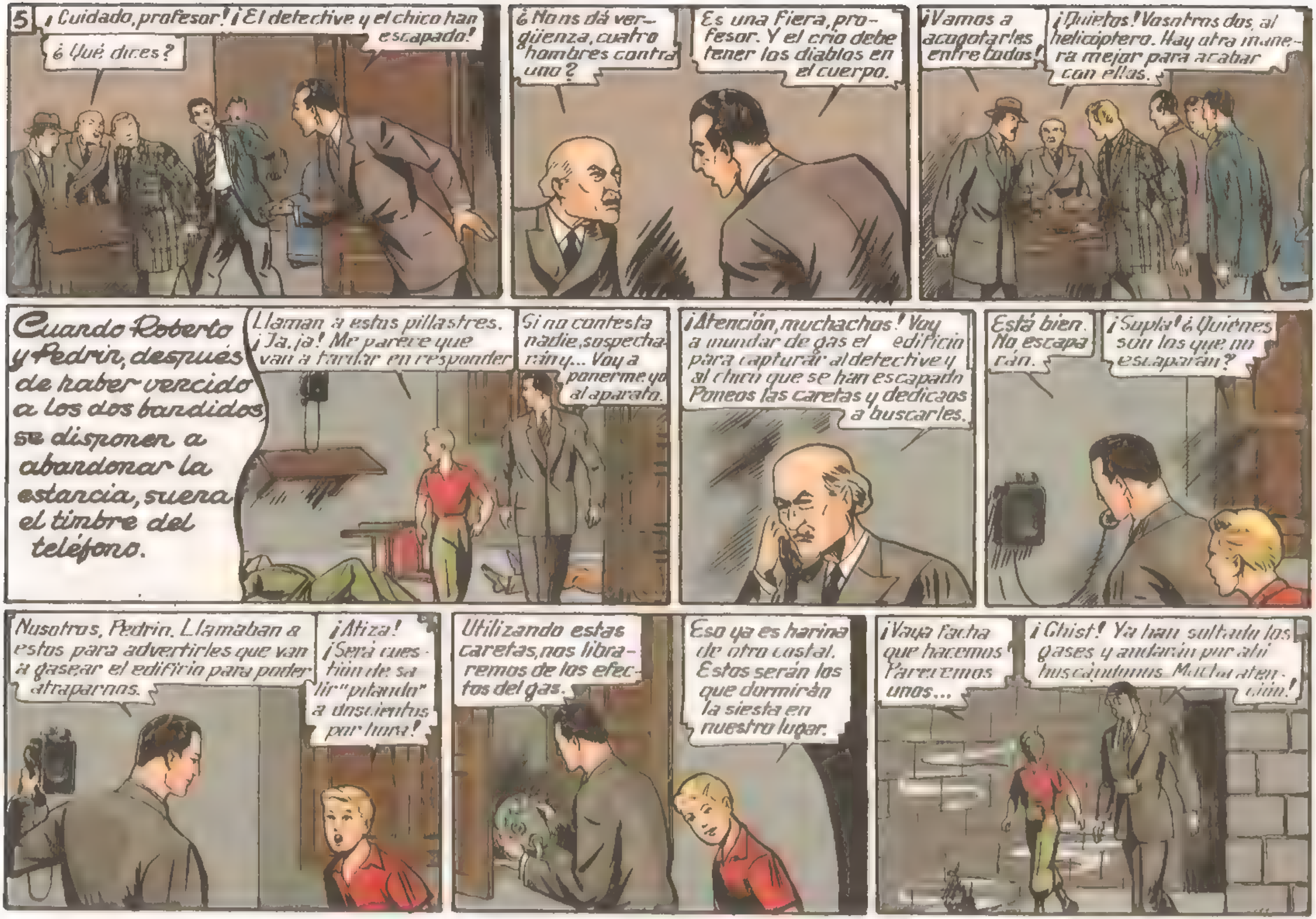

EL COMETA FATAL
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

EL COMETA FATAL
Roberto Alcázar y Pedrín se hallan tomando un refresco en la terraza de un café.
¿Trae alguna noticia fresca el periódico?
Sí. Aquí hay algo interesante. Escucha:
Suceso extraño y robo audaz.—Anoche, durante la fiesta celebrada en los jardines del banquero Jakson, los invitados pudieron observar un extraño fenómeno; un cometa, cruzó el espacio dejando tras de sí una gran estela luminosa...
...y unas emanaciones de gas narcótico que les hizo perder el sentido. Cuando volvieron en sí, observaron con el consiguiente estupor que tanto las carteras de los caballeros como las alhajas de las damas habían desaparecido. ¿Estará relacionada la aparición del cometa con el audaz robo? La policía tiene la palabra."
Yo he leído no sé dónde, que los cometas suelen desprender gases a su paso.
Pero lo extraño es que esos gases atacaran a los invitados y no a los ladrones.
¡Atiza! No había caído yo en ese detalle. Mucho me temo que el tal cometa sea un truco.
Es lo más probable. ¡Buen trabajo le ha salido al inspector Collins!
¿Habéis oído a esos? Se han olido la verdad
¡Bah! Cada uno comenta el suceso a su manera.
Pero es que esos son Roberto Alcázar y Pedrín. ¡Ojo con ellos!
Con tal de que no se metan con nosotros...
Se acerca la hora. Recoged el maletín y vamos dentro.
¿Oye ese ruido? Parece un avión
Debe llevar las luces apagadas y con la oscuridad de la noche, no se ve
En aquel momento, hace su aparición el cometa.
¡Diantres! ¡Algo se ha aplastado en el suelo!
¡Son ampollas de gas narcótico! ¡Tápate la boca y nariz con el pañuelo

2
Y unos segundos después...
¡Son ladrones!
¡A ellos!
¡Esperad un poco, amigos!
¡Ven acá, que quiero ver lo que llevas en ese maletín!
Los ladrones se revuelven furiosos y para luchar con ellos, nuestros amigos tienen que emplear ambos puños.
El gas que se ha disipado ¡Duro con ellos!
Ahora veréis el cometa y alguna que otra estrella.
Pronto se calmarán vuestros ímpetus.
Esta vez os ha fallado el truco
¡Quieto, ya...¡Uf...
¿Quieto yo? ¡Ni hablar!
Uno de los bandidos rompe varias ampollas de gas y Roberto y Pedrín no tardan en sentir los efectos.
A dormir, niños, que viene el
Has tenido una gran idea.
¡Oh...! No puedo tenerme en pie...
¡Pronto! ¡Al coche con ellos!
Estos tipos sabían más de la cuenta. Lo mejor sería eliminarles.
El profesor Rinaldi será quien decida lo que hay que hacer con ellos.
El coche se detiene frente a un antiguo castillo en ruinas.
El jefe se alegrará de ver a estos pájaros
¿Traéis algún huésped?
Los dos prisioneros son llevados a presencia del profesor Rinaldi, jefe de los bandidos
El golpe salió bien, pero estuvimos a punto de fracasar por culpa de estos sujetos
Son el detective Roberto Alcázar y su ayudante.
¿Un detective? ¡Um... Malasunto

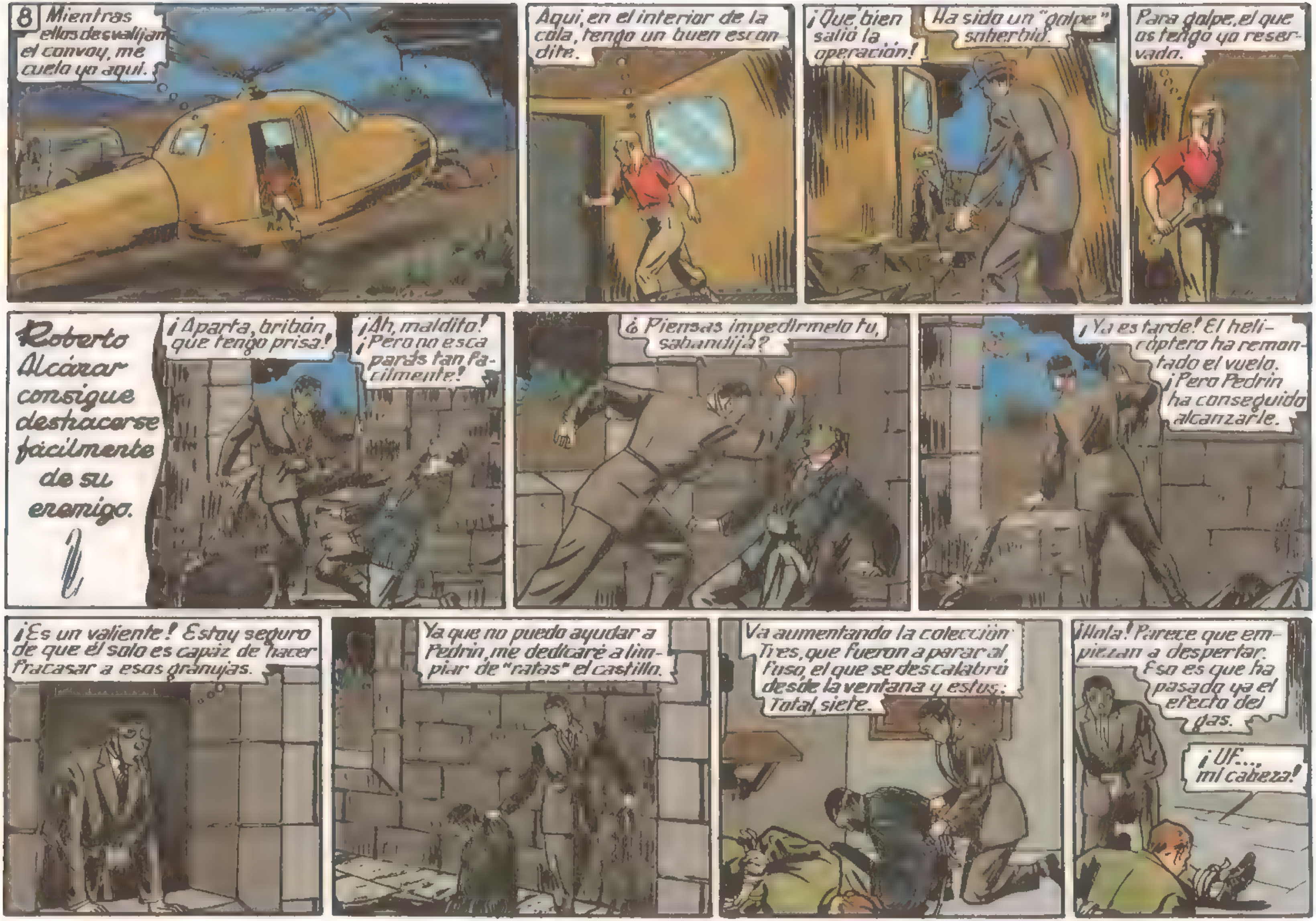
3
Lo peor es que han adivinado nuestro juego y si se nos escapan pueden darnos algún disgusto
Lo mejor, para evitarnos complicaciones, es quitarles de en medio.
¡Arrojadles al foso del sótano!
Es la mejor solución.
De allí no habrá quien les saque.
¡Vaya despertar que les espera!
No quisiera yo encontrarme dentro de su pellejo.
Mas Roberto y Pedrín no estaban tan dormidos como creían los bandidos.
¡Al foso con... Oh...!
¡Tú serás quien irá al foso!
¡Sonó el despertador!
¡Diablo!
¡A mí! ¡Auxilio!
¡Otro al bote!
¡Bribón!
¡Ah, maldito...
¡Otro que va a ir de patitas al foso!
¡Atácale, Foster!
Me parece que tiene "mie ditis"
¡Vo... voy en busca de auxilio!
¡Abajo, truhán! ¡Recuerdos a tus compinches!
¡Lástima que se haya fugado el otro! Ahora se chivará al jefe.
¡Vamos a ajustar cuentas con los otros!
Este papel se le debe haber caído a alguno de ellos ¡Arrea, lo que dice!

4
El convoy con el oro del Potosí Bank saldrá el día 3 a las 11 ½ de la noche. El cometa cruzará cuando llegue al Llano Amarillo.
¿Qué le parece, Roberto? El día tres es hoy
Son ya las diez y quince minutos.
No hay tiempo que perder si queremos evitar esta nueva fechoría.
Para evitarlo, no hay nada mejor que trincar a todos estos tipos.
¡Chist! Aquí dentro hay alguien. Están hablando
¡Vamos a zumbarles!
Si el asunto del Potosí Bank no fracasa, saldremos a un buen puñado de billetes
Lo menos a cien mil por barba
¡Preparad los bolsillos, que os los vamos a llenar de dinero!
¡Oh! ¿Quiénes son éstos?
¡Ahora os daremos nuestra tarjeta de visita!
¡Os ha caído el gordo!
Éste ya lleva dos premios
¡Ay...! ¡Uf...!
¡Aquí, compañeros!
¡Silencio, escandaloso!
¡Socorro, que me... ¡Og...!
¡Buena "torta"!
Mientras tanto, el profesor Rinaldi da instrucciones a varios de sus secuaces.
...y en cuanto veáis el convoy, avisad por radio desde el helicóptero para que yo dispare el "cometa"
Está bien jefe.


5
¡Cuidado, profesor! ¡El detective y el chico han escapado!
¿Qué dices?
¿No ns dá vergüenza, cuatro hombres contra uno?
Es una fiera, profesor. Y el crio debe tener los diablos en el cuerpo.
¡Vamos a acogotarles entre todos!
¡Quietos! Vosotros dos, al helicóptero. Hay otra manera mejor para acabar con ellos.
Cuando Roberto y Pedrín, después de haber vencido a los dos bandidos, se disponen a abandonar la estancia, suena el timbre del teléfono.
Llaman a estos pillastres. ¡Ja, ja! Me parece que van a tardar en responder
Si no contesta nadie, sospecharán y... Voy a ponerme yo al aparato.
¡Atención, muchachos! Voy a inundar de gas el edificio para capturar al detective y al chico que se han escapado. Poneos las caretas y dedicaos a buscarles.
Está bien. No escaparán.
¡Supla! ¿Quiénes son los que no escaparán?
Nosotros, Pedrín. Llamaban a estos para advertirles que van a gasear el edificio para poder atraparnos.
¡Atiza! ¡Será cuestión de salir "pitando" a doscientos por hora!
Utilizando estas caretas, nos libraremos de los efectos del gas.
Eso ya es harina de otro costal. Estos serán los que dormirán la siesta en nuestro lugar.
¡Vaya facha que hacemos! Parecemos unos...
¡Chist! Ya han soltado los gases y andarán por ahí buscándonos. Mucha atención!

6
¡Mira, Pedrín, un aeródromo!
¡Hola, hola! ¿Recuerda que cuando cruzó el cometa oímos el ruido de un avión?
¡Justo! ¡Las ampollas de gas las arrojaban desde el avión!
¡Fíjese! ¡Esos dos individuos se dirigen hacia el campo!
Son las once y diez. ¡Estos tipos van a dar el golpe al convoy del Potosí Bank!
¡Tenemos que impedirlo a toda costa!
Cerca de aquí he visto un rollo de cuerda. Con ella podremos deslizarnos desde la ventana.
Esta piedra nos servirá para sujetar la cuerda.
Voy a iniciar el descenso.
¡Es un helicóptero lo que sacan del hangar!
¿Qué le ocurrirá a Robertito que no baja?
Pedrín ignoraba que en aquel momento Roberto había sido descubierto.
¡Ahí está el detective!
¡A él! ¡Que no escape!
¡Atrás, bribones!
¡Toma y... ¡Oh...!
¡Arráncale la careta!
¡Yo te daré a ti...
¡Ánimo, Pat, voy en tu ayuda!
¡A mí! ¡Auxilio! ¡¡Ay...!
¡Cuidado, Pedrín! ¡Ahí va esto!
¡Te atrapé! ¡Ahora irás tú tras él!

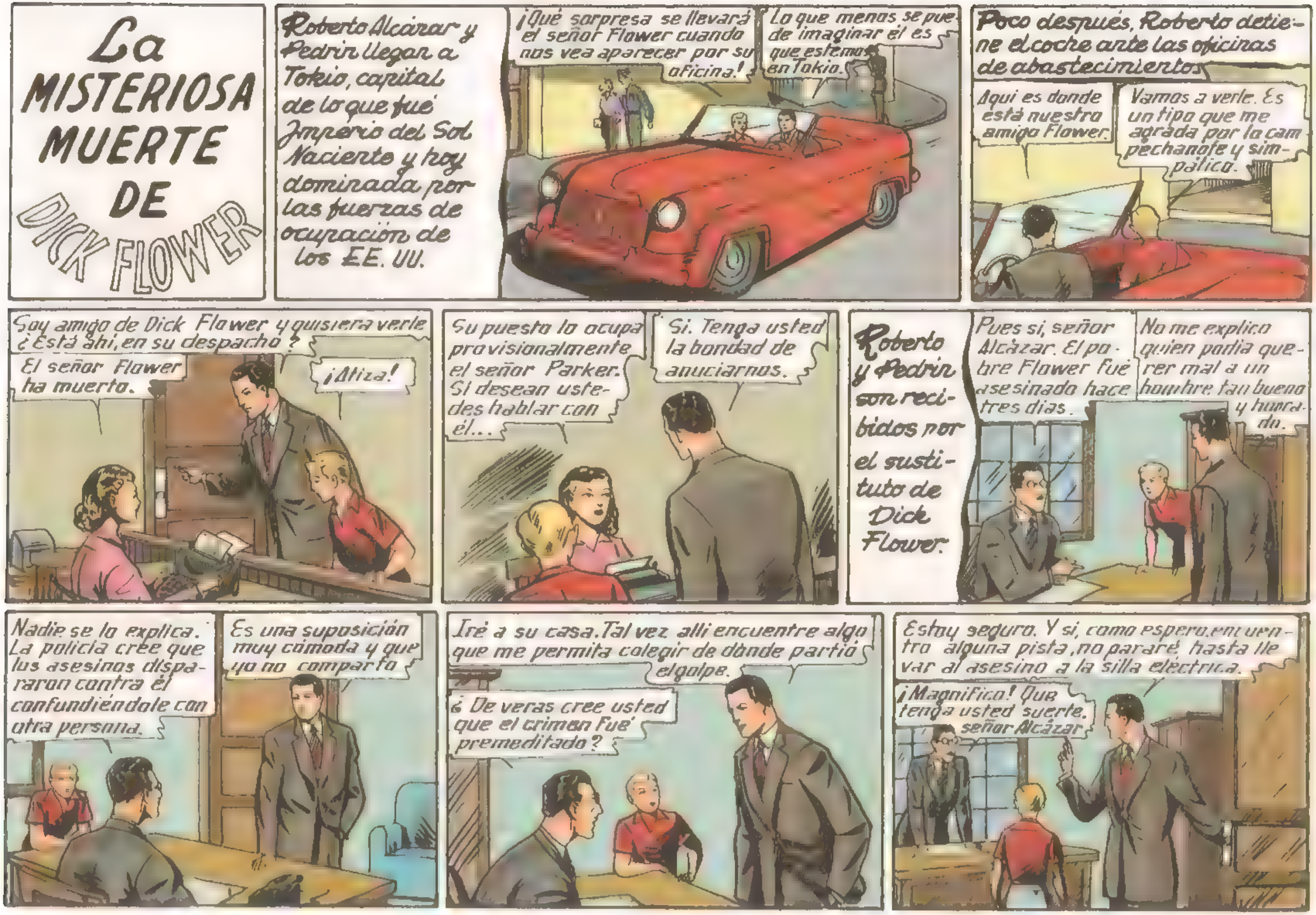
7
¡Arrea, manco! ¡Este se rompe lo menos cincuenta costillas!
Roberto debe estar muy ocupado y no puedo esperarle. Seguiré yo solo a los del helicóptero.
¡Llegué con el tiempo justo! Ya empieza a moverse este cucharón con hélice
Todo irá bien con tal de que no me "guipen" estos granujas
A los pocos minutos de vuelo.
¡Allá tenemos el convoy del Potosí Bank!
Voy a comunicar con el castillo para que se preparen
En un torreón del castillo, aislado del resto del edificio, el profesor Rinaldi espera el aviso de sus secuaces.
¡Atención, jefe! Dentro de dos minutos llegará el convoy al Llano Amarillo.
¡Avísame en cuanto te den la señal!
Allá tenemos el cometa y debajo el convoy. Veré mas lo que ocurre
El helicóptero adelanta al convoy y uno de los bandidos va dejando caer ampollas de gas delante de los vehículos.
El primer coche se desvía de la ruta. El conductor debe haberse dormido. Los otros han frenado.
Sigue arrojando ampollas para más seguridad.
Poco después, el helicóptero aterriza junto a los tres coches
El oro debe ir en la furgoneta.
Sí. Las otras dos coches son las de la escolta


8
Mientras ellos desvalijan el convoy, me cuelo yo aquí.
Aquí, en el interior de la cola, tengo un buen escondite.
¡Qué bien salió la operación!
Ha sido un "golpe" soberbio.
Para golpe, el que os tengo yo reservado.
Roberto Alcázar consigue deshacerse fácilmente de su enemigo.
¡Aparta, bribón, que tengo prisa!
¡Ah, maldito! ¡Pero no escaparás tan fácilmente!
¿Piensas impedírmelo tú, sabandija?
¡Ya es tarde! El helicóptero ha remontado el vuelo. ¡Pero Pedrín ha conseguido alcanzarle.
¡Es un valiente! Estoy seguro de que él solo es capaz de hacer fracasar a esos granujas.
Ya que no puedo ayudar a Pedrín, me dedicaré a limpiar de "ratas" el castillo.
Va aumentando la colección. Tres, que fueron a parar al foso, el que se descalabró desde la ventana y estos: Total, siete.
¡Hola! Parece que empiezan a despertar. Eso es que ha pasado ya el efecto del gas.
¡Uf... mi cabeza!

9
Roberto se despoja de su careta y comunica por teléfono con la inspección de policía
¿El inspector Collins?- Soy Alcázar.- Acuda al castillo en ruinas que hay al oeste de la ciudad y le aclararé el misterio del cometa.
¿Habla usted en serio? Bien.- ¡Magnífico! ¡Salgo inmediatamente hacia ahí con mis agentes!
Apenas sale Roberto de la estancia, donde deja encerrados a los bandidos, se produce una sorda explosión seguida de una luz vivísima
¡El cometa!
¡Lo han lanzado desde aquel torreón!
Voy a ver si atrapo a quien sea con las manos en la masa.
Ahora entrarán en funciones los del helicóptero
¡Qué tíos más listos somos!
¡Oh! ¡El detective!
¡Ahora os daré yo lo que os merecéis, sinvergüenzas!
¡Espera, viejo bribón, que para ti también hay algo!
¡Maldito entrometido! ¡Te mataré como a un perro!
Que te lo has creído, tío mal genio. ¡Ahí va eso!
¡Ay...! ¡Me las pagarás!
¡Toma este calmante para los nervios!
¡Og....!
¡A dormir tú también, pollastre!

10
Otros dos al saco. Si Pedrín atrapa a los suyos, tendremos el completo.
Al propio tiempo, el helicóptero se acercaba al aeródromo del castillo.
¡Menudos ojos abrirá el jefe cuando vea tanto oro!
¡Eh, mira!
¡La policía! ¡Han rodeado el castillo!
Ahora sale el detective. ¡Lleva prisioneros al profesor y a cuatro de los nuestros!
¡Nosotros les salvaremos!
¡Ponte la careta y vuela sobre ellos! ¡Voy a lanzarles las ampollas de gas que nos han sobrado!
¡Aquí no hay más gas que el que yo voy a repartir!
¡Aterriza sin rechistar o te parto el coco!
¡¡Sí, sí!! Ahora mismo...
Y cuando al fin el aparato tomó tierra...
¡Hola, señores! Aquí traigo el oro del Potosí Bank, un tío K.O. y otro con más miedo que vergüenza.
¡Bravo, muchacho! ¡Eres un héroe!
Vales más que pesas, Pedrín.
...y eso es todo. El profesor lanzaba el falso cometa y los otros, aprovechando los efectos del gas, robaban impunemente.
Ya me olía a mí que eso del cometa era un truco. ¡Los muy granujas!
Les estoy muy agradecida. ¡Menuda papeleta me han resuelto ustedes!
Ya lo sabe, inspector. Cuando tenga alguna "pega" que resolver, nos avisa.
FIN

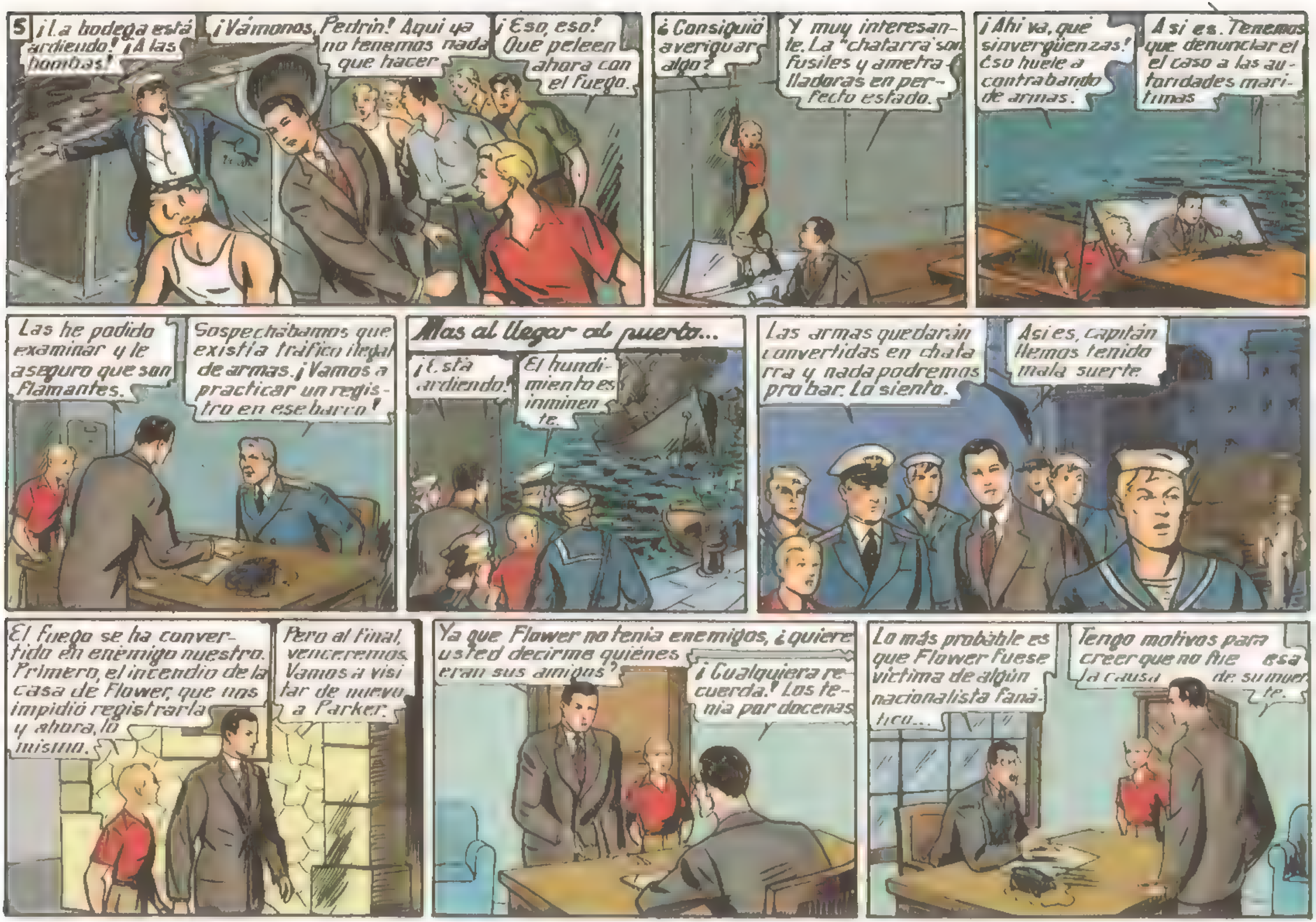
LA MISTERIOSA MUERTE DE DICK FLOWER
UNA AVENTURA COMPLETA
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
1'25 PTS


La MISTERIOSA MUERTE DE DICK FLOWER
Roberto Alcázar y Pedrín llegan a Tokio, capital de lo que fué Imperio del Sol Naciente y hoy dominada por las fuerzas de ocupación de los EE. UU.
¡Qué sorpresa se llevará el señor Flower cuando nos vea aparecer por su oficina!
Lo que menos se puede imaginar él es que estemos en Tokio.
Poco después, Roberto detiene el coche ante las oficinas de abastecimientos.
Aquí es donde está nuestro amigo Flower.
Vamos a verle. Es un tipo que me agrada por lo campechano y simpático.
Soy amigo de Dick Flower y quisiera verle ¿Está ahí, en su despacho?
El señor Flower ha muerto.
¡Atiza!
Su puesto lo ocupa provisionalmente el señor Parker. Si desean ustedes hablar con él...
Sí. Tenga usted la bondad de anunciarnos.
Roberto y Pedrín son recibidos por el sustituto de Dick Flower.
Pues sí, señor Alcázar. El pobre Flower fué asesinado hace tres días.
No me explico quien podía querer mal a un hombre tan bueno y honrado.
Nadie se lo explica. La policía cree que los asesinos dispararon contra él confundiéndole con otra persona.
Es una suposición muy cómoda y que yo no comparto.
Iré a su casa. Tal vez allí encuentre algo que me permita colegir de dónde partió el golpe.
¿De veras cree usted que el crimen fué premeditado?
Estoy seguro. Y si, como espero, encuentro alguna pista, no pararé hasta llevar al asesino a la silla eléctrica.
¡Magnífico! Que tenga usted suerte, señor Alcázar.

2
¿Vamos a casa del señor Flower?
Sí. Pero antes hemos de pasar por el juzgado para proveernos de una autorización.
Aqui tienen. Aunque yo opino también como la policia: Mister Flovver no tenia enemigos.
Pero nada se pierde con investigar. ¿No le parece, señor juez?
Esta es la casa.
Vamos a ver si encontramos algo que nos de una pista
¡Alguien se nos ha adelantado!
¡Este entró sin permiso del juez, seguro!
¡Ven acá, buen mozo que te vamos a contar un cuento!
¡Tenemos que atraparle antes de que llegue a aquel coche!
¡A mi compañeros! ¡Auxilio!
¡Bien, Pedrín! ¡No le sueltes!
¡Te cace, pajarito!
¡Maldita sea! ¡Han atrapado a Hiosiko!
Esos entrometidos van a llevarse lo que no se esperan.
Roberto contesta adecuadamente a la agresión del bandido.
¡Ay...!
¡Sopla! ¡A este le han metido una pildora en el cuerpo!
Mas vale que le hayan dado a él que a nosotros.
¡Si acude la policia nos cogerán a todos!
¡En marcha! Hiosiko ya no podrá hablar y denunciarnos
¡Los muy cobardes!
¡Si no me llega a servir de parapeto este tio, me limpian!

3
Al ruido de los disparos acude una pareja de motoristas a los que Roberto se da a conocer y explica lo ocurrido.
No lleva documentación alguna. Tal vez la policía consiga identificarle.
Nosotros avisaremos para que vengan a recogerle.
Ea, Pedrín. Vamos a entrar en la casa. Si ese individuo entró a registrar, no tuvo tiempo de encontrar nada.
Sí. Seguro, porque... ¡Atiza!
¡No entró a registrar, si no a prenderle fuego a la casa!
Despidámonos de encontrar ninguna pista.
Nuestros dos amigos regresan a su habitación del hotel.
Examinemos los papeles que llevaba el muerto. Esto es una carta sin importancia...
En este papel dice "Albatros, Salida día 12." Debe ser algún barco que zarpa mañana.
¡Esto puede darnos una pista! Vamos a indagar en las agencias de seguros marítimos.
Ya verá como al final encontramos el hilo y desenredamos esta madeja.
En efecto, señor. La carga del "Albatros" está asegurada en nuestra Compañía. Se trata de chatarra, material inservible de la pasada guerra
Muchas gracias por sus informes.
Y al llegar la noche...
¿Cree usted que en ese barco hay gato encerrado?
Es posible. Por eso quiero echarle una ojeada a esa chatarra.
Quédate aquí vigilando. Si hay peligro, ya te avisaré.
Si se arma barullo, subiré yo con mi garrote.
Procuraré no hacer ruido...
Roberto logra introducirse en la bodega ?
¡Fusiles y ametralladoras! Contrabando de armas pagadas a precio de chatarra. ¡Menudo negocio!

4
¡Alto, pollita! ¡Arriba esas manos!
Con mucho gusto. ¡Cualquiera se niega ante tan amable invitación!
Pero Roberto, que ha empuñado una ametralladora por el cañón...
¡Ah, perro! ¡Yo te... ¡¡Ay...!!
¡Te has caído, compadre!
¡Socorro! ¡Aquí todos... ¡UF...!
¡Silencio, escandaloso!
¡Ahí te quedas! Como no te recobres pronto, vas a salir chamuscado
¡Oh, mirad, un intruso!
¡A él!
¡Hum..! Me parece que la salida va a estar más difícil que la entrada.
¡Que no salga vivo de aquí!
¡Eso sí que no, amiguito!
¡Ya se armó el bollo! ¡Llegó el momento de intervenir yo y mi garrote!
¡Viva mi tranca! ¡Uno menos!
¡Eh, diablos!
¡Duro con ellos, Pedrín!
¡Sale humo de la bodega!
¡Y de vuestras cabezas, chispas!
¡Con esto, vas que ardes!


5
¡La bodega está ardiendo! ¡A las bombas!
¡Vámonos, Pedrín! Aquí ya no tenemos nada que hacer
¡Eso, eso! Que peleen ahora con el fuego.
¿Consiguió averiguar algo?
Y muy interesante. La "chatarra" son fusiles y ametralladoras en perfecto estado.
¡Ahí va, qué sinvergüenzas! Eso huele a contrabando de armas.
Así es. Tenemos que denunciar el el caso a las autoridades marítimas
Las he podido examinar y le aseguro que son flamantes.
Sospechábamos que existía tráfico ilegal de armas. ¡Vamos a practicar un registro en ese barco!
Mas al llegar al puerto...
¡Está ardiendo!
El hundimiento es inminente.
Las armas quedarán convertidas en chatarra y nada podremos probar. Lo siento.
Así es, capitán. Hemos tenido mala suerte.
El fuego se ha convertido en enemigo nuestro. Primero, el incendio de la casa de Flower, que nos impidió registrarla y ahora, lo mismo.
Pero al final, venceremos. Vamos a visitar de nuevo a Parker.
Ya que Flower no tenía enemigos, ¿quiere usted decirme quiénes eran sus amigos?
¡Cualquiera recuerda! Los tenía por docenas.
Lo más probable es que Flower fuese víctima de algún nacionalista fanático...
Tengo motivos para creer que no fue esa la causa de su muerte.

6
Poco hemos adelantado con los informes de Parker.
¿Quién sabe? Yo tengo mis suspechas y voy siguiendo un plan.
¡Y yo, en la higuera! Explíqueme, explíqueme...
Ya lo sabrás todo si mis sospechas se confirman. Ahora, mucho ojo. No me extrañaría que intentaran algo contra nosotros.
Los temores de Roberto no eran infundados, porque poco después...
¡Cuidado, Pedrín! ¡Al suelo!
¡Aquí no ganamos para sustos!
¡Esos son! ¡Duro con ellos!
¡Fallé la ráfaga! Se han apercibido a tiempo y han buscado refugio tras la esquina.
¡Vira rápido! De las balas han escapado, pero esto acabará con ellos.
El japonés lanza una bomba de mano sobre los dos amigos.
Pero Roberto la recoge en el aire y la devuelve contra el auto.
Donde las dan, las toman. ¡Ahí va eso!
¡Mi madre!
Los dos muertos.
¡Se han hecho puré!
¡Alto! ¡Dense presos.
No se alarmen. Háganse cargo de estos "fiambres" y díganle al comisario que Roberto Alcázar pasará a explicarle lo ocurrido.
¡Roberto Alcázar!
¿Es usted el famoso detective español?
¡Qué lástima! Si se hubiera salvado uno de esos pillastres, le hubiéramos hecho "cantar".
No es necesario. Ahora ya sé quien mueve los hilos de esta trama. Luego te explicaré.

7
De regreso en su habitación del hotel, Roberto expone a Pedrín sus deducciones
La primera vez que hablamos con Parker, le dije que pensaba registrar la casa de Flower y alguien la incendió para impedir que encontráramos alguna pista.
¡Cierto! Y como solamente Parker conocía nuestro propósito...
Exacto. Por casualidad dimos con la verdadera pista. Enterado Parker de lo ocurrido en el "Albatros", intenta eliminarnos, como hizo con Flower.
¡Es él el asesino, seguro! Pero no tenemos pruebas...
Le visitaré de nuevo sin darle a entender que sospecho de él y le tenderé una trampa.
¡Ajá! Será cuestión de ir preparando una buena cachiporra
Y aquella misma tarde...
Adelante, señor Alcázar ¿A qué debo el placer...
Vengo a comunicarle algo muy grave
Hay un fuerte contrabando de armas y sucios negocios con el abastecimiento. Esto es lo que Flower descubrió... y por eso le asesinaron.
¿Será posible? Le aseguro que ignoraba...
Esta noche voy a ver algo importante en el puerto. Ha estado cargando un barco gemelo al "Albatros", el que se incendió...
Poseo datos muy intesantes y espero cazar muy pronto al principal culpable...
Ese es también mi deseo. Y... ¿avisó usted a la policía?
La policía sólo sirve a veces para espantar la caza. Prefiero trabajar solo.
Hace usted bien. ¡Mucha suerte! Hago votos por que su triunfo sea completo.
Parker abandona la oficina pocos momentos después que Roberto.
Si la policía no sabe nada, con eliminarle a él y al chico, asunto concluido.
Le seguiré. Con esta indumentaria, tendrá que fijarse mucho en mí para reconocerme.
Ya hemos llegado. A escurrir el bulto tocan.

8
¡Hola, Sessue! Vengo a proponerte un buen...asunto. ¿Estás solo?
Sí. Solo. Podemos hablar con entera libertad. Pase, pase...
Me parece que el tal "asunto" estará relacionado con Roberto y conmigo.
Si me ve algún guardia con esta facha de ratero y manejando las ganzúas me mete de patitas en la cárcel.
...el tal individuo irá al barco acompañado de un chiquillo. Será fácil cogerlos y deshacernos de ellos.
Si tan fácil fuera, no hubiera recurrido usted a mí. Ese "trabajo" le costará cincuenta mil yens.
De acuerdo. Pero nada de tiros ni escándalo
Descuide. Tanto mis dos socios como yo, sabemos manejar el cuchillo
Espere un poco, mientras yo aviso a los muchachos. Viven aquí cerca
No tardes. Tenemos que llegar al barco antes que Alcázar.
¡Ahuecando el ala! Si me guipa ese tío feo, me mete el brazo dentro de la manga.
¡Qué raro! Juraría que cerré la puerta. ¡Hum! Esta cerradura no debe marchar bien.
Me parece que os va a salir el tiro por la culata.
Estropearé el motor del coche y así nos dará tiempo para prepararles un buen recibimiento
Seguidamente, Pedrín comunica con Roberto desde un teléfono público.
Sí. Ellos tardarán un poco... ¿Qué hago yo ahora.?
Acude al puerto. Allí nos encontraremos. Hasta ahora.
Poco después, los dos amigos se reunían en el puerto
Allí está el barco. Nos acercaremos a él con un bote de remos.
Manos a la obra.
Yo voy a trepar por la cadena del ancla. Tú quédate aquí y ya sabes cuál es tu misión
¡A la orden, almirante!

9 Fedrín distrae al vigilante
¡Eh, amigo! ¿Hace el favor de decirme la hora que es?
Las ocho y veinte
Muchas gracias y que se alivie
¡Cayó el primero! Lo encerraré en la bodega y de paso le echaré una ojeada al cargamento.
Me lo imaginaba. Lo mismo que en el otro. Fusiles y ametralladoras.
Ahora vamos por el capitán. Debe estar en su camarote.
Aquí lo tengo, junto con dos de sus tripulantes.
¡Arriba las zarpas y cara a la pared! ¡Pronto!
¿Quién es usted?
¡Es el que nos atacó esta mañana en el Albatros.
¿Qué quiere de nosotros?
Ahora lo vais a ver
¡Uno, dos y tres! Rápido, que el tiempo apremia
¡Uf...
Diez minutos más tarde una canoa se acercaba al barco.
Ya tenemos ahí a esos pillastres.
Todo está tranquilo. Señal de que Alcázar no ha llegado aún.
Parker trepa por la escala sin sospechar lo que le esperaba
Seguidme. Y ya lo sabéis Hay que actuar en silencio.
de nuestra cuenta.
¡Adelante señor mío! Pase y le enseñaré el barquito
¡Alcázar! ¡Está aquí!
¡Al agua patos
¡Eh, quieto!
¡Aparta, Chau, que nos cae mas!
Roberto corta la escala de dos hachazos para impedir que los tres rufianes suban a bordo

10
¡Toma, miserable asesino! ¡Esta vez no te valdrá tu hipocresía!
¡Ay!
¡A mi, la tripulación... ¡Oh...!
¡Es inutil que grites, cobarde! ¡Nadie acudirá en tu auxilio!
¡Llegó la hora de que pagues todas tus fechorias!
Entretanto, Pedrin cumplia a conciencia la misión que Roberto le confiara
¡Atención señores, náufragos! ¡Aqui llega el servicio de salvamento!
¡Hola, don Robinsón Crusoe! ¡Bien venido a la isla desierta!
¡Yo te... ¡¡Uf...!!
¡Ven, Cirilo, ven, que te voy a comprar un palo" helao"!
¡Eh, Roberto! ¡Ya he pescado a estos tres besugos! ¿Qué hago con ellos?
Atales con esta cuerda y avisa después al capitán Nixon.
Aqui tiene usted al asesino de Dick Flower y jefe de los contrabandistas de armas.
¡El señor Parker! ¡Increible!
Nos han prestado ustedes un gran servicio. Les felicito.
Gracias, capitán. Hemos cumplido simplemente con nuestro deber.
FIN

URANIO EN ALASKA
UNA AVENTURA COMPLETA
Vañó
1'25 PTS

URANIO en ALASKA
Roberto Alcázar y Pedrín se hallan en Washington, la hermosa capital de los E.E.UU. de América
Ahí fuera hay una tal señora Parkington que desea verle.
Dile que pase. Es la esposa de mi amigo el geólogo Frank Parkington.
No sé nada de Frank. Marchó a Alaska por la cuestión de los yacimientos de uranio y temo que le haya ocurrido algo...
¡Bah! Deseche esos temores. Tal vez esté trabajando en algún lugar aislado.
He preguntado por él en la Comisión de Energía Atómica y nada me han respondido en concreto. Me dió la impresión de que tampoco ellos tienen noticias.
¡Oh, señor Alcázar! Por la amistad que le une a mi marido, yo le ruego que se interese y que...
Descanse. Yo procuraré averiguar la verdad. Ya verá usted como nada le ha ocurrido a Frank.
Usted ha tratado de calmar a esa pobre señora, pero está tan preocupado como ella.
Así es, Pedrín. Ese silencio de Frank Parkington, no presagia nada bueno.
Tal vez en la Comisión de Energía Atómica sepan algo, aunque no se lo hayan querido decir a ella.
Preguntemos a mister Hopkins. El nos dirá la verdad.
Hace aproximadamente un mes que no tenemos noticias de los geólogos Cooper y Parkington. Sospechamos que han sido secuestrados.
¿Secuestrados?
Entre el personal debe haberse introducido algún espía. Se han producido actos de sabotaje, robos de mineral y, finalmente, la desaparición de los geólogos.
Todo lo cual se hubiera evitado con un buen servicio de vigilancia.
La hay. Pero por su gran extensión, aquello es difícil de dominar. Existen aun tribus de indios que viven como hace 200 años.
A propósito ¿Por qué no va usted por allí? Aunque no se lo puedo encargar de forma oficial, pondré a su disposición un avión...

2 Pero alguien, escondido tras de una cortina, escucha la conversación entre Hopkins y Roberto Alcázar.
Aquí, unos cuatro kilómetros al sur del yacimiento, existe un llano donde podrán aterrizar.
Perfectamente.
Mañana a estas horas, tendrán dispuesto el avión. Que tengan suerte
Gracias. Espero que, si en efecto, hay algún espía, no tardaremos en dar con él
¡Atención, B. 29 atención! Mañana, cuatro kilómetros al sur del yacimiento, aterrizará un avión ocupado por Roberto Alcázar y su ayudante. ¡Ojo con ellos!
En el corazón de Alaska, Henry Strong escucha la transmisión de su compañero de espionaje.
No te preocupes. Ya me encargaré yo de que no salgan de aquí.
Al día siguiente y ajenos a cuanto se tramaba contra ellos, nuestros dos amigos emprenden el viaje.
En cuanto atrape a uno de esos espías y le atice un par de garrotazos, va a "cantar" más bien que Bing Crosby
No veo yo tan fácil la cosa.
Ya estamos llegando. Aterrizaremos en aquel llano, junto al bosque.
¿No nos recibirán los indios a flechazos?
¡Ahí llegan! ¡Vienen a robarme mi oro! ¡Los mataré!
Aquí no hay pieles rojas ni nada. ¡Vaya un timo!
Ya tendrás ocasión de verlos. Vamos ahora hacia los yacimientos
¿Queríais mi oro, eh, granujas? ¡Pues os llevaréis plomo!
¡Rechufla!
¡A tierra!

3
¡Maldito asesino! ¡En cuanto asome por detrás del árbol, le vuelo la cabeza!
Siga disparando para que no escape. Verá qué broma le gasto yo a ese tío.
Pedrín llega hasta el avión y coge una bomba de gases lacrimógenos.
Daré un rodeo y le sorprenderé por la espalda.
¡Eh! ¿Qué es esto?
¡Un regalo que he traido para ti, viejo bribón!
¡Oh, oh! ¡Estoy llorando como una plañidera!
¡No juego! ¡Tiráis cebollas podridas! ¡Habéis hecho trampa!
¡Arrea! ¡Este tío está chalupa perdido!
Puede que no esté tan loco como parece. ¡Vamos tras él!
Nos va a hacer sudar el viejo. Corre como un gamo.
¡Mire! ¡Se ha refugiado en aquella cabaña!
¡Cuidado! ¡Puede recibirnos a tiros!
Mas el viejo, lejos de parapetarse en la cabaña huye saltando por una ventana de la parte trasera
Ya que no he podido matarles, haré lo que me dijo el señor Strong.
El vejete no da señales de vida
Acerquémonos con precaución
¡Aquí no hay nadie!
¡Buena nos la ha jugado!
Debió escapar por una de estas ventanas
¡Atiza! ¡Mire lo que hay en este papel!

4
¡Es el plano de un yacimiento de oro!
¡Arrea, Manuel! ¿Lo habrá descubierto ese tio majareta?
Si ese hombre está loco, este plano será tan solo una fantasía de su imaginación.
Seguro. Porque el buen señor está como un chivo.
Acertaron. Ese plano es falso, pero ha servido para que yo les sorprenda.
¿Quién es usted?
¿Que importa eso? Lo interesante es que yo os conozco y sé a lo que habeis venido. ¡Salid fuera!
Pero el muchacho, con enorme audacia, se lanza a los pies del bandido.
¡Ah, maldito! ¡Te mataré!
¡Que te lo has creido!
¡Trae acá la pistola, malasombra!
¡Socorro!
¡Poco ha durado tu valentia!
¡A mi! ¡Auxilio!
¡Toma, escandaloso!
¡Duro con él!
Los gritos de Strong llegan a oidos de su aliado, el jefe pielroja Cuernos de Alce."
Nuestro amigo, el hombre blanco, nos necesita. ¡Vamos!
¡Mi madre, como aullan esos diablos emplumados!
Solamente son seis. ¡Vamos a recibirles!
¡Atrás, mamarrachos!
¡Uno menos!

5
¡Frena, compadre!
¡Ay, mi tia! ¡Se me encasquilló la pistola!
¡Calma y tranquilidad, que habrá para todos!
¡Soo... para, tio bruto!
¡Toma ya y... ¡Ud...
Entretanto, Strong que ha vuelto en sí...
¡Cuernos! ¡Acabarán con todos! Pero yo lo impediré.
Y empuñando una silla, ataca traidoramente a Roberto.
Nuestro amigo rostro pálido ha sabido intervenir a tiempo.
¡Por fin, caiste!
Pedrín no tarda en sucumbir también ante la superioridad numérica del enemigo.
¡Traidor! ¡Cobarde!
¡Quieto ya!
¡Ay...!
¡Sujetad bien a ese lobezno!
Esos han venido a llevarse lo que es vuestro: el oro y la caza, por lo tanto, deben morir
Sí. Deben morir.
¡Amarradles a un arbol!
Creo que vuestro final no será muy agradable.
¡No nos verás temblar por eso, canalla!
Aprende de nosotros para cuando te sienten en la silla eléctrica.
Quiero ser yo quien se dé el gusto de prenderle fuego a la pira.

6
Los indios inician la danza de la muerte en torno a Roberto y Pedrín.
¡Bonito espectáculo! ¡Ja, ja, ja!
El tiempo amenaza tormenta
¡Así cayera un rayo y acabara con todos!
En aquel momento, comienza a descargar un fuerte aguacero que apaga el fuego.
Por ahora se han fastidiado.
¿Qué hace el jefe? Me parece que esta lluvia ha sido providencial.
El agua apagó el fuego. Vámonos.
¡Esperad! Antes hay que matar a los prisioneros
Es el juicio del Gran Manitú. Él no quiere que los dos blancos mueran.
Ya... Por eso apagó el fuego...
¿Serán idiotas?
Los prisioneros deben quedar atados. Manitú dispondrá si han de salvarse o si tienen que morir devorados por las fieras
Sí, sí... Muy... interesante.
¡Malditos estúpidos!
¡Estamos de suerte! Junto a mi mano izquierda hay un nudo. Intentaré deshacerlo poco a poco
¡Al toro, digo, al nudo!
¡Hip, hip! ¡Hurra!
A ti te toca terminar el trabajo.
Poco después, nuestros dos amigos se veían libres de sus ligaduras.
La lluvia ha cesado
Pero nosotros estamos hechos una sopa
Ahora ya conocemos al espía. Falta saber si pertenece a la gente del yacimiento de uranio.
Petenezca o no, en cuanto le echemos la vista encima se le va a caer el pelo.
¿Has oído? Parece un grito de mujer
Sí, Es voz de mujer. ¡Está pidiendo auxilio! ¡Corramos allá!

7
¡Anda la osa! ¡Es un uso!
¡Está herido y furioso! ¡La despedazará si logra alcanzarla!
¡Auxilio! ¡Socorro!
¡Pronto! ¡Dame ese arco!
¿Podrás con la muchacha, grandote? ¡Toma esa peladilla, a ver si te gusta el dulce!
¡Lagarto, que ahora la ha tninado conmigo!
¡Da la vuelta, Pedrin! ¡Ven hacia acá!
¡Espánteme esta mosca de la espalda
¡Desviate hacia tu izquierda!
¡Oh! ¡Lo va a coger!
Apenas Pedrín se aparta de la trayectoria de la flecha, Roberto dispara.
¡Le di!
¡Ha sido un blanco perfecto!
¡Diana en un ojo! ¡Bien, Roberto! ¡Es usted un hote con toda la barba!
Toma el arco y regresa a tu poblado. Estos bosques son peligrosos para una muchacha sola.
He tenido que huir de allí, porque un extranjero amigo de mi tribu, me perseguía.
¿Es uno con bigote y una cazadora a cuadros?
Sí. Se llama Strong y es muy malo. Ha engañado con mentiras al jefe "Cuernos de Alce" y se vale de mis hermanos para que roben mineral de los yacimientos y destruyan postes y vías.
¿Sabes tu algo de dos hombres que trabajaban en esos yacimientos y que han desaparecido?
Los secuestraron los de mi tribu por orden de Strong. Venid conmigo y os llevaré hasta la cueva donde los tiene encerrados

8
Cerca del campamento indígena, Strong se separa de "Cuernos de Alce" con un pretexto.
Luego me reuniré con vosotros. Se me ha olvidado algo en la cabaña de Bob, el loco.
Regresaré donde están los detectives y esta vez no hay cuidado de que intervenga Manitú para salvarles.
¡Maldición! ¡Han escapado!
Y todo por culpa de esos indios imbéciles; ¡Así revienten todos!
Ya estamos cerca. Hemos de ir con cuidado, porque el guardián está loco.
Ya le conocemos y sabemos la clase de bromas que gasta.
¡Los ladrones! ¡Ya están ahí otra vez!
¡Ahora sí que no escapan!
¡Cuidado!
¡Agua va!
¡Es el loco!
¡Como te coja, te arranco los bigotes, tío chiflado!
Voy a escalar el montículo. Procura salirle al encuentro si intenta escapar.
¡Oh, oh! ¡Si me cogen me matarán! ¡Buscaré refugio entre los indios! ¡El señor Strong me defenderá!
¡Párate parado loco de atar, que tenemos una cuenta pendiente!
¡Los ladrones! ¡Socorro, que me matan!
No tema. Nada le haremos. ¿Quién le ha dicho que somos ladrones?
El señor Strong. Dijo que si no les mataba, me robarían el oro
Pues le ha engañado como a un chino

9
Puede estar tranquilo. No nos interesa su oro
¿De veras que no me robarán?
Le engañaron, Bob, lo mismo que a mis hermanos. Aquí el único ladrón es Strong.
¡Y que lo diga!
Pues si Strog es un ladrón, se fastidiará. Porque escondí mi oro en un sitio tan seguro, que ni yo mismo lo puedo encontrar por más que lo busco. ¡Je, je!
¡Arrea, castipao!
Ahí es donde están encerrados
¡Pobres! ¡El miedo que habrán pasado! Vamos a libertarles
¿Tampoco esos son ladrones?
¡Claro que no! Y aunque lo fueran no podrían encontrar el escondite del oro
¡Ajá! ¡Es verdad!
¡Ánimo, señores! Acabaron sus malos ratos
¡Roberto Alcázar! ¡Si resulta increíble!
¡Estamos salvados!
¿Ha visto a Strong? ¡Es un espía!
¡Nos traicionó! ¡Hay que cogerlo!
¡Calma, calma! Todo se hará a su debido tiempo
Regresen a los yacimientos, que Pedrín y yo nos cuidaremos de ajustar cuentas con Strong.
¡Mano dura con él! ¡Ese tipo no merece compasión!
Descuide, que no se saldrá de rositas
Strong pasa las noches en el poblado indio. Si queréis apresarle yo os guiaré hasta su tienda.
¡Magnífico!
Eres un auxiliar estupendo
Bueno. Ya se apañarán ustedes. Yo me voy por ahí a buscar minas de oro, que es lo que me interesa.
Y al llegar la noche...
¡Chist...! ¡Cuidado! Tras esos arbustos hay un centinela
De ése me encargo yo.
El camino está libre.
¡Adelante!

10
Esa es la tienda de Strong.
¡Una antena! Debe tener una emisora de radio.
Si, les atrapé. Pero el jefe indijena cometió la estupidez de dejarles escapar. Ahora me conocen y me denunciarán. Eso es lo mejor. Que venga otro a reemplazarme. Mañana me largo de aqui...
Apenas el bandido desconecta la emisora...
El programa del radioyente ha terminado. Muy buenas noches.
¡Ay!
Escribe una declaración para "Cuernos de Alce" confesando toda la verdad
¡Pronto o te arreo otro estacazo!
Dale esta nota a tu jefe, cuéntale todo lo ocurrido y aconséjale que no vuelva a molestar a los del yacimiento de uranio.
Así lo haré. Tanto él como todos, os quedaremos agradecido por habernos librado de este malvado
Aquella misma noche, Roberto Alcázar, Pedrín y el prisionero, emprenden el regreso a Washington.
Y al día siguiente, en el despacho de mister Hopkins...
¿Es usted, Higgins? Aquí hay un amigo suyo que desea verle. Sí, pase. Haga el favor.
El señor Strong llegó anoche de Alaska y tenía mucho interés en saludarle.
¡No! ¡No es posible! Pero...
Todo está perdido, Higgins
Su cómplice Strong ha cantado de plano. ¿Comprende?
Si falta algún detalle, ya se lo dirá usted a los agentes del F.B.I.
Gracias, amigo Alcázar. Nos han prestado ustedes un inmenso servicio.
Abrevien la despedida y vamos a visitar a la señora de Parkington. La pobre estará con el alma en un hilo.
...y eso fué todo. Afortunadamente, llegamos a tiempo de libertarles a él y a Cooper.
No ha pasado nada. Además, como allí trabajan mucho, esas "vacaciones" en la cueva les habrán sentado a maravilla
FIN

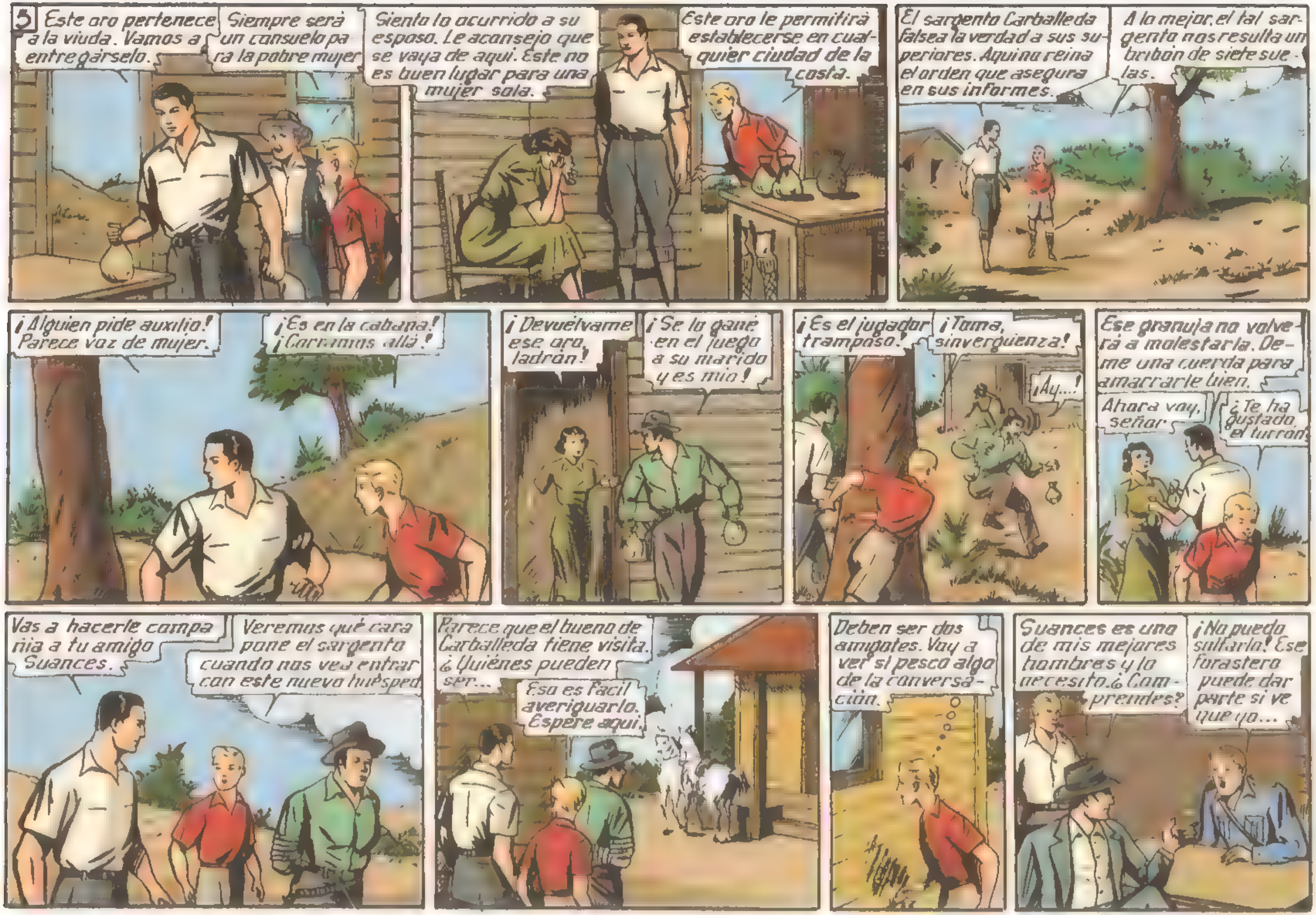
SANGRE SOBRE EL ORO
UNA AVENTURA COMPLETA
CON ROBERTO ALCAZAR
Y PEDRIN

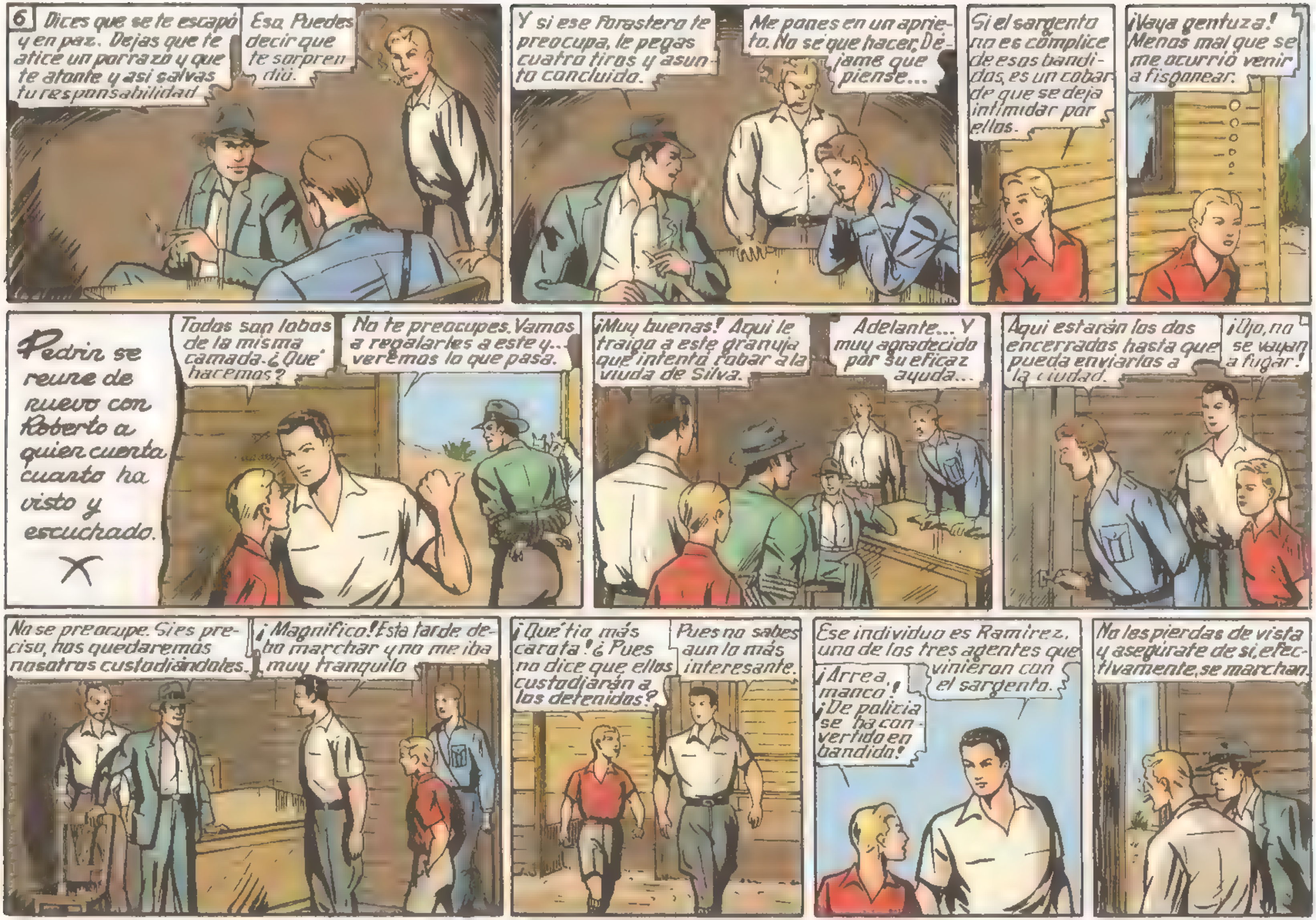
Sangre sobre el oro
Roberto Alcázar y Pedrín llegan a una bella ciudad brasileña, donde visitan al jefe de policía, antiguo amigo de ambos.
¿Qué tal, señor Veiga?
¡Vaya sorpresa! ¿De dónde salen ustedes?
Acabamos de descender de una nube.
¿Qué hay de cierto sobre esos yacimientos de oro de que habla la prensa?
Existen, desgraciadamente para mí. Estos yacimientos de oro surgidos cuando menos se espera, nos llevan de cabeza.
¿Por qué?
Allí, junto con los buscadores de oro, acuden aventureros, bandidos, ladrones... En fin, lo mejorcito de cada casa.
¡Vaya papeleta para el encargado de mantener el orden!
¡Y que lo diga! Enviamos un sargento con tres agentes. Por cierto que me tienen bastante preocupado...
¿No tiene noticias de ellos?
Noticias contradictorias. Mientras el sargento Carballeda no acusa nada anormal en sus partes, gentes llegadas de allí aseguran que aquello es un caos de sangre y vicio.
Lo mejor para salir de dudas, sería girar una visita de inspección.
A propósito ¿No les parece a ustedes que aquello debe ser un lugar muy pintoresco?
¡Cuidado, señor Veiga, que se le ve el plumero!
Sí. Debe ser algo ideal para pasar unos días de "tranquilidad y descanso".
Allí hace falta un hombre decidido y peleador. ¡Si usted se decidiera...
¿Qué más da pasar las vacaciones aquí o en otro sitio? Acepto.
¡Bravo, amigo, Alcázar!
¡Sí que vamos a tener buenas vacaciones metidos en aquel avispero.
No se den a conocer y así averiguarán mejor la verdad de cuanto ocurre.
De acuerdo. Iremos de incógnito.
Sí. En plan de turista.

2
Al día siguiente, ultimados los preparativos, nuestros dos amigos emprenden la marcha
En esos yacimientos debe ocurrir como en California cuando se encontró oro el pasado siglo.
La vida de un hombre tendrá menos valor que un pitillo.
¿Está muy lejos este nuevo Eldorado?
Bastante. Yen un territorio semisalvaje donde no existen carreteras ni caminos.
Lo que quiere decir que terminaremos el viaje en el coche de san Fernando. ¿No es así?
Exacto. En el próximo pueblo dejaremos el coche y cambiaremos de indumentaria.
Esa de ir trotando a monte traviesa me hace poca gracia. ¿No hubiera sido mejor hacer el viaje en avión y descender allí en paracaidas.
Varias horas después...
Esto del alpinismo será muy sano, pero yo prefiero un coche cama.
Por aquel llano viene una carreta. Pediremos que nos deje subir.
¡Eh, amigo! ¡Está libre el taxi?
Estamos rendidos. ¿Puede usted llevarnos en su carreta?
Suban. Mi hacienda está a tres kilómetros de aquí. Ese camino que se ahorrarán
Lleven cuidado. Muchos que, como ustedes, fueron en busca de oro, hallaron plomo en forma de balas
Entendido. Pero nosotros sabemos defendernos
¡Buen viaje y que tengan suerte.
¡Gracias, buen hombre
¡Adiós!
Al cabo de dos días de penoso viaje, llegan al poblado, construido de madera y surgido al calor de los yacimientos recien descubiertos.
Ese es el poblado
¡Por fin! Vamos a descansar. Tengo los pies que echan humo.
¡Mucho ojo! Y no olvides que somos buscadores de oro.
Entendido. Si huelen que somos detectives, vamos a durar menos que un caramelo a la puerta de un colegio.
"La Bola de Oro" Comidas y licores"
Vamos a entrar aquí.

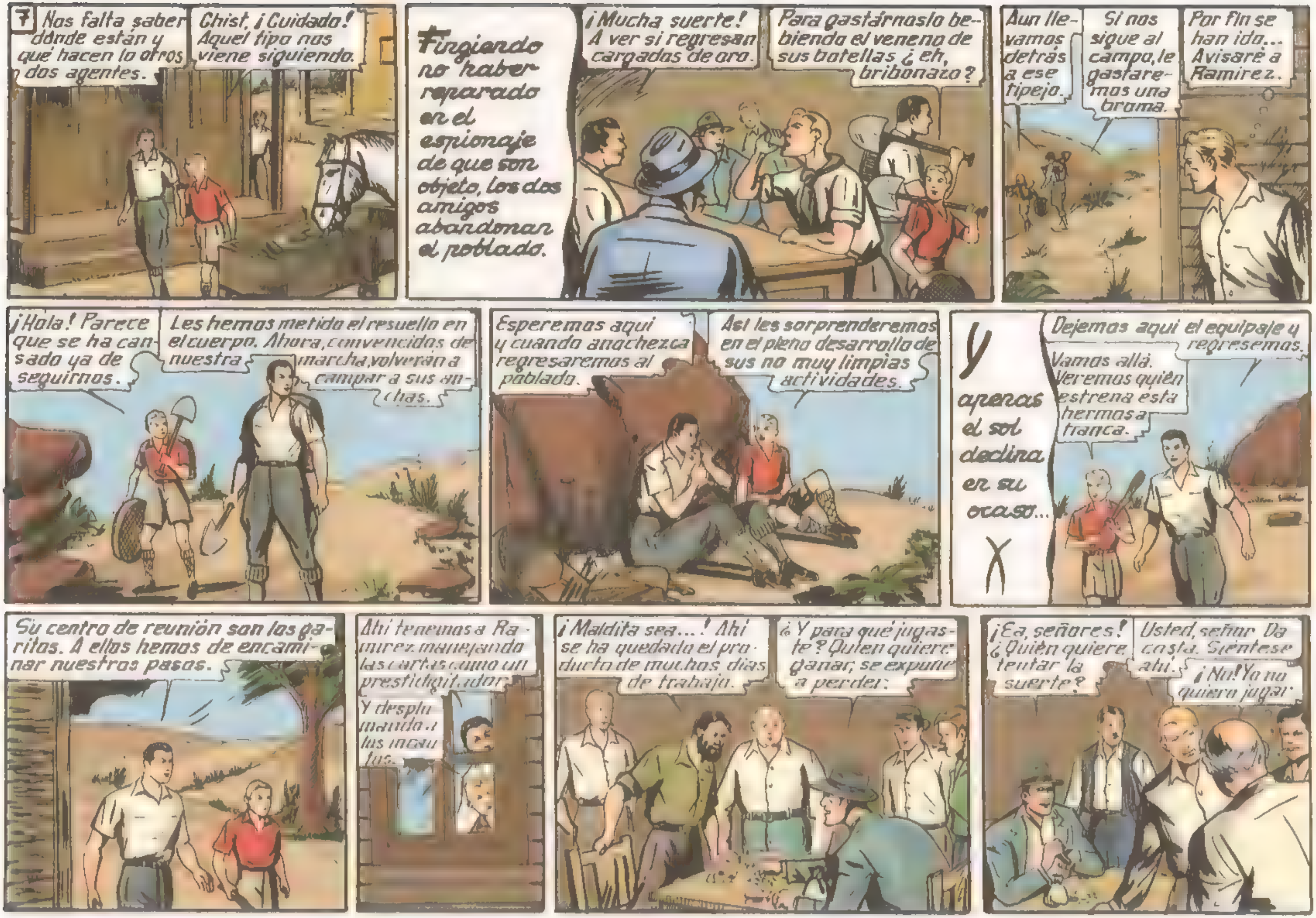
3
¡Eh, amigo! Guárdenos las mochilas por ahí.
Y sírvanos algo para beber. Tenemos la garganta seca.
Al momento
¡Has hecho trampa!
¡Bah! Has perdido y el oro es mío.
Parece que hay bronca.
Esto es aquí moneda corriente.
Si crees que me voy a dejar robar, estás muy equivocado. ¡Trae acá ese oro!
¡Maldito tribún! ¡Esto te va a costar caro!
¡Toma, idiota! Así aprenderás a saber perder.
¡Uh...!
¡Bien Suances! ¡Se lo merece, por tanto!
Recoge el oro, Joan. Es tuyo... y mío.
Claro, claro... Iremos a medias en el negocio.
¡Dejen ahí ese oro! ¡Acaban de asesinar a un hombre y no consentiré que, además, le roben.
¿Quién te mete a ti...
El bandido intenta empuñar de nuevo el revólver, pero Roberto...
¡A mí no me cogerás desprevenido, cobarde!
¡Por todos los...
No sabe ese forastero con la clase de gente que se ha metido.
¡Pobre joven! lo van a matar.
Yo acabaré con este entrometido.
¡Toma esto de propina!
¡Ug...!
¡Quieto, compadre, que yo también cuento!
¡Aparta, crío del infierno!

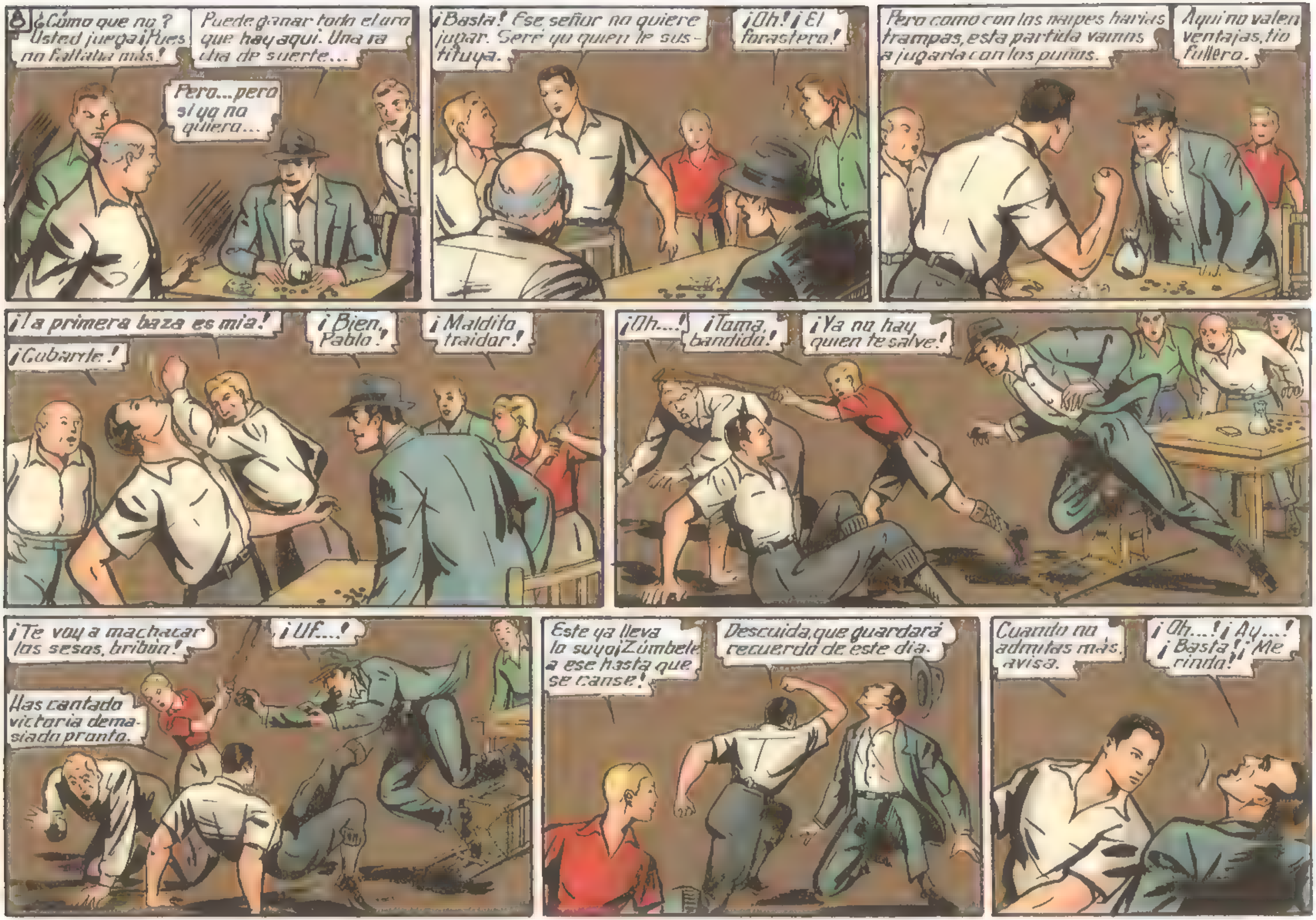
4
¡Con dos golpes ha tumbado a Suances!
¡No es manco el forastero!
Pues el chico no le va a la baga
¡Suelta! ¡Ay mi oreja!
Ya era hora de que alguien se las plantara tiesas a esos bravucones.
¡Buenos puños! Este tipo se hará el amo del poblado... si no le meten antes una bala en el cuerpo.
¿Ay algún policía por aquí?
Ahora avisaré al sargento.
¿Qué ha ocurrido?
Este hombre ha asesinado a otro por la espalda.
Debe detenerle hasta que pueda ser enviado a la ciudad para ser juzgado.
Lo detendré, aunque guardarlo aquí va a ser un poco difícil.
¿No tiene a nadie para custodiarle?
Sí. Tengo tres agentes, pero están... de servicio en los yacimientos.
Y tú, sal cuanto antes del poblado y procura que no te vuelva a ver.
¿Has oído, pimpollo? ¡Lárgate con viento fresco!
¡Ya me las paga... ¡¡Ay....!!
¡Cierra el pico y ahueca el ala, pajarraco!
¿Sabe usted si el muerto tiene familia?
Sí. Vivía con su mujer en una cabaña a media milla del poblado.


5
Este oro pertenece a la viuda. Vamos a entregárselo.
Siempre será un consuelo para la pobre mujer.
Siento lo ocurrido a su esposo. Le aconsejo que se vaya de aquí. Este no es buen lugar para una mujer sola.
Este oro le permitirá establecerse en cualquier ciudad de la costa.
El sargento Carballeda falsea la verdad a sus superiores. Aquí no reina el orden que asegura en sus informes.
A lo mejor, el tal sargento nos resulta un bribón de siete suelas.
¡Alguien pide auxilio! Parece voz de mujer.
¡Es en la cabaña! ¡Corramos allá!
¡Devuélvame ese oro, ladrón!
¡Se lo gané en el juego a su marido y es mío!
¡Es el jugador tramposo!
¡Toma, sinvergüenza!
¡Ay...!
Ese granuja no volverá a molestarla. Deme una cuerda para amarrarle bien.
Ahora voy, señor.
¿Te ha gustado el turrón?
Vas a hacerle compañía a tu amigo Suances.
Veremos qué cara pone el sargento cuando nos vea entrar con este nuevo huésped.
Parece que el bueno de Carballeda tiene visita. ¿Quiénes pueden ser...
Eso es fácil averiguarlo. Espere aquí.
Deben ser dos amigotes. Voy a ver si pesco algo de la conversación.
Suances es uno de mis mejores hombres y lo necesito. ¿Comprendes?
¡No puedo soltarlo! Ese forastero puede dar parte si ve que yo...



6
Dices que se te escapó y en paz. Dejas que te atice un porrazo y que te atonte y así salvas tu responsabilidad.
Esa. Puedes decir que te sorprendió.
Y si ese forastero te preocupa, le pegas cuatro tiros y asunto concluido.
Me pones en un aprieto. No sé qué hacer. Déjame que piense...
Si el sargento no es cómplice de esos bandidos, es un cobarde que se deja intimidar por ellos.
¡Vaya gentuza! Menos mal que se me ocurrió venir a fisgonear.
Pedrín se reúne de nuevo con Roberto a quien cuenta cuanto ha visto y escuchado.
Todos son lobos de la misma camada. ¿Qué hacemos?
No te preocupes. Vamos a regalarles a este y... veremos lo que pasa.
¡Muy buenas! Aquí le traigo a este granuja que intentó robar a la viuda de Silva.
Adelante... Y muy agradecido por su eficaz ayuda...
Aquí estarán los dos encerrados hasta que pueda enviarlos a la ciudad.
¡Ojo, no se vayan a fugar!
No se preocupe. Si es preciso, nos quedaremos nosotros custodiándoles.
¡Magnífico! Esta tarde debo marchar y no me iba muy tranquilo
¡Qué tío más carota! ¿Pues no dice que ellos custodiarán a los detenidos?
Pues no sabes aún lo más interesante.
Ese individuo es Ramírez, uno de los tres agentes que vinieron con el sargento.
¡Arrea, manco! ¡De policía se ha convertido en bandido!
No les pierdas de vista y asegúrate de si, efectivamente, se marchan.


7
Nos falta saber dónde están y qué hacen lo otros dos agentes.
Chist, ¡Cuidado! Aquel tipo nos viene siguiendo.
Fingiendo no haber reparado en el espionaje de que son objeto, los dos amigos abandonan el poblado.
¡Mucha suerte! A ver si regresan cargados de oro.
Para gastárnoslo bebiendo el veneno de sus botellas ¿eh, bribonazo?
Aun llevamos detrás a ese tipejo.
Si nos sigue al campo, le gastaremos una broma.
Por fin se han ido... Avisaré a Ramírez.
¡Hola! Parece que se ha cansado ya de seguirnos.
Les hemos metido el resuello en el cuerpo. Ahora, convencidos de nuestra marcha, volverán a campar a sus anchas.
Esperemos aquí y cuando anochezca regresaremos al poblado.
Así les sorprenderemos en el pleno desarrollo de sus no muy limpias actividades.
Y apenas el sol declina en su ocaso...
Dejemos aquí el equipaje y regresemos.
Vamos allá. Veremos quién estrena esta hermosa tranca.
Su centro de reunión son los garitos. A ellos hemos de encaminar nuestros pasos.
Ahí tenemos a Ramírez manejando las cartas como un prestidigitador.
Y desplumando a los incautos.
¡Maldita sea...! Ahí se ha quedado el producto de muchos días de trabajo.
¿Y para qué jugaste? Quien quiere ganar, se expone a perder.
¡Ea, señores! ¿Quién quiere tentar la suerte?
Usted, señor Dacosta. Siéntese ahí.
¡No! Yo no quiero jugar.


8
¿Cómo que no? Usted juega ¡Pues no faltaba más!
Puede ganar todo el oro que hay aquí. Una racha de suerte...
Pero...pero si yo no quiero...
¡Basta! Ese señor no quiere jugar. Seré yo quien le sustituya.
¡Oh! ¡El forastero!
Pero como con los naipes harías trampas, esta partida vamos a jugarla con los puños.
Aquí no valen ventajas, tío fullero.
¡La primera baza es mía!
¡Cobarde!
¡Bien, Pablo!
¡Maldito traidor!
¡Oh...!
¡Toma, bandido!
¡Ya no hay quien te salve!
¡Te voy a machacar los sesos, bribón!
¡Uf...!
Has cantado victoria demasiado pronto.
Este ya lleva lo suyo. ¡Zúmbele a ese hasta que se canse!
Descuida, que guardará recuerdo de este día.
Cuando no admitas más, avisa.
¡Oh...! ¡Ay...! ¡Basta! ¡Me rindo!

9
Desde la calle, alguien dispara sobre la lámpara dejando el local a oscuras.
Si no fuera por miedo a herir al jefe, ésta bala sería para ese maldito entrometido.
¡Dónde estás, granuja!
¡Cuidado! ¡Al que se acerque, le atizo un garrotazo.
Has estado oportuno, "Zurdo"
Despístales si nos siguen y acude a la cabaña del bosque.
De acuerdo
¡Han huído por allá! Yo los he visto...
¡Vamos, Pedrín! ¡No hay que dejarles escapar!
¡Los muy granujas!
Pero por más que corren, no logran alcanzar ni dar con el rastro de los fugitivos.
Se nos han escabullido. Es inútil seguir buscándoles
Tal vez aquel tipo nos dió una pista falsa. No debemos fiarnos de nadie.
Puede que tengas razón. Vamos a ver al sargento y le obligaremos a que nos diga la verdad.
Ese individuo debe saber más de la cuenta
¿Qué ha ocurrido aquí?
¡Mire, Roberto! ¡No están los prisioneros!
Ramírez y "el Rubio" querían libertarles... Yo me negué... Entonces me golpearon...
Escuche, sargento: Soy Roberto Alcázar y vengo enviado por el inspector Veiga para conocer la verdad de lo que aquí ocurre ¿Comprende?
Sabía que llegaría este momento... Bien Se lo contaré todo.
Apenas llegamos aquí, en Ramírez prendió la fiebre del oro. En vez de servir a la ley, se juntó con varios indeseables y empezaron a hacer de las suyas. Le obligué a quitarse el uniforme que deshonraba y di parte por escrito de su conducta.
"Envié con el parte a la ciudad a mis otros dos agentes, pero fueron sorprendidos en el camino por Ramírez y los suyos. Magalaes murió defendiéndose y el otro, mi hermano Luis, fué apresado por los malhechores."
Desde entonces, vivo coaccionado por ellos. Con la amenaza de que matarán a mi hermano, me obligan a falsear la verdad y a que silencie sus fechorías. Comprendo que he obrado mal, pero...

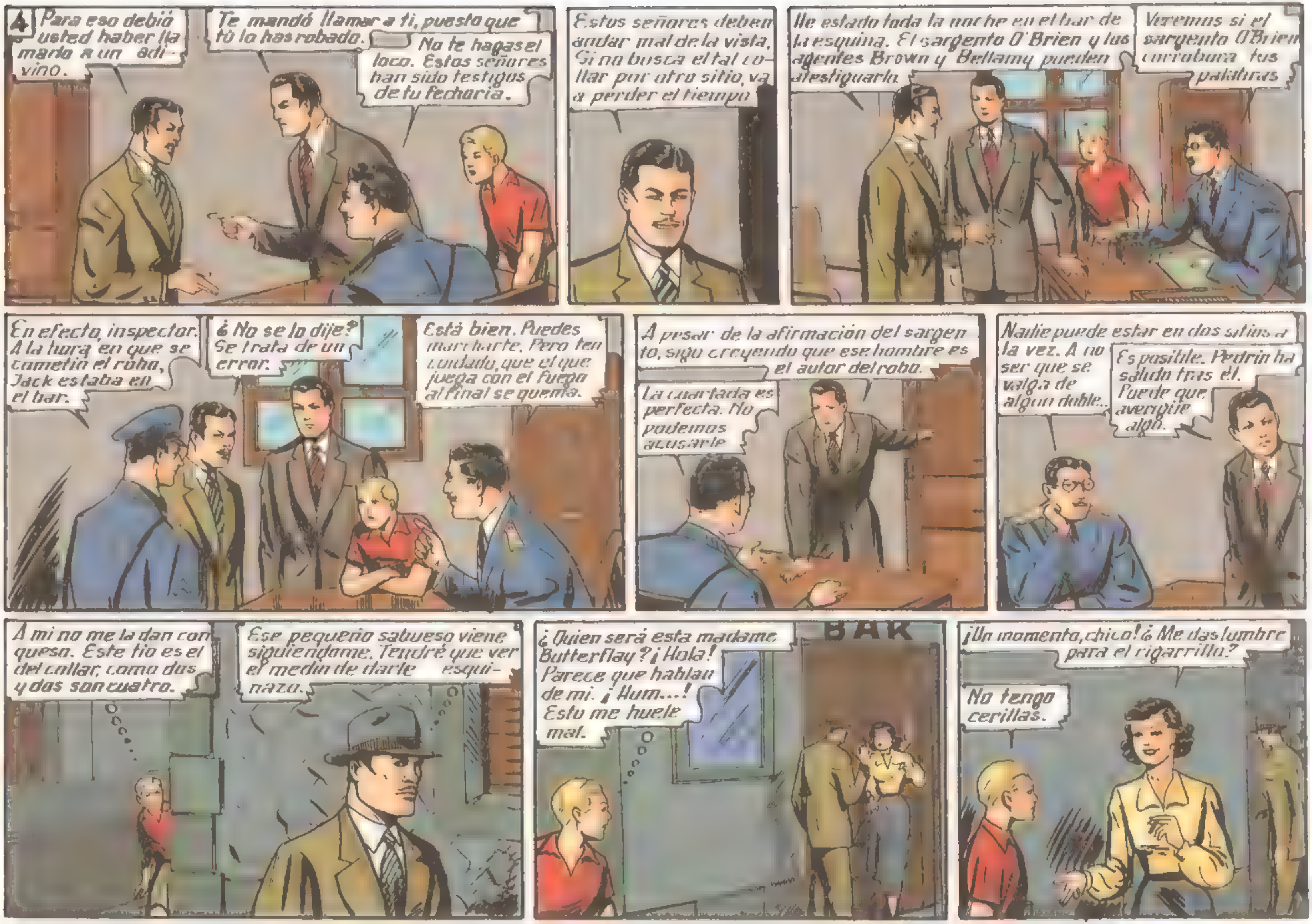
10
Entretanto, Ramirez y los suyos llegan a la cabaña del bosque
El sargento se ha rebelado contra nosotros. Lo mejor será acabar con él y con esos malditos forasteros. Saca armas y municiones.
Voy. Pero empecemos por "escabechar" a Luis.
¡No está! ¡Se ha fugado!
¡Maldición!
Aprovechando aquellos momentos, el agente monta en uno de los caballos.
¡Allá va! ¡Se lleva uno de los caballos!
¡Es Luis, mi hermano!
¡Pronto! ¡A las armas!
¿Qué ocurre?
¡Ramirez y los suyos me siguen! ¡Vienen dispuestos a todo!
¿Conque sí, he? ¡Pues les vamos a preparar una de las buenas!
¡Adelante! ¡Acabemos con ellos de una vez!
¡Aquí no habrá más ley que la nuestra!
¡Ahora! ¡Tiren de la cuerda!
¡Eh! ¿Qué es esto?
¡Cuidado!
¡¡Ay!!
¡Daos presos!
¡Ajá! Caisteis en la trampa
¡Al que se mueva, lo abraso.
Nuestra misión ha terminado. Procuraré justificar su conducta ante el inspector Veiga.
Gracias, señor Alcázar. De hoy en adelante prometo aplicar la ley a rajatabla.
FIN

JACK EL SOLITARIO
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
UNA AVENTURA COMPLETA

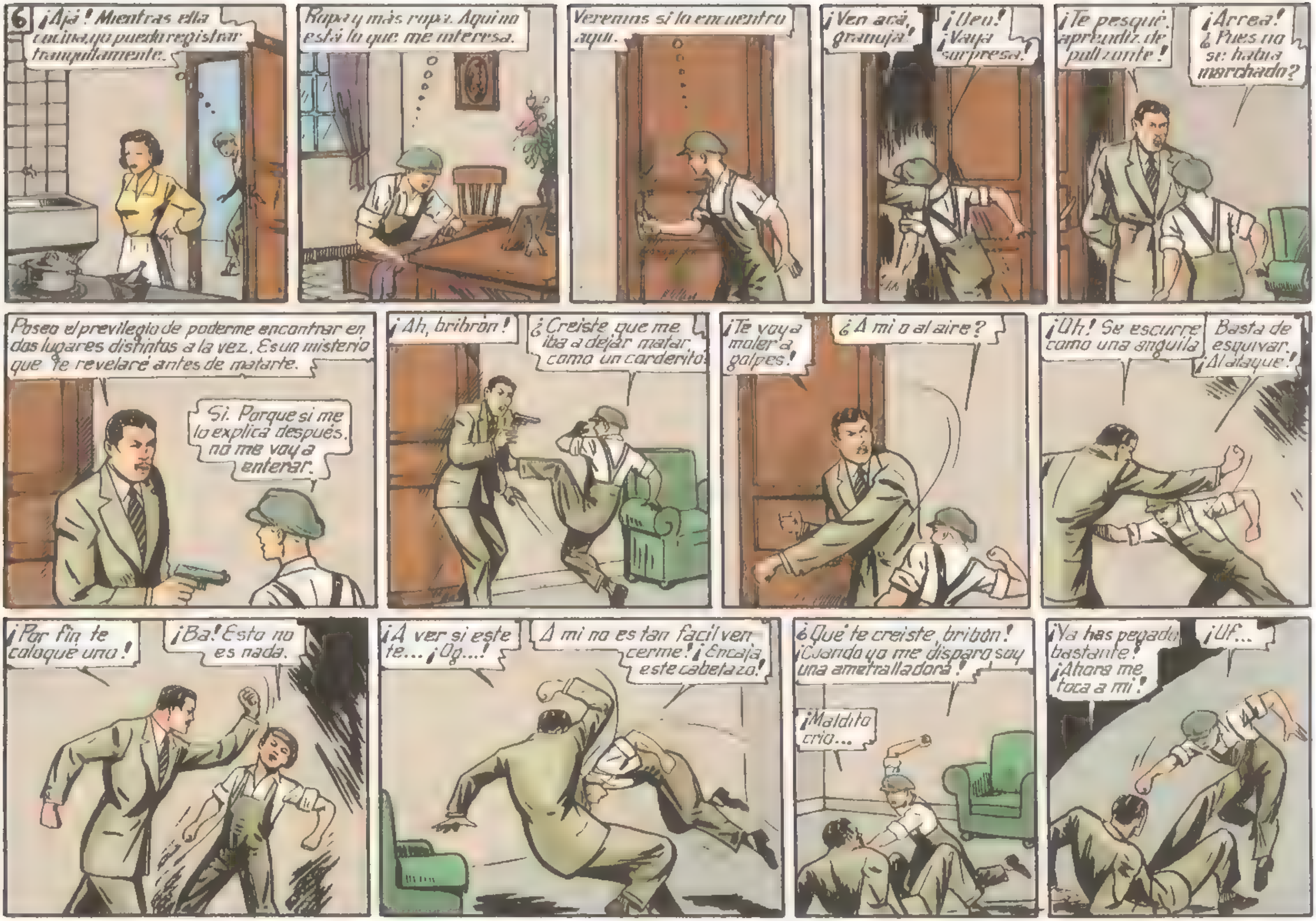
JACK
"EL SOLITARIO"
Roberto Alcázar y Pedrín se hallan de paso en una populosa ciudad norteamericana.
Hace una noche bastante calurosa.
En el teatro estábamos mejor. Eso de refrigerar los locales es un gran invento.
En aquel momento, en la otra parte de la avenida, se detiene un lujoso coche.
Ahí los tengo. Esta noche no se me escapan.
Mientras el chofer abre la portezuela del coche el malhechor le ataca por la espalda.
¡Oh...!
Tú ya estás arreglado.
¡Eh! ¿Cómo se atreve...
¡Trae acá ese collar, tía cotorra! Es un insulto que luzca junto a tu cara de momia.
¡No! ¡No! ¡Socorro!
¡Cierra el pico, vieja escandalosa!
¡Algo ocurre en aquel coche!
¡Corramos allá!
Habéis hecho un poco tarde, amigos.
¡Se nos escapó!
¡Ya te atraparemos, granuja!
¡Allá hay una moto!
¡A por ella!
¡Agárrate, Pedrín!
¡En marcha! ¡A todo gas!

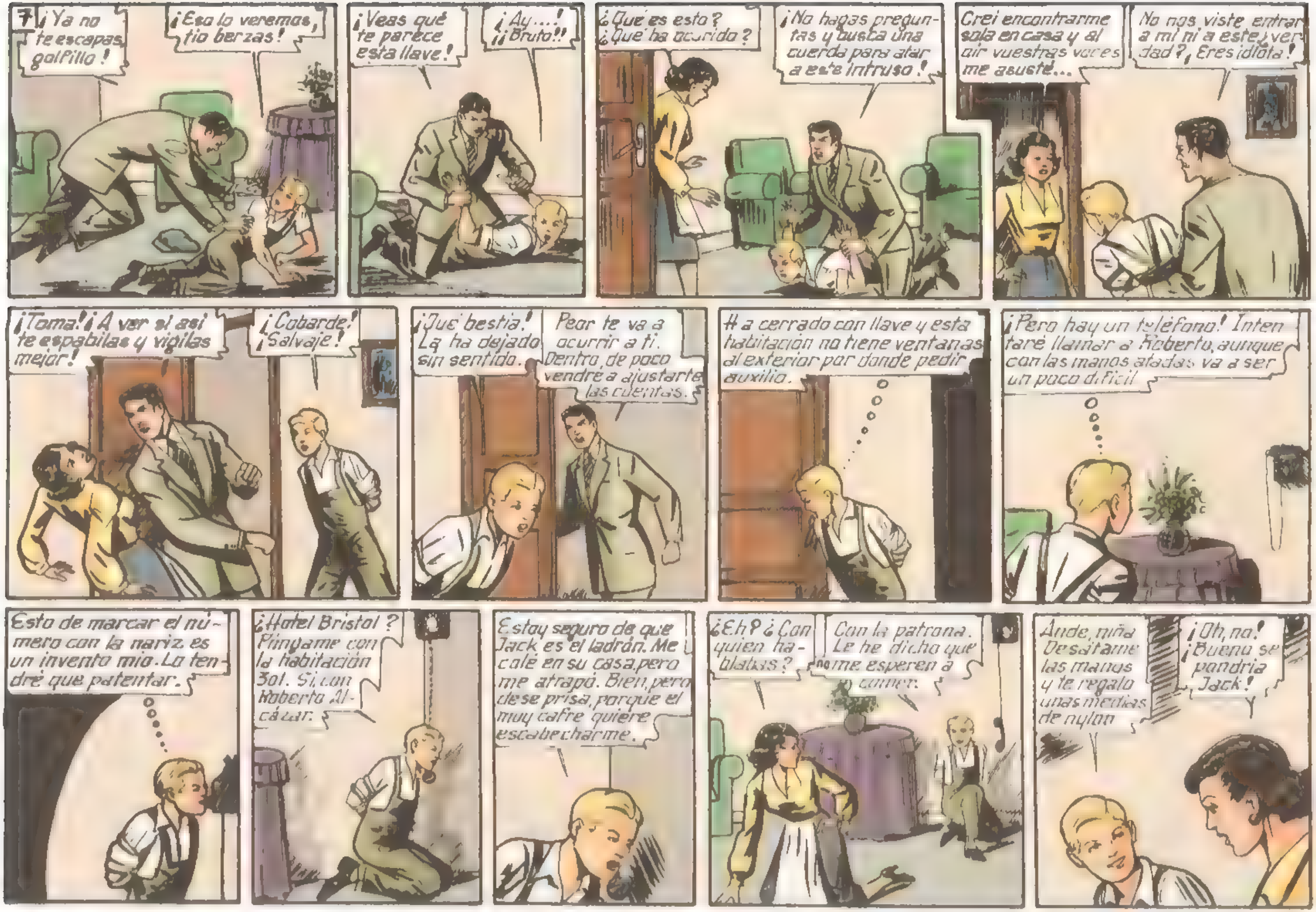
2
Esa pareja de tontos me viene siguiendo. En cuanto me aleje de la ciudad, me desembarazaré de ellos.
¡Le estamos sacando ventaja! ¡Pronto le alcanzaremos!
¡Ajá! Dentro de poco va a haber reparto de tortas
El bandido detiene un momento el coche y dispara su pistola sobre la rueda delantera de la motocicleta.
¡Tomad, estúpidos! Podía mataros, pero me conformo con que os déis un buen batacazo
¡Yupi...! ¡Esto es un vuelo sin motor!
¡Me parece que el chichón va a ser de los gordos! ¡Uf... cómo me duele la "chola"!
Y a mí me duele el que aquel sinvergüenza nos haya tomado el pelo.
No se me despintará su cara. En cuanto le eche la vista encima, va a guardar recuerdo de mí.
Y de mí. Porque este chichón me la pagará. ¡Vaya si me la pagará!
Los dos amigos regresan al lugar del suceso.
Ya está ahí la policía
¿Qué querrá ese que nos señala con el dedo?
¡Esos son los que me robaron la moto! ¡Deténgalos!
Usted se ha colado, joven
La moto quedó algo estropeada. Toma este cheque para pagar la reparación.
Con esto puedo comprarme otra nueva.
Aún has salido ganando.
Y ahora que saben cuanto ocurrió, ¿qué hacen ahí como unos pasmarotes? ¡Necesito que recuperen mi collar de brillantes!
Calma, señora, calma.
¿Qué hay, inspector? Por lo que he oído, se trata de un collar de brillantes.
¡Hola, Alcázar! Adelante. Este puede ser un caso interesante para usted.
Mucho hablar, pero nadie se mueve.

3
Lo es, inspector. Y le pido autorización para intervenir en él.
¡Magnífico! Eso era, precisamente lo que quería de usted.
Señora; le presento al gran detective Roberto Alcázar.
Le prometo hacer lo posible por recuperar su collar.
Y yo le prometo a usted mil dólares si lo consigue.
Vamos a su despacho. Quiero echarle un vistazo al fichero.
¡Adiós, señora! Vaya preparando esos mil dólares, que no tardaremos mucho a venir por ellos.
Ahí tiene usted a la plana mayor de nuestros maleantes.
Pues hay un buen surtido.
¡Vaya colección de bellezas!
Aquí le tenemos.
Jack "el Solitario". Le llamamos así porque siempre actúa solo.
Sí. Ese es el ladrón del collar y autor de este hermoso chichón que tengo en la cabeza.
Es un tipo muy listo. Este no da un golpe sin tener preparada una buena coartada.
Pues esta vez no le va a valer.
Acaban de comunicar que el coche en que huyó el ladrón ha sido hallado abandonado en la carretera.
Que examinen el volante, por si hay huellas. Y localicen a Jack "el Solitario y tráiganmelo aquí.
Poco después, el maleante era introducido en el despacho del inspector.
Buenas noches, inspector. Usted dirá que quiere de mí.
Me interesa que cierto collar de brillantes aparezca cuanto antes.

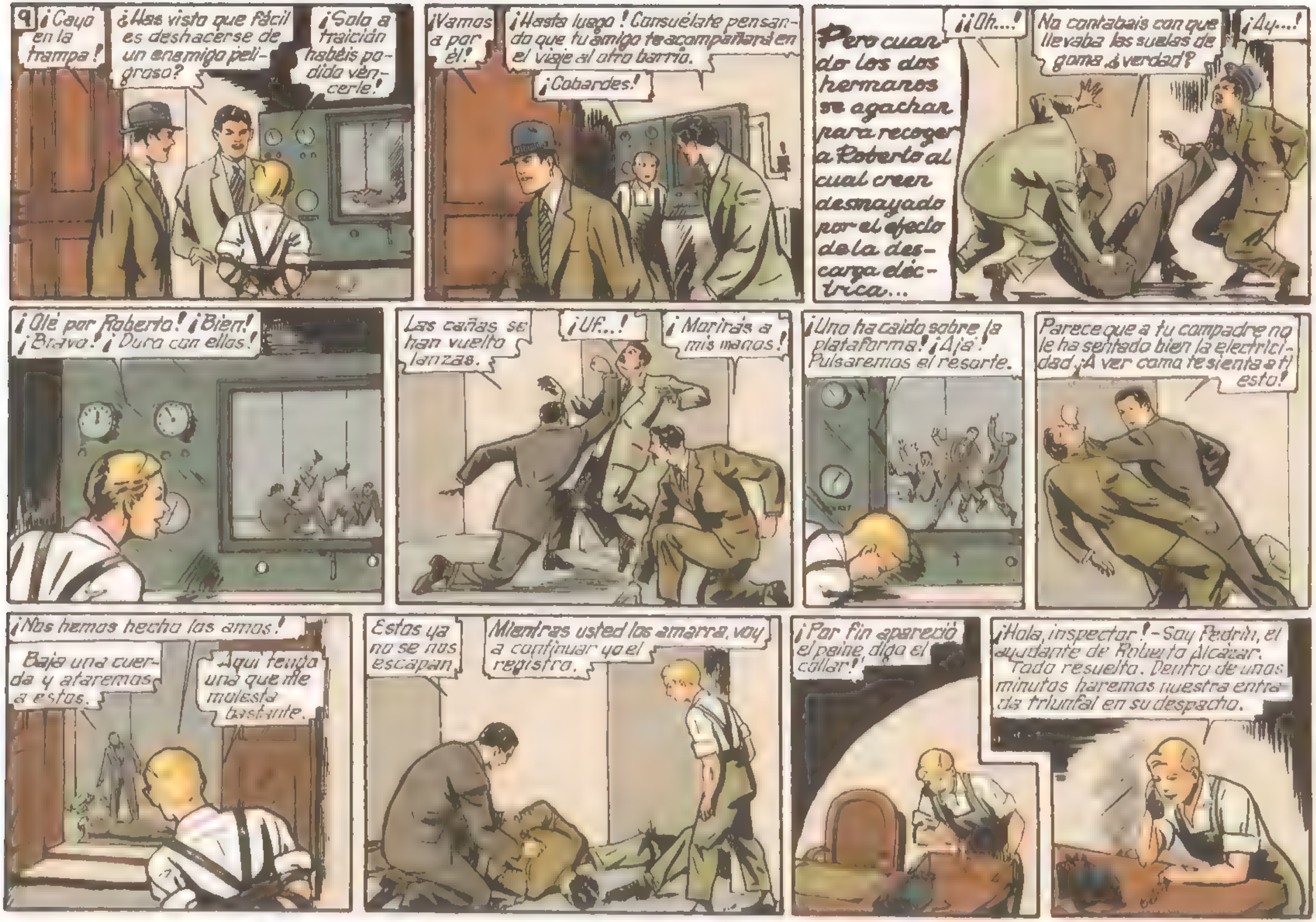

4
Para eso debió usted haber llamado a un adivino.
Te mandó llamar a ti, puesto que tú lo has robado.
No te hagas el loco. Estos señores han sido testigos de tu fechoría.
Estos señores deben andar mal de la vista. Si no busca el tal collar por otro sitio, va a perder el tiempo
He estado toda la noche en el bar de la esquina. El sargento O'Brien y los agentes Brown y Bellamy pueden atestiguarlo.
Veremos si el sargento O'Brien corrobora tus palabras
En efecto, inspector. A la hora en que se cometió el robo, Jack estaba en el bar.
¿No se lo dije? Se trata de un error.
Está bien. Puedes marcharte. Pero ten cuidado, que el que juega con el fuego al final se quema.
A pesar de la afirmación del sargento, sigo creyendo que ese hombre es el autor del robo.
La cuartada es perfecta. No podemos acusarle
Nadie puede estar en dos sitios a la vez. A no ser que se valga de algún doble...
Es posible. Pedrín ha salido tras él. Puede que averigüe algo.
A mí no me la dan con queso. Este tío es el del collar, como dos y dos son cuatro.
Ese pequeño sabueso viene siguiéndome. Tendré que ver el medio de darle esquinazo.
BAR
¿Quién será esta madame Butterflay? ¡Hola! Parece que hablan de mí. ¡Hum...! Esto me huele mal.
¡Un momento, chico! ¿Me das lumbre para el cigarrillo?
No tengo cerillas.

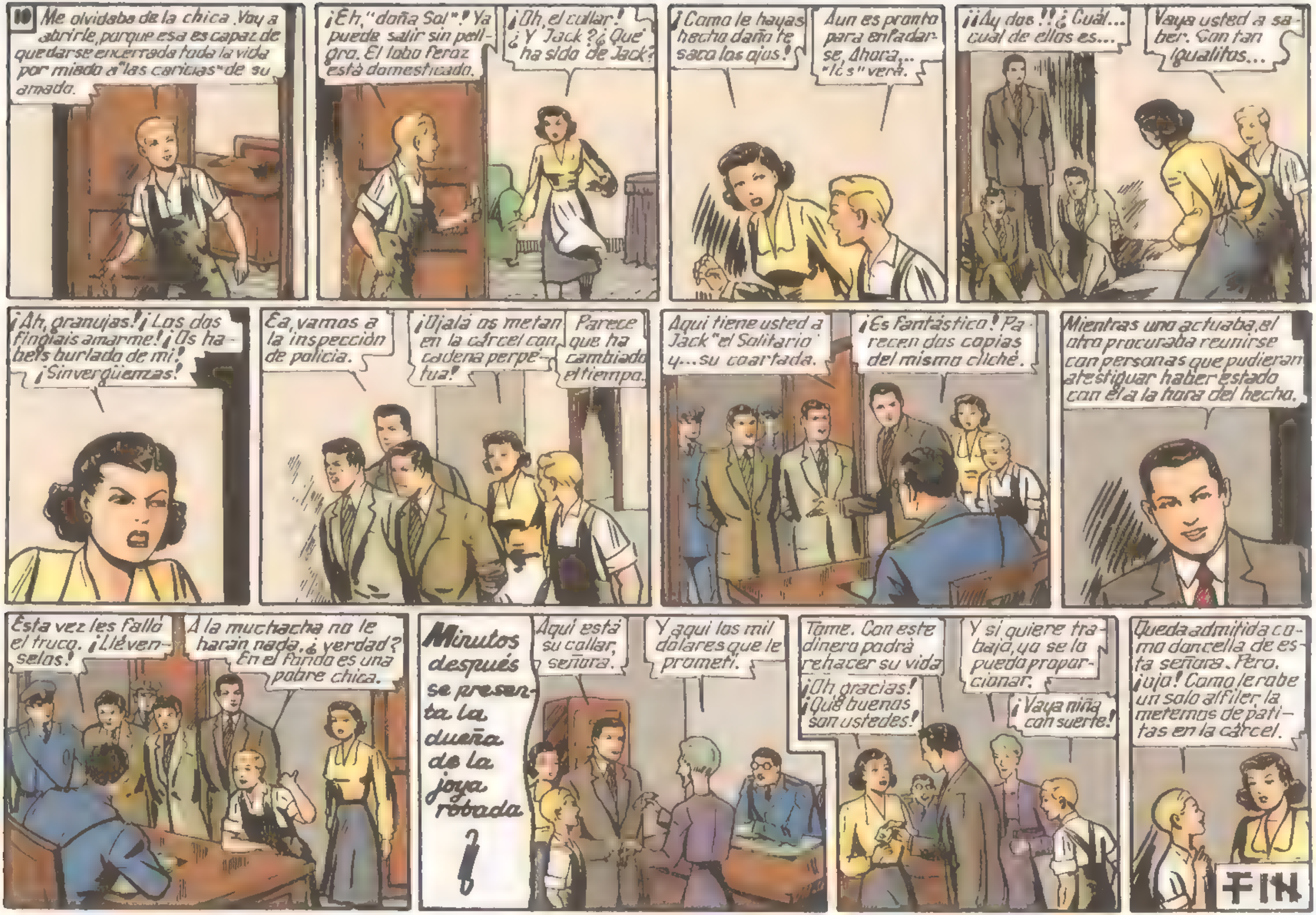
5
Pero si que tendrás dinero para comprarme esta sortija. Es magnífica y te la dejaré barata. ¡Una ganga!
¡Váyase a paseo y déjeme en paz!
¡Maldita sea la sopa de ajos! ¡Ya se me ha escabullido ese tipejo!
Esta pájara pinta debe ser su cómplice y me ha entretenido para que el otro escapara
No ha sido tarea difícil librar a Jack de ese pequeño moscardón.
La seguiré a ella. A lo mejor quedaron en reunirse de nuevo.
Ésta debe irse a dormir. No creo que a estas horas vuelva a salir.
A la mañana siguiente, Pedrín, disfrazado de vendedor de periódicos, se halla voceando junto a la casa donde entró la joven la noche anterior.
¡"El Eco"! Con el audaz robo de anoche y noticias frescas de Corea. ¡El Eco...!
¡Eh, muchacho! Dame un periódico.
Enseguida.
Procuraré que no me vea la cara.
¡Un collar de brillantes igual que el que yo le vi a él! ¡Y me dijo que era falso...!
¡Trae acá el diario! Y vete arriba a cuidar de la casa, que es tu obligación.
Ya... ya voy, Jack. No te enfades...
..."pero confiamos en que el gran detective Roberto Alcázar apresará al ladrón y rescatará el valioso collar de brillantes." ¡Ja, ja! ¡Estáis frescos!
Mejor reirá quien ría el último.
Ahora que este tipo se ha marchado, entraré en su guarida y practicaré un registro.
Por esta ventana me cuelo yo como Pedro por su casa.


6
¡Ajá! Mientras ella cocina, yo puedo registrar tranquilamente.
Ropa y más ropa. Aquí no está lo que me interesa.
Veremos si lo encuentro aquí.
¡Ven acá, granuja!
¡Ueu! ¡Vaya surpresa!
¡Te pesqué, aprendiz de pullzonte!
¡Arrea! ¿Pues no se había marchado?
Poseo el previlegio de poderme encontrar en dos lugares distintos a la vez. Es un misterio que te revelaré antes de matarte.
Sí. Porque si me lo explica después, no me voy a enterar.
¡Ah, bribón!
¿Creíste que me iba a dejar matar como un corderito?
¡Te voy a moler a golpes!
¿A mí o al aire?
¡Oh! Se escurre como una anguila.
Basta de esquivar. ¡Al ataque!
¡Por fin te coloqué una!
¡Ba! Esto no es nada.
¡A ver si este te... ¡Og...!
A mi no es tan fácil vencerme! ¡Encaja este cabetazo!
¿Qué te creíste, bribón! ¡Cuando yo me disparo soy una ametralladora!
¡Maldito crío...
¡Ya has pegado bastante! ¡Ahora me toca a mí!
¡Uf...


7
¡Ya no te escapas, golfillo!
¡Eso lo veremos, tío berzas!
¡Veas qué te parece esta llave!
¡Ay...! ¡¡Bruto!!
¿Qué es esto? ¿Qué ha ocurrido?
¡No hagas preguntas y busca una cuerda para atar a este intruso!
Creí encontrarme sola en casa y al oír vuestras voces me asusté...
No nos viste entrar a mí ni a este ¿verdad? ¡Eres idiota!
¡Toma! ¡A ver si así te espabilas y vigilas mejor!
¡Cobarde! ¡Salvaje!
¡Qué bestia! La ha dejado sin sentido.
Peor te va a ocurrir a ti. Dentro de poco vendré a ajustarte las cuentas.
Ha cerrado con llave y esta habitación no tiene ventanas al exterior por donde pedir auxilio.
¡Pero hay un teléfono! Intentaré llamar a Roberto, aunque con las manos atadas va a ser un poco difícil
Esto de marcar el número con la nariz es un invento mío. La tendré que patentar.
¿Hotel Bristol? Póngame con la habitación 301. Sí, con Roberto Alcázar.
Estoy seguro de que Jack es el ladrón. Me colé en su casa, pero me atrapó. Bien, pero dese prisa, porque el muy cafre quiere escabecharme.
¿Eh? ¿Con quién hablabas?
Con la patrona. Le he dicho que no me esperen a comer.
Ande, niña. Desátame las manos y te regalo unas medias de nylon
¡Oh, no! ¡Bueno se pondría Jack!

8
¡Bah! No tema a ese bruto. Yo solito me basto para trincarle y entregarlo a la policía.
¡Eso sí que no! Yo amo a Jack, a pesar de sus defectos, y no permitiré que le ocurra nada malo.
¿Te parece mejor que él me mate y ser tú cómplice del crimen?
¡No! ¡Eso tampoco!
¡Eh, tú, chiquillo! Ven conmigo que te voy a contar un cuento.
Siendo tuyo, será de ladrones.
¿Qué vas a hacer, Jack? ¡No le mates!
¡Cierra el pico! Y no se te ocurra salir de esta habitación bajo ningún pretexto, oigas lo que oigas. ¿Comprendes?
En aquel momento, Roberto llegaba a la casa del bandido
Ahí está ese granuja. No me será difícil forzar la cerradura e introducirme en la casa tras él.
¿Me habrá seguido algún polizonte? No estará demás echar una ojeada por la mirilla.
¿No lo dije? Por lo visto ese maldito sabueso no se tragó la "coartada"
¡Roberto Alcázar está ahí, en la calle!
Y aquí está su ayudante. Si se atreve a entrar lo atraparemos también.
¡Atiza! ¿Veo doble?
Somos hermanos gemelos y aun a nuestros padres les costaba destinguirnos. Este es nuestro secreto y el que lo descubre firma su sentencia de muerte.
¡Pronto! ¡Vamos a la sala del proyector!
Ahí tienes a tu amigo. En cuanto pise la plataforma metálica, apretaré este botón y recibirá una descarga eléctrica que le privará del sentido durante quince minutos.
¡¡Oh...!!


9
¡Cayó en la trampa!
¿Has visto qué fácil es deshacerse de un enemigo peligroso?
¡Sólo a traición habéis podido vencerle!
¡Vamos a por él!
¡Hasta luego! Consuélate pensando que tu amigo te acompañará en el viaje al otro barrio.
¡Cobardes!
Pero cuando los dos hermanos se agachan para recoger a Roberto al cual creen desmayado por el efecto de la descarga eléctrica...
¡¡Oh...!
No contabais con que llevaba las suelas de goma ¿verdad?
¡Ay...!
¡Olé por Roberto! ¡Bien! ¡Bravo! ¡Duro con ellos!
Las cañas se han vuelto lanzas.
¡Uf...!
¡Morirás a mis manos!
¡Uno ha caído sobre la plataforma! ¡Ajá! Pulsaremos el resorte.
Parece que a tu compadre no le ha sentado bien la electricidad ¡A ver cómo te sienta a ti esto!
¡Nos hemos hecho los amos!
Baja una cuerda y ataremos a estos.
Aquí tengo una que me molesta bastante.
Estos ya no se nos escapan.
Mientras usted los amarra, voy a continuar yo el registro.
¡Por fin apareció el peine, digo el collar!
¡Hola, inspector! -Soy Pedrín, el ayudante de Roberto Alcázar. Todo resuelto. Dentro de unos minutos haremos nuestra entrada triunfal en su despacho.


10
Me olvidaba de la chica. Voy a abrirle, porque esa es capaz de quedarse encerrada toda la vida por miedo a "las caricias" de su amado.
¡Eh, "doña Sol"! Ya puede salir sin peligro. El lobo feroz está domesticado.
¡Oh, el collar! ¿Y Jack? ¿Qué ha sido de Jack?
¡Como le hayas hecho daño te saco los ojos!
Aun es pronto para enfadarse. Ahora... "los" verá.
¡¡Ay dos!! ¿Cuál... cuál de ellos es...
Vaya usted a saber. Son tan igualitos...
¡Ah, granujas! ¡Los dos fingíais amarme! ¡Os habéis burlado de mí! ¡Sinvergüenzas!
Ea, vamos a la inspección de policía.
¡Ojalá os metan en la cárcel con cadena perpetua!
Parece que ha cambiado el tiempo.
Aquí tiene usted a Jack "el Solitario" y... su coartada.
¡Es fantástico! Parecen dos copias del mismo cliché.
Mientras uno actuaba, el otro procuraba reunirse con personas que pudieran atestiguar haber estado con él a la hora del hecho.
Esta vez les falló el truco. ¡Llévenselos!
A la muchacha no le harán nada, ¿verdad? En el fondo es una pobre chica.
Minutos después se presenta la dueña de la joya robada
Aquí está su collar, señora.
Y aquí los mil dólares que le prometí.
Tome. Con este dinero podrá rehacer su vida
¡Oh gracias! ¡Qué buenas son ustedes!
Y si quiere trabajo, ya se lo puedo proporcionar.
¡Vaya niña con suerte!
Queda admitida como doncella de esta señora. Pero, ¡ojo! Como le robe un solo alfiler, la metemos de patitas en la cárcel.
FIN

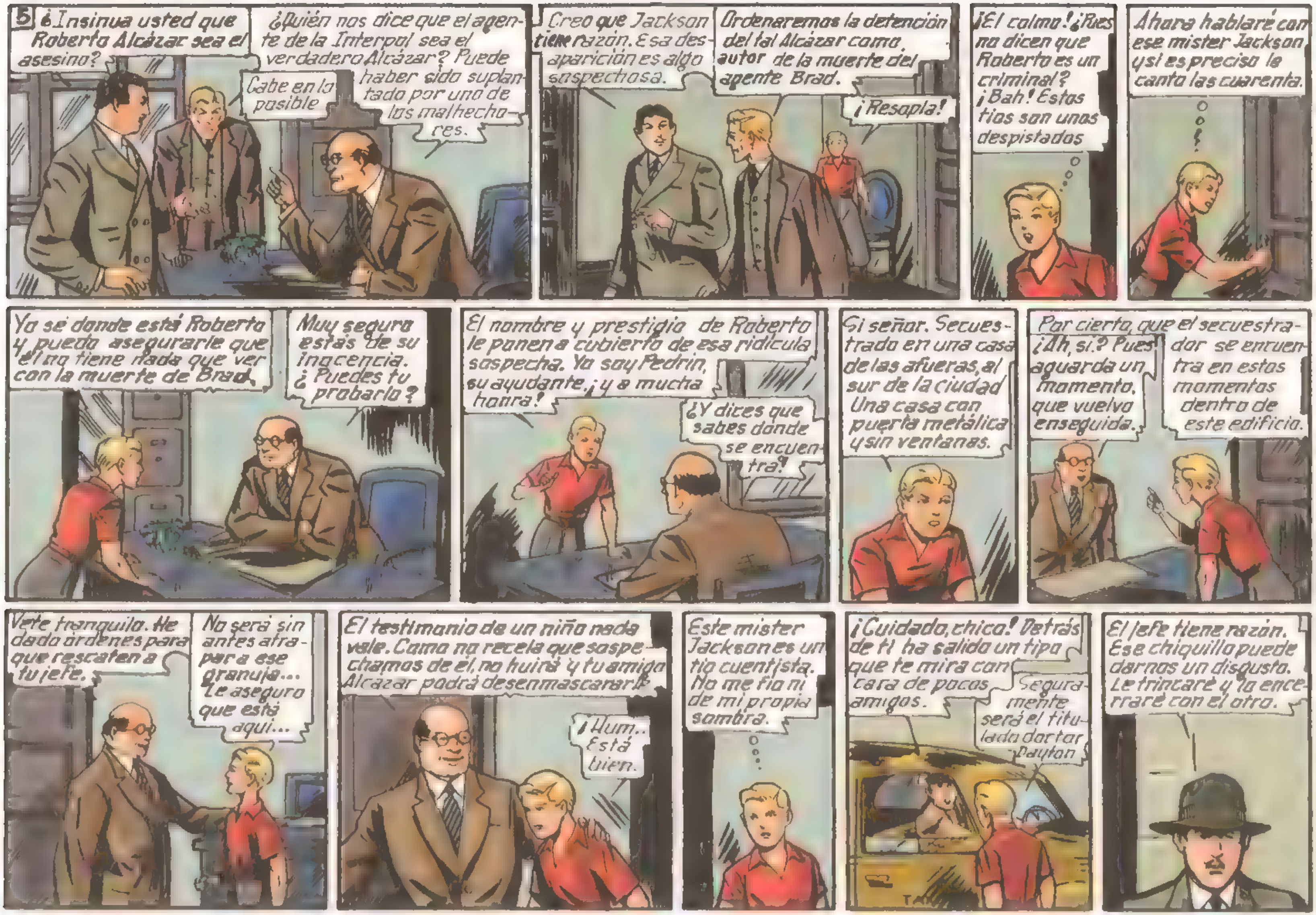
PERSEGUIDOS por el F.B.I.
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
1 25 PTS

PERSEGUIDOS POR EL F. B. I.
Roberto Alcázar es requerido por la alta jefatura de la Interpol (Policia Internacional), de la cual es miembro activo.
Le he llamado porque tengo una misión delicada que encomendarle. Debe usted desplazarse a Washington y ponerse en contacto con el F. B. I.
¿De qué se trata?
De descubrir un laboratorio clandestino de drogas estupefacientes.
En la estación de Washington le espera un agente del F. B. I. que le ayudará en los trabajos a realizar. En este sobre están las pruebas y datos que hemos recogido.
Perfectamente.
¿Qué quería de nosotros ese buen señor?
De ti, nada. Yo debo salir para Washington en el primer tren.
¿De modo que yo voy a actuar de simple espectador? ¡Vaya una gracia!
Oficialmente, no podrás intervenir, pero ya veremos...
Pues actuaré al margen. Yo no me quedo sin meter baza. ¡Pues no faltaba más!
Al cabo de varias horas de viaje, el tren en que viajaba Roberto Alcázar y Pedrín, llega a la estación de la hermosa capital de los E.E. UU.
Espérame en la sala de viajeros. Voy a ver si localizo al agente del F. B. I
Está bien. No tarde mucho.
Este es mi hombre. Chaqueta rayada y fumando junto al farol de la esquina. Las señas coinciden.
¿Habla con Tom Brad, del F. B. I.?
En efecto. Y usted es sin duda, Roberto Alcázar, agente de la Interpol.

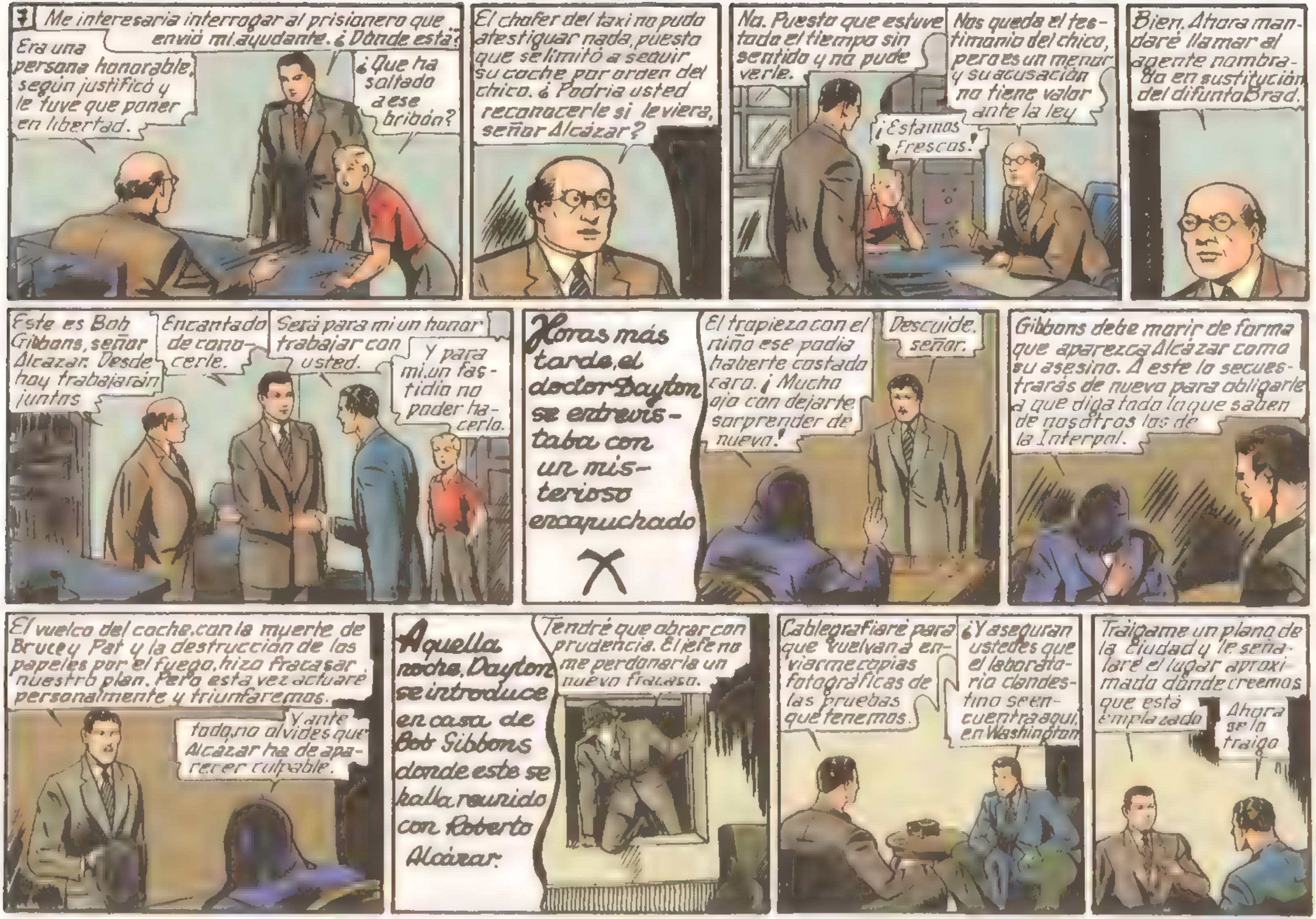
2
Encantado de conocerle. Espero que nuestra colaboración dará resultados positivos
Procuraremos hacer honor a la confianza que han puesto en nosotros.
Nos las habemos con gente muy lista. Sospechamos que vigilan y siguen a cuantos entran en nuestras oficinas
Bien. Procuraremos acercarnos lo menos posible por ellas.
Y en ese caso, podemos forjar nuestros planes en mi habitación del hotel
De acuerdo. Vamos allá. Aquel coche está a nuestra disposición
Ahora pasaremos por la estación para recoger a... ¡Oh...!
¡Caiste en la trampa, amiguito!
¡En marcha hacia la carretera de Miami!
Esta ha salido a pedir de boca.
Regístrale, a ver si lleva los papeles de que habló el jefe.
De paso le "limpiaremos" la cartera.
Estos deben ser los documentos. Voy a echarles una ojeada.
Pero Roberto recobra el conocimiento y se lanza sobre su cobarde agresor
¡Eh, cuidado!
¡Ocúpate del volante que yo me las entenderé con este
¡Y yo, con los dos!
¡Oh maldito! ¡Te mataré como a un perro!
¡Pégale un tiro! Estamos lejos de la ciudad y nadie oirá el disparo.
En el forcejeo de la lucha se dispara la pistola hiriendo al conductor en la cabeza.

3
El coche, falto de dirección, se precipita por un barranco.
Otro vehículo, que seguía desde la ciudad al coche siniestrado, se detiene en el lugar del accidente.
¡Esos idiotas no hacen nunca nada como es debido!
Menos mal que he podido rescatar de las llamas al que lleva los documentos.
¡Maldición! ¡No las tiene! ¡Sin duda se apoderó Bruce de ellas y...
Pero el coche está ardiendo como una pavesa. Es inútil intentar nada.
Este debe conocer su contenido y algo más. Cuando vuelva en sí, le interrogaremos.
Entretanto, Pedrín se cansa de esperar el regreso de su amigo.
Esto no puede ser. A Roberto le ha ocurrido algo, o es que ha empezado a actuar sin acordarse de mí.
Dijo que había mandado reservar habitación en el hotel Rex. Veremos si ha aparecido por allí.
Oiga, guardia: ¿Está muy lejos de aquí el hotel Rex?
Sigue esta calle y al llegar al final...
¡Eh! ¡Alto! ¿Quién le ha autorizado a cruzar?
Perdone, agente. Soy el doctor Dayton y traigo un herido que necesita ser intervenido con urgencia.
Está bien, siga.

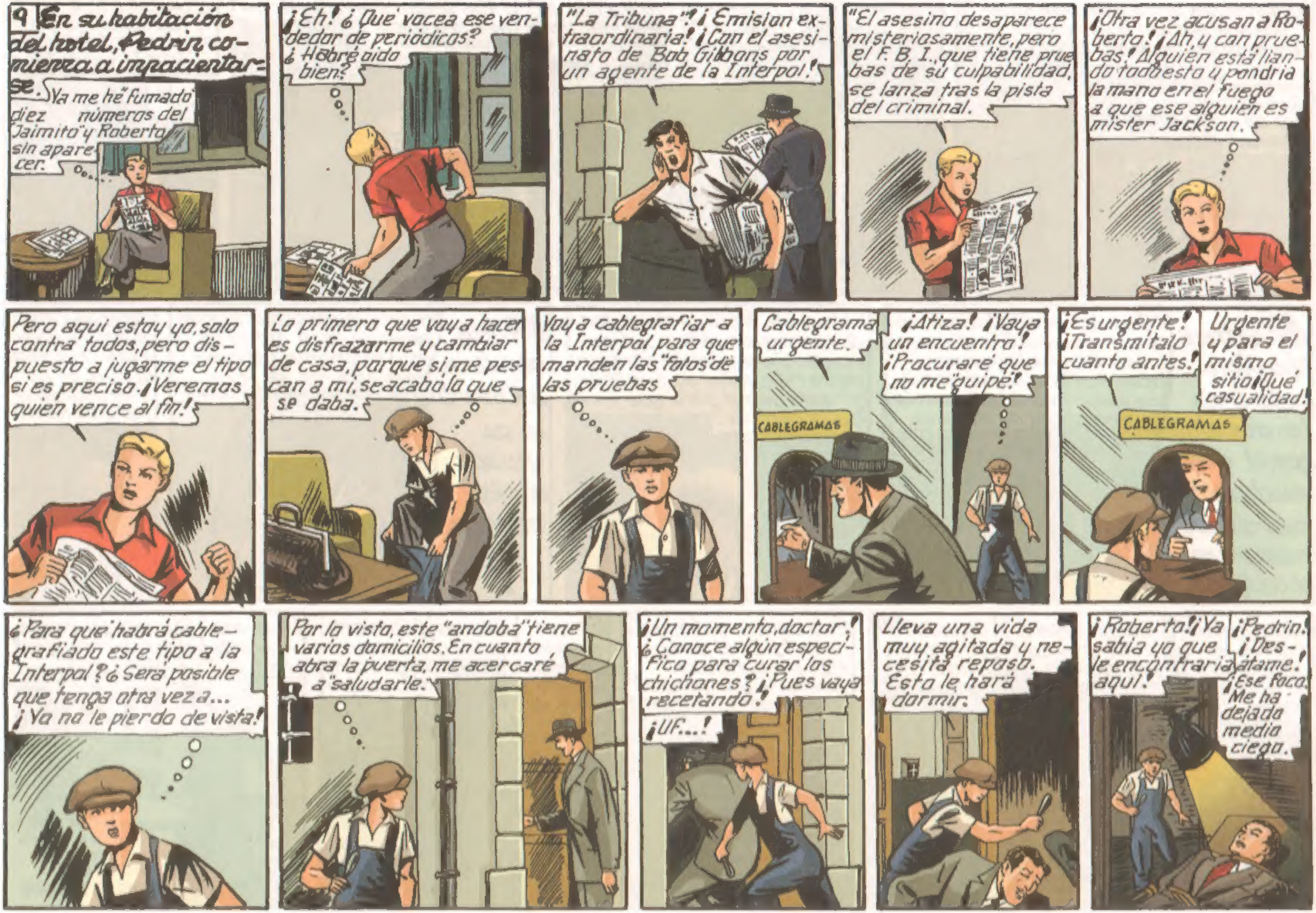
4
¡Cáspita! ¡Aseguraría que el herido era Roberto!
¿Algún familiar tuyo?
¡Doctor, doctor! ¡Pare! ¡Deténgase...
¿Por qué quieres entretenerle? ¿No has oído que lo tiene que operar con urgencia.
Pedrín detiene a un taxi que pasa libre en aquel momento.
¡Siga aquel coche! ¡Habrá buena propina!
Sube y salimos pitando.
El coche ha entrado en aquella casa.
Pues eso, más parece una cárcel que una clínica. No tiene ventana alguna. ¡Hum...! Esto me huele mal.
Ha cerrado la puerta. O mucho me engaña o esto es un secuestro.
Sí que es raro que a un herido lo hayan traído aquí. Lo mejor sería avisar a la policía.
Lléveme al hotel Rex. Si Roberto no ha ido por allí, ya no me cabrá duda de que está aquí encerrado.
Entretanto, en el interior de la casa...
Este empieza a volver en sí. Le aseguraré bien para que no pueda huir ni gritar.
Ahora me entrevistaré con el jefe para darle cuenta de lo ocurrido.
Qué. ¿estaba tu amigo en el hotel?
No le han visto. Denunciaré el caso en el F.B.I.
TAXI
Ahí están las oficinas del... ¡Fíjate, chico! ¡El coche que hemos seguido está parado frente a la puerta!
¡Cierto! ¡Hum...! Esto me da mala espina.
TAXI
Los jefes están celebrando una reunión y han dado orden de que no se les interrumpa.
Pues esperaré.
El agente Tom Brad ha sido asesinado de una puñalada en la espalda
Y el de la Interpol ha desaparecido. ¿No les parece un poco raro?

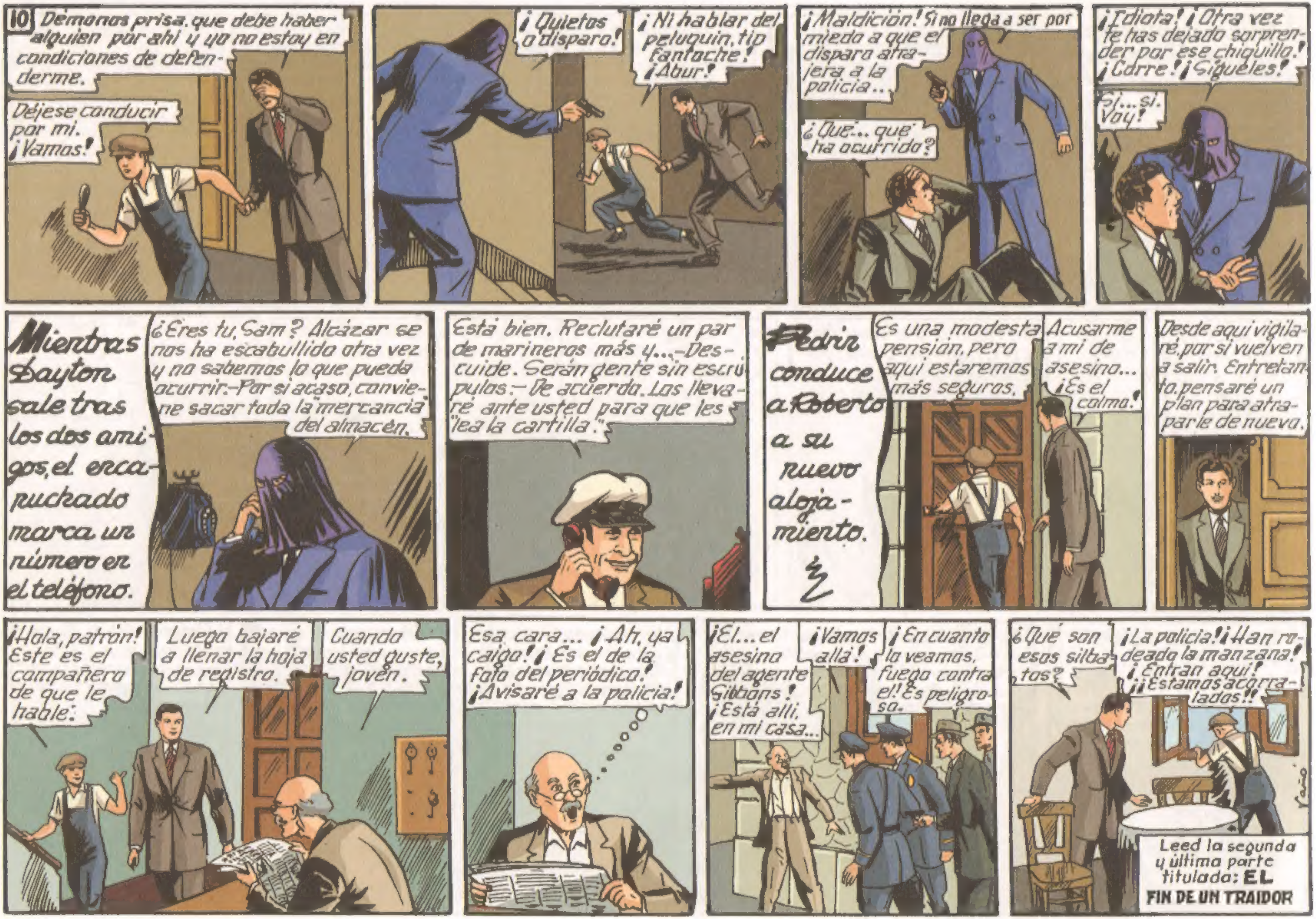

5
¿Insinua usted que Roberto Alcázar sea el asesino?
¿Quién nos dice que el agente de la Interpol sea el verdadero Alcázar? Puede haber sido suplantado por uno de los malhechores.
Cabe en lo posible
Creo que Jackson tiene razón. Esa desaparición es algo sospechosa.
Ordenaremos la detención del tal Alcázar como autor de la muerte del agente Brad.
¡Resopla!
¡El colmo! ¿Pues no dicen que Roberto es un criminal? ¡Bah! Estos tios son unos despistados
Ahora hablaré con ese mister Jackson y si es preciso le canto las cuarenta.
Ya sé donde está Roberto y puedo asegurarle que él no tiene nada que ver con la muerte de Brad.
Muy segura estás de su inocencia. ¿Puedes tu probarlo?
El nombre y prestigio de Roberto le ponen a cubierto de esa ridícula sospecha. Yo soy Pedrín, su ayudante, ¡y a mucha honra!
¿Y dices que sabes donde se encuentra?
Sí señor. Secuestrado en una casa de las afueras, al sur de la ciudad Una casa con puerta metálica y sin ventanas.
Por cierto, que el secuestrador se encuentra en estos momentos dentro de este edificio.
¡Ah, sí? Pues aguarda un momento, que vuelvo enseguida.
Vete tranquilo. He dado órdenes para que rescaten a tu jefe.
No será sin antes atrapar a ese granuja... Le aseguro que está aquí...
El testimonio de un niño nada vale. Como no recela que sospechamos de él, no huirá y tu amigo Alcázar podrá desenmascararle.
¡Hum... Está bien.
Este mister Jackson es un tío cuentista. No me fío ni de mi propia sombra.
¡Cuidado, chico! Detrás de ti ha salido un tipo que te mira con cara de pocos amigos.
Seguramente será el titulado doctor Dayton
El jefe tiene razón. Ese chiquillo puede darnos un disgusto. Le trincaré y la encerraré con el otro.

6
Pedrín finje despedir al taxi y sigue el camino a pie.
Si se mete en alguna callejuela solitaria le acogoto.
A este fulano le voy a dar yo un susto de los de aupa.
¡Atención y porra en ristre! Ya se acerca...
A ver si se me escapa el mozo ese...
¡Toma, pastillas de goma!
¡Ay...!
¡Y esto como propina!
¡Diablo de chico! Se cargó al que le seguía.
Meta esta basura en el taxi y se la entrega al señor Jackson, del F.B.I.
¡Bravo, chaval! Todo ha salido como tú habías previsto.
Ahí van diez dólares por su servicio.
¡Olé, los tíos espléndidos! ¡Gracias "príncipe de Gales"!
Alguna de estas tres llaves que llevaba este pájaro, debe ser la de la casa donde está Roberto.
¡Ajá! Acerté a la primera.
¡Roberto! ¡Roberto! No responde. ¡¡Robertooo...!!
¡Por fin le encuentro! ¿Cómo iba a responder si le han amordazado?
Pedrín liberta a su amigo a quien refiere todo lo ocurrido.
Todo esto es muy raro y no acabo de explicármelo. Vamos a ver a ese míster Jackson.
Me da en la nariz que la explicación que él le dé, no le sacará de dudas.
Yo soy Roberto Alcázar, de la Interpol, acusado por usted de la muerte de Brad.
No le acusé a usted. Creímos que alguien había suplantado su personalidad.


7
Me interesaría interrogar al prisionero que envió mi ayudante. ¿Dónde está?
Era una persona honorable, según justificó y le tuve que poner en libertad.
¿Qué ha saltado a ese bribón?
El chófer del taxi no pudo atestiguar nada, puesto que se limitó a seguir su coche por orden del chico. ¿Podría usted reconocerle si le viera, señor Alcázar?
No. Puesto que estuve todo el tiempo sin sentido y no pude verle.
Nos queda el testimonio del chico, pero es un menor y su acusación no tiene valor ante la ley
¡Estamos frescos!
Bien. Ahora mandaré llamar al agente nombrado en sustitución del difunto Brad.
Este es Bob Gibbons, señor Alcázar. Desde hoy trabajarán juntos
Encantado de conocerle.
Será para mí un honor trabajar con usted.
Y para mí un fastidio no poder hacerlo.
Horas más tarde, el doctor Dayton se entrevistaba con un misterioso encapuchado
El tropiezo con el niño ese podía haberte costado caro. ¡Mucho ojo con dejarte sorprender de nueva!
Descuide, señor.
Gibbons debe morir de forma que aparezca Alcázar como su asesino. A éste lo secuestrarás de nuevo para obligarle a que diga todo lo que saben de nosotros los de la Interpol.
El vuelco del coche, con la muerte de Bruce y Pat y la destrucción de los papeles por el fuego, hizo fracasar nuestro plan. Pero esta vez actuaré personalmente y triunfaremos.
Y ante todo, no olvides que Alcázar ha de aparecer culpable.
Aquella noche, Dayton se introduce en casa de Bob Gibbons donde éste se halla reunido con Roberto Alcázar.
Tendré que obrar con prudencia. El jefe no me perdonaría un nuevo fracaso.
Cablegrafiaré para que vuelvan a enviarme copias fotográficas de las pruebas que tenemos.
¿Y aseguran ustedes que el laboratorio clandestino se encuentra aquí, en Washington?
Tráigame un plano de la ciudad y le señalaré el lugar aproximado donde creemos que está emplazado
Ahora se lo traigo

8
Al entrar en su despacho en busca del plano, el agente del F.B.I. es apuñalado traidoramente por Dayton.
¡Oh... Dios mío...
Este ya lleva lo suyo.
¡Ese grito... ¡Algo le ha ocurrido a Gibbons
¡Muerto! ¡Asesinado!
Tú saldrás mejor librado que él... por ahora.
¡Traición!
Ha sido un trabajo perfecto. Esta vez el jefe no tendrá queja de mí.
Seguidamente, el asesino lleva el inanimado cuerpo de Roberto hasta su automóvil y emprende la marcha.
Al lugar donde le voy a llevar, no es fácil que vaya nadie a rescatarle.
Todo bien, jefe. Cuando la policía examine el puñal que mató a Gibbons encontrará en él las huellas de Roberto Alcázar.
Amárrale sobre la mesa y cuando vuelva en sí le obligaremos a cantar de plano.
Es inútil que cierres los ojos. La luz se filtrará a través de los párpados y te dejará ciego. ¡Habla! ¡Dinos cuánto sepas!
Escucha, Dayton. Se me ha ocurrido algo...
Cablegrafiaremos a la Interpol en nombre de Alcázar pidiendo las pruebas fotográficas.
¡Magnífico! ¡Es una gran idea!
El F.B.I. no tarda en descubrir el crimen
En su conversación conmigo, Alcázar apoyó sus manos sobre esta mesa donde quedaron sus huellas. Compáralas con las del puñal que mató a Bob Gilbons.
¡Son las mismas!


9
En su habitación del hotel, Pedrín comienza a impacientarse.
Ya me he "fumado" diez números del "Jaimito" y Roberto sin aparecer.
¡Eh! ¿Qué vocea ese vendedor de periódicos? ¿Habré oído bien?
"La Tribuna"! ¡Emisión extraordinaria! ¡Con el asesinato de Bob Gibbons por un agente de la Interpol!
"El asesino desaparece misteriosamente, pero el F. B. I., que tiene pruebas de su culpabilidad, se lanza tras la pista del criminal.
¡Otra vez acusan a Roberto! ¡Ah, y con pruebas! Alguien está liando todo esto y pondría la mano en el fuego a que ese alguien es mister Jackson.
Pero aquí estoy yo, solo contra todos, pero dispuesto a jugarme el tipo si es preciso. ¡Veremos quién vence al fin!
Lo primero que voy a hacer es disfrazarme y cambiar de casa, porque si me pescan a mí, se acabó lo que se daba.
Voy a cablegrafiar a la Interpol para que manden las "fotos" de las pruebas
Cablegrama urgente.
¡Atiza! ¡Vaya un encuentro! ¡Procuraré que no me "guipe"!
CABLEGRAMAS
¡Es urgente! ¡Transmítalo cuanto antes!
Urgente y para el mismo sitio. ¡Qué casualidad!
CABLEGRAMAS
¿Para qué habrá cablegrafiado este tipo a la Interpol? ¿Será posible que tenga otra vez a... ¡Ya no le pierdo de vista!
Por la vista, este "andoba" tiene varios domicilios. En cuanto abra la puerta, me acercaré a "saludarle."
¡Un momento, doctor! ¿Conoce algún específico para curar los chichones? ¡Pues vaya recetando!
¡Uf...!
Lleva una vida muy agitada y necesita reposo. Esto le hará dormir.
¡Roberto! ¡Ya sabía yo que le encontraría aquí!
¡Pedrín! ¡Desátame! ¡Ese foco. Me ha dejado medio ciego.


10
Démonos prisa, que debe haber alguien por ahí y yo no estoy en condiciones de defenderme.
Déjese conducir por mí. ¡Vamos!
¡Quietos o disparo!
¡Ni hablar del peluquín, tío fantoche! ¡Abur!
¡Maldición! Si no llega a ser por miedo a que el disparo atrajera a la policía...
¿Qué... qué ha ocurrido?
¡Idiota! ¡Otra vez te has dejado sorprender por ese chiquillo! ¡Corre! ¡Síguelos!
Sí... sí. ¡Voy!
Mientras Dayton sale tras los dos amigos, el encapuchado marca un número en el teléfono.
¿Eres tú, Sam? Alcázar se nos ha escabullido otra vez y no sabemos lo que pueda ocurrir.-Por si acaso, conviene sacar toda la "mercancía" del almacén.
Está bien. Reclutaré un par de marineros más y...-Descuide. Serán gente sin escrúpulos.- De acuerdo. Los llevaré ante usted para que les "lea la cartilla".
Pedrín conduce a Roberto a su nuevo alojamiento.
Es una modesta pensión, pero aquí estaremos más seguros.
Acusarme a mí de asesino... ¡Es el colmo!
Desde aquí vigilaré, por si vuelven a salir. Entretanto, pensaré un plan para atraparle de nuevo.
¡Hola, patrón! Este es el compañero de que le hablé.
Luego bajaré a llenar la hoja de registro.
Cuando usted guste, joven.
Esa cara... ¡Ah, ya caigo! ¡Es el de la foto del periódico! ¡Avisaré a la policía!
¡Él... el asesino del agente Gibbons! ¡Está allí, en mi casa...
¡Vamos allá!
¡En cuanto lo veamos, fuego contra él! Es peligroso.
¿Qué son esos silbatos?
¡La policía! ¡Han rodeado la manzana! ¡Entran aquí! ¡¡Estamos acorralados!!
Leed la segunda y última parte titulada: EL FIN DE UN TRAIDOR

Títulos de este volumen:

El misterio del medallón

Kaiba, la danzarina oriental

El yacimiento de diamantes

El cometa fatal

La misteriosa muerte de Dick Flower

Uranio en Alaska

Sangre sobre el oro

Jack "el solitario"

Perseguidos por el F.B.I.